



Universidad Autónoma de Guerrero  
Facultad de Filosofía y Letras  
Maestría en Humanidades

*Posgrado incorporado al Padrón Nacional  
de Posgrados de Calidad (PNCP) del CONACYT*

“La banalidad del mal en Hannah Arendt”

Tesis para obtener el grado de:  
Maestra en Humanidades

Presenta

**Rafaela Monje Torres**

Matrícula: 15159494      Generación: 2015-2017  
LGAC: Estudios Filosóficos Contemporáneos

Directora de tesis: Dra. Juventina Salgado Román

Comité tutorial:

Dr. Tomás Bustamante Álvarez

Dra. María de los Ángeles. S. Manzano Añorve

Lectores:

Dr. Jesús Manuel Araiza Martínez

Dr. Wblester Iturralde Suárez



Chilpancingo de los Bravo, Guerrero, a 18 de septiembre de 2017.

***A mis padres, Juan y Delfina.***

*De quienes aprendí el amor y asombro a la vida.*

## **Agradecimientos**

En estas primeras líneas quiero dar mi profundo agradecimiento a las personas que con su disposición y conocimiento alumbraron mi camino para hacer posible esta investigación.

En primer lugar quiero agradecer a la Dra. Juventina Salgado Román la entera confianza que ha depositado en mí. Así mismo al tacto que demostró en cada palabra, que lograron que reafirmara mi entusiasmo por esta investigación.

Agradezco también, al Dr. Tomas Bustamante Álvarez por sus certeros comentarios. A la Dra. Ma. De los Ángeles Manzano Añorve por toda su colaboración y orientación en este trabajo.

También quiero manifestar mi agradecimiento al Dr. Wblester Iturralde Suárez que con su asombro y espíritu escéptico guiaron mi inquietud filosófica por el camino de la pregunta. De igual forma agradezco, al Dr. Camilo Valqui Cachi por sus pertinentes comentarios. Rindo mi infinito agradecimiento al Dr. Jesús Manuel Araiza Martínez que con su disposición y preciso conocimiento reafirmó mis convicciones.

A todos ustedes Muchas gracias

# ÍNDICE

## LA BANALIDAD DEL MAL EN HANNAH ARENDT

Introducción-----	5
CAPÍTULO I: EL MAL EN LA FILOSOFÍA-----	8
I.1 El mal en el pensamiento mitológico-----	8
I.2 Sócrates y la vida reflexiva como fuente de la buena ciudadanía-----	11
I.3 Platón y el conocimiento del bien como principio ético-----	17
I.4 Aristóteles y la felicidad como finalidad del hombre-----	22
I.5 San Agustín y la voluntad humana como el origen del mal-----	29
I.6 Tomás de Aquino y el defecto humano como la causa del mal-----	33
I.7 Kant y el hombre ilustrado como un ser autónomo-----	37
CAPÍTULO II: CONTEXTO HISTÓRICO-CONCRETO DE HANNAH ARENDT-----	48
II.1 Sobre la vida de Hannah Arendt-----	48
II.2 Nazismo y la Segunda Guerra Mundial-----	68
II.3 Totalitarismo en el nazismo-----	73
CAPÍTULO III: EL MAL EN HANNAH ARENDT-----	80
III.1 La banalidad del mal y el mal radical-----	80
III.2 Adolf Eichmman el funcionario y el ferviente colaborador nazi-----	95
III.3 La humanidad superflua y la anulación del juicio-----	106
III.4 La obediencia como renuncia a la personalidad-----	117
III.5 La superación del mal desde la razón-----	124
IV. CONCLUSIÓN-----	133
V. BIBLIOGRAFÍA-----	139

## **RESUMEN**

La presente investigación hace un análisis de la concepción sobre el mal de Hannah Arendt, el cual está formado por una visión política y moral. La idea central de esta filósofa es que el ser humano que no reflexiona ocasiona el mal extremo o radical. Su pensamiento no solo da respuestas al problema sobre el mal de la Alemania nazi, sino que también hace un llamado al ejercicio del pensamiento. También se visualizan algunas contradicciones del pensamiento de la filósofa, con la finalidad de replantear el problema del mal no sólo desde su postura, sino que las respuestas que se dan a este problema se complementan con una visión filosófica de pensadores como: Sócrates, Platón, Aristóteles, San Agustín, Tomás de Aquino y Immanuel Kant.

Palabras clave: banalidad del mal, mal radical y pensamiento.

## i. INTRODUCCIÓN

Una de las quejas más antiguas y recurrentes del ser humano es no saber la razón de por qué existe el mal. Muchas veces culpan a algún destino maligno, otras veces culpan a Dios de todos los males que existen en el mundo, en especial de aquellos males que el mismo ser humano ocasiona. La reflexión sobre el mal se ha acentuado a partir del siglo XX, partiendo del referente histórico del genocidio durante la Segunda Guerra Mundial. ¿Por qué Auschwitz fue producto de la mano humana? Una de las principales respuestas que la filósofa Hannah Arendt da esta cuestión es que el régimen político que dio lugar a este fenómeno, el totalitario, se caracteriza por llevar al extremo la desvalorización del ser humano, y el genocidio ocurrido en Auschwitz fue una de diversas caras del mal en el régimen nacionalsocialista.

La propuesta de la filósofa Hannah Arendt se ha vuelto importante para el pensamiento filosófico contemporáneo, porque sus respuestas a algunos problemas no sólo ayudan a comprender la vida del hombre del siglo XX, sino que su pensamiento alumbró los oscuros problemas sociales y políticos del ser humano del siglo XXI. El objeto de esta investigación es rastrear el problema del mal en el pensamiento de la filósofa judía, porque aborda el problema del mal desde un horizonte filosófico, el cual está permeado por una visión política y moral. La filósofa en una labor hermenéutica se adentra a comprender los espinosos y horrorosos fenómenos de la Segunda Guerra Mundial, específicamente en el funcionario nazi Adolf Eichmann. Arendt examina su contexto con categorías conceptuales que provienen de la filosofía política de Sócrates, Platón y Aristóteles.

El objeto de esta investigación es comprender y examinar el concepto sobre la banalidad del mal de Hannah Arendt, el cual apareció en 1962, en *Eichmann en Jerusalén un estudio sobre la banalidad del mal*. Por momentos, Arendt parece dar luces al problema del mal, pero, por otro lado, parece oscurecer lo que de antemano se entiende del mal. Esta investigación hace un análisis de lo que Arendt planteó sobre

este tema, comparando su propuesta con el pensamiento de algunos filósofos como: Sócrates, Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino y Kant.

Arendt analiza el problema del mal haciendo alusión al papel que desempeña el ciudadano en la política, y con ello en el orden de un régimen democrático. En el primer capítulo, se realizará un recorrido filosófico sobre el mal. Se resaltarán el significado que la figura socrática tiene para la reflexión humana. Es por ello que se pondera la reflexión en la vida de un buen ciudadano para evitar el mal. Después, en el pensamiento platónico, se realiza un análisis sobre la importancia que tiene el conocimiento en la vida política. Se muestra de manera breve la concepción antropológica. Platón es enfático, plantea que el ser humano está formado de cuerpo y alma, esta última es de naturaleza racional, y a esta parte le pertenece el imperio de la gobernanza sobre el cuerpo.

De Aristóteles se resalta la importancia que tienen la bondad ética y la justicia como única vía para la felicidad, y a la vez se menciona la desdicha que trae consigo la injusticia. Posteriormente, en el mundo cristiano, en el pensamiento de San Agustín, la salida del mal en el hombre está en compañía de Dios o la ley divina. Santo Tomás pondera una definición sobre el mal en relación con Dios, donde la perfección procede de Dios y la imperfección o defecto es una característica humana, es por ello que el individuo que pretenda encaminar su vida al bien debe buscar acercarse a la perfección, es decir, a Dios. En el pensamiento moderno Immanuel Kant abre las puertas de la autonomía humana. También se propone el egoísmo como principio del mal y el dominio de ese egoísmo como salida.

En el segundo capítulo se aborda de forma breve la vida de Hannah Arendt. Se señalan los eventos de su seno familiar que inclinaron la vida de la filósofa a una formación intelectual. Se resaltarán los eventos circunstanciales más importantes que trastocaron su vida de forma directa e indirecta. Tampoco se puede pasar por alto las influencias intelectuales que tuvieron relevancia en la formación filosófica de Arendt. También se resalta la naturaleza social y política de la Alemania contemporánea de la

filósofa, donde se analiza *grosso modo* la esencia del régimen totalitario nazi, donde, por un lado, la hegemonía de la mayor parte de la sociedad fue la principal arma de dominio y del otro lado, la apatía del resto sumó poder a este régimen. El totalitarismo nazi fue una forma de gobierno donde el reinado del terror eliminó todo rasgo de democracia, y con ello los derechos inalienables de los seres humanos, los cuales sólo son representados en un gobierno democrático.

En el último capítulo, se enfoca el análisis hermenéutico sobre lo que Hannah Arendt entiende como la banalidad del mal y mal radical de la Alemania nazi. Estos dos conceptos los aplica a Adolf Eichmann para describirlo como un funcionario banal. Por ello, se resalta la importancia que tiene la conciencia moral en el ciudadano, de la cual Adolf Eichmann carece. Una de las finalidades de esta investigación es retomar la propuesta de Arendt, quien señala que la reflexión humana ayuda al ser humano a evitar catástrofes como la de Auschwitz. Asimismo, la autora plantea que la política debe tener en cuenta la pluralidad de seres humanos, es decir, la exclusión de una raza o grupo es una forma anti-política de gobernar, la cual, en el caso de la Alemania nazi generó el genocidio.

Finalmente, se plantea en esta investigación, que el móvil de Eichmann para actuar no fue la falta de pensamiento, como lo señaló Arendt, sino el odio y egoísmo. Se pretende defender con esto, que Eichmann era partidario de las políticas racistas del nazismo, que tenían como raíz el odio a los judíos. De igual manera, no se puede pasar por alto el hecho de que Eichmann era un funcionario que obedecía la palabra del Führer, pero que al mismo tiempo, obtenía cuantiosas ganancias con su trabajo criminal. Con ello no se pretende minimizar la postura de Arendt con respecto al mal, sino que se plantea dar una visión filosófica que complementa una hermenéutica para descifrar las causas del mal moral. Esta investigación le apuesta a la propuesta de Arendt, en la que enfatiza una y otra vez la función de la reflexión en la vida ciudadana, pero, también se hace alusión a los vacíos antropológicos que la postura de la filósofa deja en torno al mal.

# CAPÍTULO I

## EL MAL Y LA FILOSOFÍA

*Como hemos hecho abstracción de todo impulso que procediese de un efecto esperado, la ley que determina a la voluntad buena sin restricción no puede tampoco remitirse a acción concreta alguna, sino que habrá de expresar meramente la legalidad universal que constituye en tal a toda ley, esto es, me intima a obrar sólo de un modo tal que pueda querer que mi máxima se convierta en una ley universal.*

**Immanuel Kant**

Esta investigación aborda el mal desde un horizonte filosófico, puntualmente desde el pensamiento de la filósofa alemana Hannah Arendt, quien plantea que el mal es el resultado de la irreflexión humana, sosteniendo que el ser humano puede llegar a hacer el mal por la mera ausencia del pensamiento. Para llegar a esta afirmación hecha por esta filósofa alemana, es preciso recurrir a las posturas filosóficas sobre el mal y su relación con el pensamiento, en Sócrates, Platón y Aristóteles, pasando por la Edad Media, donde se encuentran los filósofos y teólogos más sobresalientes en este tema, San Agustín y Santo Tomás de Aquino. Y finalmente el filósofo ilustrado Immanuel Kant tiene una postura opuesta a la de Arendt, porque incluye el egoísmo como característica sobresaliente de un ser humano malo. No quiere decir que Kant le haya restado importancia al pensamiento en el ser humano, sino que para este filósofo, el egoísmo torna frágil estructuras del deber, cuando el ejercicio de la razón no fortalece las normas de la moral que delinean la conducta humana.

### I.1 El mal en el pensamiento mitológico

Lastimosamente para la razón, en el pensamiento filosófico no siempre se encuentran todas las respuestas a los problemas que padece el ser humano. Desde tiempos remotos cada cultura tenía su singular manera de conceptualizar las fuerzas del bien y del mal que rigen la vida. En la antigua cultura egipcia, por ejemplo, se pensaba que

los dioses regulaban el orden de lo bueno y de lo malo, planteaban la existencia de una lucha entre las fuerzas del mal y las fuerzas del bien. Las fuerzas del bien y del mal intervienen en los hombres:

Por una parte Ra, Osiris y la mayoría de las divinidades locales que representaban el buen orden del universo, la felicidad de Egipto y sus habitantes, las fuerzas de victoria, salud y supervivencia; por otra parte, las fuerzas de destrucción en las que fraternizan Seht, Apofis, los demonios, los animales peligrosos y las enfermedades, los bárbaros y las facciones rebeldes.”<sup>1</sup>

La existencia del orden sobre el bien y el mal en los hombres se debía a la intervención de los dioses. La vida de los egipcios, fuera buena o mala, en buena medida, dependía del ojo y la bondad divina, esto según su cosmovisión. Para los egipcios, las personas bárbaras estaban clasificadas junto a los demonios y animales peligrosos; esto quiere decir que existía la idea de que una persona de tal condición puede ocasionar el mal. También en esta cosmovisión es notoria una asociación entre el mal moral y el mal natural. Dicho de otra manera, es muy delgada la línea divisoria entre el mal que resulta de la obra humana y el mal causado por las fieras salvajes.

Los mesopotámicos basaban sus conductas conforme a un conocimiento moral, donde había una divinidad que juzgaba a los hombres, por ello la conducta estaba orientada a la religión y los hombres buscaban agradar a los dioses, para ello tenían proverbios como el siguiente: “Rinde homenaje a tu dios para cada día...oración, suplica, postración, ofrécele todos los días y obtendrás tu recompensa. El respeto engendra el favor, el sacrificio prolonga la vida y la oración borra los pecados.”<sup>2</sup> Se tiene la idea que al orar se borran las acciones malas, o el pecado. Por lo regular, en las cosmovisiones mitológicas sobre el mal, están orientadas a dar explicaciones donde las fuerzas sobrenaturales o divinas determinan el estado de cosas entre los seres humanos. Es por ello que, los injustos merecen castigos y los justos obtienen recompensas para la vida. De manera que, el ser humano vive conforme a la ira o

---

<sup>1</sup> Parain, Brice. *El pensamiento prefilosófico y oriental*. Siglo Veintiuno Editores. México 1997. p. 20.

<sup>2</sup> *Ibíd.* p. 41.

bondad de las deidades. El buen comportamiento merece recompensa como son: felicidad y bienestar. El arrepentimiento y oración redime al que ha hecho el mal.

En la antigua cultura griega, el poeta Hesíodo da origen al mito de Pandora. Representa a Pandora como una mujer de carácter voluble y de singular belleza, y a causa de su descuido condena a la humanidad a padecer y convivir con los males. La imprudencia de esta mujer, tiene como consecuencia el castigo a los hombres, a causa de que Prometeo robó el fuego. Cambiaron el fuego por los males. Antes de Pandora, los hombres estaban tranquilos y felices:

En efecto, antes vivían sobre la tierra las tribus de hombres libres de males y exentas de la dura fatiga y las enfermedades que acarrear la muerte a los hombres. Pero aquella mujer, al quitar con sus manos la enorme tapa de una jarra los dejó diseminarse y procuró a los hombres lamentables inquietudes.<sup>3</sup>

Después de este suceso inoportuno, deambulan los males entre los hombres. Antes de la imprudencia de Pandora, los hombres vivían en un estado paradisiaco, donde nada les causaba penas o fatigas. Puede notarse en este mito la siguiente enseñanza: si los hombres desobedecen a los dioses serán acreedores a castigos severos. En este sentido, en el pensamiento mitológico, los seres humanos y sus acciones están encadenadas a la voluntad divina. Ello quiere decir, que las acciones de los hombres están subordinadas a las deidades. La libertad es un manjar prohibido a los mortales, sólo viven para cumplir las voluntades de los dioses.

En el cristianismo, el mito bíblico también tiene una alusión a la causa de los males. El hombre al desobedecer a Dios fue expulsado del paraíso, y por tal motivo se enfrenta al sufrimiento:

Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre y lo dejó en el jardín del Edén, para que lo labrase y cuidase. Dios impuso al hombre este mandamiento: «puedes comer de

---

<sup>3</sup> Hesíodo. *Trabajos y días. Mito de Prometeo y Pandora*. Gredos. Madrid, 2015, frag. 90-95.

cualquier árbol del jardín, pero no comerás del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el día que comieres de él morirás sin remedio.»<sup>4</sup>

El hombre cayó en la tentación y comió del árbol prohibido, Dios cumplió su amenaza, lo expulsó del paraíso y lo condenó a la muerte. Desde entonces, el hombre se enfrenta a la dura fatiga de conseguir sustento con arduos trabajos y la mujer fue sentenciada a vivir bajo dominación del hombre y a parir a sus hijos con dolor. Al igual que el mito de Pandora, la desobediencia de los hombres es acreedora a un castigo de la furia divina. El hecho de que el hombre desafíe la autoridad divina, ocasiona una especie de desamparo de parte de los dioses, es decir, el hombre tiene que valérselas por sí mismo para sobrevivir y remediar sus males. La desobediencia ocasiona el desarraigo de la bondad divina. Todo indica que la libertad o alguna acción que el hombre emprenda por sí mismo tiene como consecuencia desdichas y pesares. En cambio, una vida obediente se recompensa con la tranquilidad porque está amparada por la divinidad y evita el sufrimiento.

## **I.2 Sócrates y la vida reflexiva como fuente de la buena ciudadanía**

Posteriormente los mitos se vuelven insuficientes para dar respuestas a las preguntas sobre los males que padecen los hombres y la filosofía inaugura la racionalidad de los hombres. En la Antigua Atenas, Sócrates partía de la convicción de que la reflexión mejora la condición de vida de los hombres y precisó aquella conocida sentencia de que, *una vida sin reflexión no valía la pena ser vivida*. Según esto, la reflexión debe ser algo esencial en la vida del ser humano. Este filósofo dedicó su vida a dialogar con los ciudadanos atenienses, sumergiéndolos en un diálogo racional, el cual podía tratar sobre diversas cuestiones, y en la mayoría de los casos, el filósofo lograba que el interlocutor reconociera sus errores u opiniones las cuales carecían de un sustento racional. Veinticinco siglos después, Hannah Arendt, propone a Sócrates como un hombre ejemplar, que desempeña el papel del buen ciudadano:

---

<sup>4</sup> Gn. 2, 13.

Brevemente propongo tomar como modelo a un hombre que pensó sin convertirse en filósofo, un ciudadano entre ciudadanos, que no hizo ni pretendió nada, salvo que, en su opinión, cualquier ciudadano tiene derecho a ser y a hacer. Habrán adivinado que me refiero a Sócrates y espero que nadie discutirá seriamente que mi elección esté históricamente justificada.<sup>5</sup>

Arendt se enfrentó a la necesidad de hacer una remembranza del significado racional que tiene Sócrates para la vida de la polis. El diálogo con los atenienses sobre cuestiones morales, revolucionó las conciencias y en consecuencia, la vida de sus conciudadanos tomó otro sentido. Sin temor a equivocación se puede afirmar que Sócrates era el misionero de la filosofía moral, es decir, de las virtudes. Él propone la reflexión como medio para arribar a una vida ética:

Si «una vida sin reflexión no tiene objeto vivirla» el pensar acompaña al vivir cuando se ocupa de conceptos tales como justicia, felicidad, templanza, placer, con palabras que designan cosas invisibles y que el lenguaje nos ha ofrecido para expresar el sentido de todo lo que ocurre en la vida y que nos sucede mientras estamos vivos.<sup>6</sup>

El objeto de Sócrates era concebir un conocimiento moral y que este formara parte de la vida práctica de los ciudadanos. La finalidad del filósofo ateniense era hablar sobre conceptos abstractos, pero, que tienen referente en la realidad, porque si bien, no se puede hablar de la justicia, la felicidad, la templanza y el placer sin tener un conocimiento previo que procede de la experiencia, es ese sentido, no se puede afirmar que estos conceptos designan cosas invisibles. Si en la vida del individuo existe un vacío epistemológico sobre la moral, es posible que el ser humano sea más propenso a errar o a hacer el mal. Es por ello que, el pensamiento o reflexión es una actividad que tiene estrecha relación con el comportamiento ético de un ciudadano:

---

<sup>5</sup> Arendt, Hannah. *Responsabilidad y juicio*. Editorial Paidós. Barcelona, 2014. p. 168.

<sup>6</sup> *Ibíd.* p. 176.

Generalmente, se ha dicho que Sócrates creía en la posibilidad de enseñar la virtud y, en realidad parece haber sostenido que hablar y pensar acerca de la piedad, de la justicia, del valor, etc., permitía a los hombres convertirse en más piadosos, más justos, más valerosos, incluso sin proporcionar definiciones ni valores para dirigir su futura conducta.<sup>7</sup>

Pensar en las virtudes da como resultado la formación de la conciencia moral. Si se piensa en valores como la justicia, el bien, el respeto y la responsabilidad, la conducta proseguirá de acuerdo a esos valores que formaran parte de la conciencia del individuo. Es importante que el conocimiento moral forme parte sustancial de la vida de todas las personas, sin hacer distinción, es decir, no sólo aquellos que se dedican a la reflexión ética, sino todo aquel que se considere ciudadano y tenga plena conciencia de la responsabilidad que ello implica. El conocimiento moral es resultado de una educación que no deje de lado todos estos patrones de conducta morales. Una sociedad que padece una crisis de valores éticos, necesita una educación que incluya la reflexión sobre los estos valores, y esta simbolizará la tarea que hacía Sócrates en las calles hace más de veinticinco siglos en Atenas. El legado del pensamiento socrático, es que cada persona indague desde la razón, y encuentre, a partir de ese mismo análisis las respuestas para cualquier cuestión que le interese. Cuando Sócrates se defiende ante su pueblo, que le había acusado de pervertir a los jóvenes y de introducir nuevos dioses a la ciudad, dijo que la reflexión es indispensable para la vida, dicho en sus palabras:

Si, por otra parte, digo que el mayor bien para un hombre es precisamente este, tener conversaciones cada día acerca de la virtud y de los temas de los que vosotros me habéis oído dialogar cuando me examinaba a mí mismo y a otros, y si digo que una vida sin examen no tiene objeto vivirla para el hombre, me creeréis aún menos.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> *Ibíd.* p.172.

<sup>8</sup> Platón. *Apología de Sócrates*, 38a.

Dialogar implica pensar y reflexionar, es decir, es el mismo pensamiento que se manifiesta en el acto del habla. El diálogo es el pensamiento entre dos o más personas, entre ciudadanos. Los miembros de un pueblo que permanecen en silencio, están aislados unos de otros, o como diría Arendt, no hacen actividad política. Sócrates sabía que pensar era necesario, por ello se dedicaba a caminar por las calles dialogando y pensando en compañía de sus amigos, alumnos, sofistas y poetas. El diálogo que estableció Sócrates con sus conciudadanos va más allá de la vida privada de cada persona, por qué:

Si nos adherimos a su propia metáfora de la mayéutica podríamos decir: Sócrates quería hacer a la ciudad más veraz alumbrando en cada ciudadano su verdad. El método para hacerlo es el *dialegesthai*, hablar por extenso sobre algo, pero esta dialéctica pone de relieve la verdad no destruyendo la *doxa* u opinión, sino por el contrario, revelando la veracidad propia de la *doxa*. El papel del filósofo, entonces, no es el de gobernar la ciudad, sino el de ser su «tábano», no es el de decir verdades filosóficas, sino el de hacer a los ciudadanos más veraces.<sup>9</sup>

Sócrates tenía el entero conocimiento que, con el uso de la razón se obtiene una vida ordena. Y la mejor manera es que sea el mismo ciudadano el que logre imponerse un gobierno propio mediante la razón, y de esa manera también participan en el orden público. Las enseñanzas de Sócrates tenían la finalidad de que cada ciudadano ateniense se conociera a sí mismo, por medio del uso cotidiano de la razón, y con ello, tener un control sobre la vida. Según el escritor británico, Robin Waterfield, Sócrates tenía una misión trascendente:

Sócrates aconsejaba a la gente que pusieran en orden sus hogares; sólo cuando fuesen capaces de ejercer un control sobre sí mismos (fundamento de toda moralidad) podrían esperar controlar alguna entidad de mayores dimensiones, como el Estado. La tarea de Sócrates consistía en enseñar a sus alumnos cómo buscar la justicia para poder ejercer el liderazgo moral.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Arendt, Hannah. *Responsabilidad y juicio*. p. 53.

<sup>10</sup> Waterfield, Robin. *La muerte de Sócrates*. Editorial Gredos. Madrid 2011. p. 255.

En Sócrates existía la convicción de que la persona encargada del orden público debía tener una formación moral y tener cuidado en las buenas costumbres. El tener un conocimiento sobre sí mismo orienta el sentido de la vida, y en consecuencia, se obtiene un cierto orden. El que una persona pueda idear o construir un orden no sólo debe ser posible a nivel personal y de familia, sino que ese hecho puede hacerse extensivo a la sociedad, es decir, a la vida que se comparte con los semejantes. Para Sócrates, la ignorancia y el orden no pertenecen al mismo universo.

Sócrates asumió su condena por razones de coherencia ética, Werner Jaeger lo dice de la siguiente manera:

A Sócrates no podía tentarle la idea de huir de prisión, cuyas puertas habría sabido franquear el dinero de sus amigos, y cruzar la frontera para refugiarse en Boecia. En el momento en que esta tentación llama a su espíritu, ve las leyes de su patria, imprudentemente aplicadas por sus jueces, alzarse ante él y recordarle lo que les debía desde niño: la unión de sus padres, su nacimiento y educación y los bienes que le habían sido dado en años posteriores.<sup>11</sup>

Sócrates no obedecía las leyes de los dioses, sino las leyes de los hombres, y por eso su deber era cumplir las leyes de la ciudad de Atenas hasta el último momento de su vida, y si hubiera decidió huir, habría enseñado a sus conciudadanos la incongruencia moral y la injusticia. Es deber o compromiso el que todos los ciudadanos respeten las leyes. Sócrates cumplió con su deber de ciudadano al asumir la condena. Pero ello no impidió en el último momento exhortar a los atenienses a tomar el camino de la reflexión. Por tal razón, se atrevió a condenarles por mandarle a la muerte, no porque él no quisiera morir, sino porque eso suponía el hecho de que los ciudadanos de Atenas se privarían del hombre sabio que les incitaba a pensar constantemente:

Ahora atenienses no trato de hacer defensa en mi favor, como alguien podría creer, sino en el vuestro, no sea que al condenarme cometáis un error respecto de la

---

<sup>11</sup> Jaeger, Werner. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Editorial FCE. México 2012. p.455.

dádiva del dios para vosotros. En efecto, si me condenáis a muerte, no encontrareis fácilmente, aunque sea un tanto ridículo decirlo, a otro semejante colocado en la ciudad por el dios del mismo modo que, junto a un caballo grande y noble pero un poco lento por su tamaño, y que necesita ser aguijoneado por una especie de tábano, según creo, el dios me ha colocado junto a la ciudad para una función semejante, y con tal, despertándoos, persuadiándoos y reprochándoos uno a uno, no cesaré durante todo el día de posarme en todas partes.<sup>12</sup>

Sócrates no hace una condena como tal a los atenienses, sólo les estaba recordando que no dejaran de reflexionar, hacía alusión a que el pensamiento necesita de la provocación. Por ello, la condena que hizo Sócrates no puede tomarse de forma literal y fatal. El pensamiento es una potencialidad del ser humano, pero es importante que esa potencia sea desplegada en cada ciudadano. La reflexión no se da por sí misma. Los ciudadanos atenienses condenaron a muerte al tábano que podía aguijionarlos y sumergirlos al mundo de la duda y la pregunta.

Para Sócrates el pensamiento y la vida están íntimamente relacionados. ¿Qué es lo que Sócrates simboliza? ¿Fue sólo un provocador que se propuso perturbar a las personas en la calle? ¿Se propone conseguir algún fin Sócrates, que vaya más allá de esos diálogos que provocaba en los atenienses? En el más optimista de los casos, con Sócrates no se acaba la reflexión ni de los atenienses ni de la humanidad. Pero, puso énfasis en que el individuo reflexione el universo moral en que se mueve, porque tenía la certeza de que eso tiene como efecto una vida ordenada, justa y buena. Arendt acierta al tomarlo como ejemplo de un hombre comprometido con la reflexión, pero sobretodo, era ejemplo de coherencia, la cual es característica del buen ciudadano. Desafortunadamente, es común en los seres humanos el separar la reflexión y las acciones, es decir, se llega a ser injusto, aun cuando se tenga pleno conocimiento de que se está cometiendo una injusticia. En cambio, Sócrates tenía un respeto por las leyes porque a ellas les debía su vida.

---

<sup>12</sup> Platón. *Apología de Sócrates*. 30c.

La actitud del nazi Adolf Eichmann fue radicalmente diferente a la de Sócrates, y aunque Hannah Arendt haya sido insistente y dejado claro que este individuo no pensaba, se puede demostrar que este individuo pensaba y sabía que actuaba mal, pero estas aseveraciones serán demostradas más adelante en este trabajo. Para el ser humano, es la reflexión la que conforma su conciencia moral, tal certeza la tenía clara Sócrates, de igual manera Arendt. Para la filósofa, no pensar, genera sumisión:

Sin embargo, el no pensar, parece un estado tan recomendable para los asuntos políticos y morales, tiene también sus peligros. Al sustraer a la gente de los peligros del examen crítico, se les enseña a adherirse inmediatamente a cualquiera de las reglas de conducta vigentes en una sociedad y en un momento dado.<sup>13</sup>

El pensamiento ayuda a dar forma al orden de la vida pública y privada de los seres humanos. En ese caso, el individuo no puede estar desposeído de este instrumento racional, porque este representa las alas que le permiten explorar el reino de la libertad, asumir con plena conciencia la responsabilidad de la vida ciudadana y adueñarse de su persona o ser autónomo. Los planteamientos de Sócrates y Arendt tienen vigencia para cualquier momento histórico del ser humano, incluso para las generaciones futuras.

### **I.3 Platón y el conocimiento del bien como principio ético**

En Atenas la filosofía siguió germinando, el alumno de Sócrates, Platón, en el diálogo de *La República* establece que existe una relación entre el bien y la justicia, y a su vez una relación entre la injusticia y el mal. Dicho en sus palabras: “El alma justa, por ende, el hombre justo, vivirá bien; el injusto en cambio, mal.”<sup>14</sup> Eso significa que: “...el justo es feliz y el injusto desdichado.”<sup>15</sup> Platón consideraba la justicia como la virtud por excelencia. También así lo descifra Jaeger: “El concepto de lo justo está por encima

---

<sup>13</sup> Arendt, Hannah. *Responsabilidad y juicio*. p.175.

<sup>14</sup> *La República*. 353e.

<sup>15</sup> *Ibíd.* 354a.

de todas las normas humanas y se remonta a su origen en el alma misma.”<sup>16</sup> Esto significa que la justicia tiene prioridad entre las otras virtudes, porque tiene el germen de una vida pacífica entre ciudadanos. Y puede ser por el hecho de que para Platón el hombre injusto es desdichado, no es feliz, y hace el mal.

Para que se establezca una relación entre lo bueno y lo justo es necesario la intervención del entendimiento: “El hombre y la mujer si pretenden ser buenos necesitan de la justicia y la sensatez.”<sup>17</sup> Esta sensatez de la que habla Platón, tiene relación con la virtud y con el anhelo de buscar lo bueno, la virtud es una capacidad para procurarse cosas buenas, no sólo para sí mismo, sino que si Platón se refiere a la justicia es porque parte de que el ser humano vive o comparte el mundo con sus semejantes, y para que exista la armonía, la justicia es determinante o necesaria. Discernir es un medio o instrumento que lleva a lo bueno: “Entonces concluyamos ahora que la virtud es el discernimiento, ya todo o parte de él.”<sup>18</sup> Este discernimiento es la racionalidad que descifra los enigmas de la vida y del mundo. El filósofo de las ideas concibe el entendimiento como aquello que va guiando al individuo hacia lo bueno, y que le ayuda a distinguir lo qué es bueno, y lo qué es malo. Si las almas actúan conforme a maldad es por qué: “Y es más, Simmias, de acuerdo con el razonamiento correcto, ninguna alma participará de la maldad, si es que es una armonía. Pues, ciertamente, siendo ella por completo eso mismo, armonía, nunca podría participar de la inarmonía.”<sup>19</sup> El estado del alma del ser humano se refleja en las acciones. Platón deja abierta la posibilidad de que el ser humano se puede corromper con la maldad al plantear la inarmonía del alma.

La ética de Platón está orientada para que el hombre le dé un sentido a la vida, y para que pueda ser feliz. Por ello, Platón establece una relación entre lo bueno y la felicidad, y lo malo con lo desdichado e infeliz. Para él, el ser desdichado no goza de la plenitud

---

<sup>16</sup> Jaeger, Werner. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. p. 594.

<sup>17</sup> *Menón*. 73b.

<sup>18</sup> *Ibíd.* 78c.

<sup>19</sup> *Fedón*. 94a.

de la vida: “Ahora bien; no se obtiene provecho al ser desdichado, sino al ser feliz.”<sup>20</sup> Para el filósofo ateniense existe la convicción de que la justicia es mejor que la injusticia, porque ésta permite llevar a cabo una vida buena y feliz, en cambio la injusticia, empuja al mal, a la desdicha, y por ende, esta forma de vivir es un derroche, es perder la vida en lo banal. En Platón existe la certeza de que es mejor que el hombre sea feliz, porque sólo así se puede tener un sentido de la vida.

Platón narra en el mito de la caverna que hay unos hombres, quienes están encadenados desde niños, y deben permanecer allí porque las cadenas les impiden girar la cabeza. Estos prisioneros están condenados a ver sólo sombras. Uno de los prisioneros es liberado, y puede marchar hacía la luz. Ahora este prisionero puede salir, y lo primero que ve es el sol. El sol es aquello que todo ilumina. Platón hace una analogía entre el sol y el Bien, y de igual manera entre la oscuridad y lo malo. El bien tiene en Platón el siguiente significado:

Dios sabe que si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve al final, y con dificultad es la idea del Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el ámbito visible ha engendrado la luz y al señor de esta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia, que es necesario tenerla en vista para poder obrar tanto en lo privado como en lo público.”<sup>21</sup>

La idea de Bien es principio o fuente de otras ideas, como: la justicia, la belleza y bondad, por mencionar algunas. Todas estas ideas que emanan de la idea de Bien se consideran buenas. Para Platón, la finalidad es que el hombre se sirva del entendimiento y de las virtudes que puede percibir para que ordene su vida pública y privada. La idea de Platón es que, quien está privado del sol o de la idea del Bien, es quien vive en la ignorancia y por eso permanece esclavizado, y es mejor que ese individuo no se haga cargo de la vida pública y privada. Es, pues, un peligro que un

---

<sup>20</sup> *La República*. 354a.

<sup>21</sup> *La República*. 517c.

hombre sea ignorante, pero es mayormente el peligro si esa misma persona dirige el orden público o la política. El hombre que sea justo, bueno y racional, es el indicado para dirigir el orden público. Es importante mencionar que Platón en *La República* no sólo habla sobre la justicia, sino que se refirió a las características que debe tener la persona que se haga cargo del orden político, es decir, el gobernante.

El conocimiento sobre el Bien se alcanza mediante la razón, a través de una búsqueda. Quien permanece dormido o atado a las cadenas de la ignorancia es aquel que no emprende la hazaña del pensar, es aquel que no busca poseer el conocimiento del bien. Quien gobierna alguna ciudad o nación debe de servirse de la idea del bien como paradigma. El conocimiento sobre el Bien está al alcance de las almas que no se dejan esclavizar por lo corporal y terreno: “Lo último que el alma aprende a ver “con esfuerzo” en la relación del conocimiento puro es la idea del bien.”<sup>22</sup> Para Platón el hombre no siempre puede obtener un conocimiento claro del Bien, por ello hay quienes permanecen en la caverna viendo sombras e ilusiones de por vida. En Platón la ignorancia simboliza que el ser humano está esclavizado porque esta le impide concebir el pleno disfrute de la vida. La ignorancia sólo ocasiona males. Es sólo por medio del conocimiento que se puede procurar la eudemonía.

Platón condenó la ignorancia porque visualizaba una vida mejor sin ella. La ignorancia no renueva o revoluciona las formas de vivir: “La caverna corresponde al mundo de lo visible y el fuego cuya luz se proyecta dentro de ella es el sol. La ascensión hacia lo alto y la contemplación del mundo de arriba es el símbolo del camino del alma hacia el mundo inteligible.”<sup>23</sup> Ver o conocer el Bien es lo más valioso que le puede suceder al ser humano. No sólo basta desear lo bueno, sino que para alcanzarlo se requiere emprender la búsqueda de este conocimiento. Y de esta manera, se entiende porqué se le tenía animadversión a la ignorancia en la Antigua Grecia, de ella no resultaba nada bueno, sólo puede generar miseria y desdicha. Si el discernimiento estaba

---

<sup>22</sup> Jaeger, Werner. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. p. 694.

<sup>23</sup> *Ibíd.* p. 693.

valorado como virtud, es porque este conduce a lo bueno o a las cosas valiosas para la vida del ser humano, aquellas que le dan sentido a la vida.

Para Platón el hombre está formado de cuerpo y alma, el cuerpo se asocia a las cosas sensibles y visibles, y el alma es invisible, la cual, la concebía como una parte de la naturaleza divina en el individuo, la identifica con: “Y lo divino es bello, sabio, bueno y otras cosas por el estilo.”<sup>24</sup> Platón relaciona lo bueno con lo sabio, y hay una idea más en relación, lo bello. Esta asociación de lo bello con lo bueno, no tiene que ver con lo que aparece como bello ante los sentidos, sino que esta belleza tiene que ver con un estado del alma, y de igual manera, la fealdad tiene relación con lo malo. La concepción antropológica de Platón, parte de que el ser humano es un compuesto de cuerpo y alma, y al alma corresponde la parte racional, la cual es señora y gobernadora del cuerpo. La mente humana debe percibir las virtudes que hacen feliz al alma:

Como la mente de lo divino se alimenta de un entender y saber incontaminado, lo mismo que toda alma que tenga empeño en recibir lo que le conviene, viendo al cabo del tiempo, el ser, se llena de contento y bienestar, hasta que el movimiento, en su ronda, la vuelva a su sitio. Este giro tiene ante su vista a la misma justicia, tiene ante su vista a la sensatez, tiene ante su vista a la ciencia, y no aquella a la que le es propia la génesis, ni la que, de algún modo, es otra al ser en otro -en eso otro que llamamos entes-, sino esa ciencia de lo que verdaderamente es ser. Y habiendo visto, de la misma manera, todos los seres que de verdad son, y nutrida de ellos, se hunde de nuevo en el interior del cielo, y vuelve a su casa.<sup>25</sup>

Lo que el hombre tiene de divino, según Platón, es aquello que le permite ver el sustrato ético de la justicia, la sensatez y la misma ciencia. Y estas virtudes le dan beneficio durante la vida. Estas y otras virtudes pueden percibirse con la inteligencia o la mente divina. Y de lo contrario, el alma que no logra alcanzar la ciencia tiene sus pesares, porque no se nutre de la justicia y la sensatez. Para Platón, vivir en la opinión ocasiona desdicha:

---

<sup>24</sup> *Fedro*. 246c.

<sup>25</sup> *Fedro*. 246c.

Confusión, pues, y porfías y supremas fatigas donde, por torpeza de los aurigas, se quedan muchas renqueantes, y a otras muchas se les parten muchas alas. Todas, en fin, después de tantas penas, tienen que irse sin haber podido alcanzar la visión del ser; y, una vez que se han ido, les queda sólo la opinión por alimento.<sup>26</sup>

Para Platón no alcanzar la ciencia o el conocimiento tiene sus desdichas, el alma se priva de los beneficios que puede alcanzar con la mente, y se condena a vivir en la *doxa* u opinión, es decir, no percibe las cosas como son, y sólo llega a concebir nociones vagas sobre las ideas que hacen la vida provechosa, las cuales son: justicia, la ciencia, el bien y la belleza. La idea de que el alma sea alada, puede simbolizar que estas alas son como un puente, el cual le ayuda a ascender hacia el mundo de lo inteligible. La animadversión de Platón hacia las cosas sensibles y corpóreas no es porque perciba algo malo en ellas, sino que lo que percibe como inapropiado es que el alma se deje dominar por las apetencias corporales, y en este infortunio radica la desdicha del hombre. La postura de Platón es que lo mejor para el hombre es que el alma domine o gobierne sobre el cuerpo, porque en el alma se encuentra la parte inteligible y racional que percibe el Bien y las cosas buenas que hace feliz al ser humano. De igual manera en la polis, lo ideal sería que gobierne un hombre racional, que tenga como guía, la justicia y el bien.

#### **I.4 Aristóteles y la felicidad como finalidad del hombre**

En cuanto al pensamiento de Aristóteles, existe la noción generalizada en los estudiosos de la historia de la filosofía, de que entre la filosofía aristotélica y platónica hay una ruptura, sin embargo, en cuanto a los planteamientos éticos no difieren de manera sustancial. Aristóteles, al inicio de la fundamentación de la ética, empieza por hacer una crítica a la idea del Bien de su maestro Platón, pero en realidad lo que establece es un orden o sistematización en cuanto a esta idea. La idea del bien es la

---

<sup>26</sup> *Ibíd.* 248c.

estructura del pensamiento de Platón de la que participan las otras ideas. Mientras que la opinión de Aristóteles sobre la idea del Bien de Platón es la siguiente:

Además, puesto que la palabra «bien» se emplea en tantos sentidos como la palabra «ser» (pues se dice en la categoría de sustancia, como Dios y el intelecto; en la de cualidad, las virtudes; en la de cantidad, la justa medida; en la de relación, lo útil; en la de tiempo, la oportunidad; en la de lugar, el hábitat, y así sucesivamente), es claro que no podría haber una noción común universal y única; porque no podría ser usada en todas las categorías, sino sólo en una. Por otra parte, puesto que de las cosas que son según una sola idea hay una sola ciencia, también habría una ciencia de todos los bienes. Ahora, en cambio, hay muchas ciencias, incluso de los bienes que caen bajo una sola categoría; así, la ciencia de la oportunidad, en la guerra es la estrategia, y en la enfermedad, la medicina; y la de la justa medida, en el alimento es la medicina, y en los ejercicios físicos la gimnasia.<sup>27</sup>

Para Aristóteles, la idea de Bien en Platón es una generalidad, y por tal caso, es difícil saber qué es. Quizá el espíritu científico de Aristóteles le permitió tal rigor, y por ello dio importancia al conocimiento de la particularidad. Su idea es apostarle a elaborar una clasificación del Bien en diferentes áreas, por el hecho de que todas las ciencias tienen una finalidad, que es buscar el bien para el ser humano, desde su particular disposición. Cada actividad tiene una finalidad:

Esto es, en la medicina, la salud; en la estrategia, la victoria; en la arquitectura, la casa; en otros casos, otras cosas, y en toda acción y decisión es el fin, pues es con vistas al fin como todos hacen las demás cosas.<sup>28</sup>

La finalidad de cada actividad debe estar orientada a causarle un bien al hombre. La idea del Bien tanto en Platón como en Aristóteles no difiere en mucho, pero en la ética del estagirita se puede encontrar una explicación del bien de manera particular, al grado que llega a un ejemplo de una particularidad, en relación a diversas áreas. Y la

---

<sup>27</sup> Aristóteles. *Ética nicomáquea*. Gredos. Madrid 1998. 1096a25.

<sup>28</sup> *Ibíd.* 1097a20.

finalidad del ser humano es la felicidad. El filósofo de Estagira se percató de que cada cosa en particular tiene su finalidad al igual que el hombre:

Cada cosa, sobre todo cada instrumento, tiene su peculiar ser y sentido; cuando llega su misión y cumple su cometido, entonces es buena. Igual ocurre en el hombre. Si se comporta según su naturaleza y cumple sus cometidos fundados en su esencia, llenando así el sentido de su ser, lo llamamos bueno y al mismo tiempo dichoso.<sup>29</sup>

La ética aristotélica parte del principio de que el ser humano está destinado a ser feliz y pleno, es decir, esa es la finalidad de su existencia. El individuo, como ser racional, debe evitar a toda costa el mal y la desdicha. Si en Platón existe un rechazo a las cuestiones que tienen que ver con lo corpóreo, Aristóteles, se encarga de darles un lugar, pero no dejando de mencionar al alma como lo más importante. El filósofo determina una escala de valores de los bienes para el hombre:

Divididos, pues, los bienes en tres clases, los llamados exteriores, los del alma y los del cuerpo, decimos que los del alma son los más importantes y los bienes por excelencia, y las acciones y las actividades anímicas las referimos al alma. Así nuestra definición debe ser correcta, al menos en relación con esta doctrina que es antigua y aceptada por los filósofos.<sup>30</sup>

Una opinión generalizada es que Aristóteles bajó la filosofía de Platón a la tierra, sin embargo, no puede negarse que hay una influencia de Platón en el estagirita de manera muy significativa, pero, la ética aristotélica puede tener un soporte sólido, porque le da un valor a las necesidades corporales y a las cosas externas: “Pero es evidente que la felicidad necesita también de los bienes exteriores, como dijimos; pues es imposible o no es fácil hacer el bien cuando no se cuenta con recursos”.<sup>31</sup> La ética de Aristóteles parte de una visión realista, porque no deja de lado que el hombre tiene

---

<sup>29</sup> Hirschberger, Johannes. *Historia de la filosofía. Volumen I: Antigüedad, Edad Media y Renacimiento*. Editorial, Herder. Barcelona 2011. P 245.

<sup>30</sup> Aristóteles. *Ética nicomáquea*. 1098b15.

<sup>31</sup> *Ibíd.* 1099b5.

necesidades impostergables, que si no las satisface, perecería. Un ejemplo de estos bienes materiales es la alimentación y vivienda. Si en una determinada sociedad no existen los medios para obtener el sustento de día a día, es una realidad que no existen las condiciones para que el ser humano sea feliz. La carencia de bienes materiales ocasiona penas y males.

Aristóteles retoma la idea platónica sobre la felicidad, que no está desvinculada de lo correcto, es decir, de una persona que tiene cuidado en su conducta: “Concuerta también con nuestro razonamiento el que el hombre feliz vive bien y obra bien, pues a esto es, poco más o menos, a lo que se llama buena vida y buena conducta.”<sup>32</sup> La felicidad para Aristóteles es lo mejor que le puede pasar al hombre, es aquello a lo que todos los hombres aspiran:

La felicidad, por consiguiente, es lo mejor, lo más hermoso y lo más agradable, y estas cosas no están separadas como en la inscripción de Delos: *Lo más hermoso es lo más justo; lo mejor, la salud; pero lo más agradable es lograr lo que uno ama, sino que todas ellas pertenecen a las actividades mejores; y la mejor de todas éstas decimos que es la felicidad.*<sup>33</sup>

La felicidad que plantea Aristóteles se encuentra relacionada a las ideas de justo y hermoso. Entre lo justo, lo bueno y lo hermoso, necesariamente existe una correspondencia, o es como si una virtud lleva a la otra. Es decir, sin la justicia no existe lo bueno, y sin lo bueno no existe la belleza. Existe una armonía entre lo que es justo, lo bueno. También es importante señalar, que para este filósofo, la salud es lo mejor en relación al estado del cuerpo, porque alguien que no goza de este estado no puede más que despreciar la vida, y con justa razón lo haría, porque la enfermedad, en el pensamiento mitológico, estaba considerado como uno de los males que hacían fatigosa la vida del hombre. La justicia es una virtud necesaria y simboliza la conformidad que tienen los hombres para vivir bajo los lineamientos de las leyes, así lo percibe Aristóteles:

---

<sup>32</sup> *Ibíd.* 1098b20.

<sup>33</sup> *Ibíd.* 1099a25.

La virtud ética fundamental es la justicia, que se puede entender ante todo como la plena conformidad a las leyes, si bien en tal caso deja de ser una virtud particular para convertirse en la virtud total y perfecta, porque perfecto es el hombre que se conforma en todo y por todo a las leyes.<sup>34</sup>

Esta virtud vela por los intereses particulares de cada individuo, condiciona la convivencia entre seres humanos, es decir, en el remoto caso de que existiera un individuo aislado del resto de su comunidad, este no necesita de la justicia. De igual manera la ética Aristotélica da las pautas para procurar la felicidad de forma individual, pues el hombre tiene un alma racional que le permite conocer y procurarse los medios para alcanzar la dicha. El filósofo de Estagira también tiene la convicción, al igual que Platón, de que la política es responsable, en parte, de proveerle el bien al hombre, y en este sentido, la ética forma parte de la política. La concepción antropológica en Aristóteles sostiene que el hombre es un animal racional y político, ambas partes son igualmente importantes. Pero también sostiene es un animal como cualquier otro, y de igual manera tiene necesidades corporales que debe satisfacer para conservar la vida. Para Aristóteles, la finalidad de la política es:

Y puesto que la política se sirve de las demás ciencias y prescribe, además, qué se debe hacer y qué se debe evitar, el fin de ella incluirá los fines de las demás ciencias, de modo que constituirá el bien del hombre. Pues aunque sea el mismo el bien del individuo y el de la ciudad, es evidente que es mucho más grande y más perfecto alcanzar y salvaguardar el de la ciudad; porque procurar el bien de una persona es algo deseable, pero es más hermoso y divino conseguirlo para un pueblo y para ciudades.<sup>35</sup>

El fin de la política es hacer feliz a los ciudadanos, procurando el bien común, o en su defecto, puede proveerle los peores males al hombre. Para Aristóteles, el individuo que tenga la intención de ocuparse del orden político de una ciudad no debe dejar de

---

<sup>34</sup> Abbagnano Nicola y Visalberghi A. *Historia de la pedagogía*. Fondo de Cultura Económica. México 2010. p.101.

<sup>35</sup> Aristóteles. *Ética nicomáquea*.1094b5.

lado los principios éticos. Por ello, la política vigila que las demás ciencias procuren el fin al que están encomendadas, es decir, que la medicina procure la salud, la arquitectura la casa. Cada fin particular está dirigido a otro fin mayor, que es el bien del ciudadano, para alcanzar la máxima felicidad de los ciudadanos. Cabe señalar, que para Aristóteles al igual que para Platón, la justicia era la virtud más importante: “Es la virtud en el más cabal sentido, porque es la práctica de la virtud perfecta, y es perfecta, porque el que la posee puede hacer uso de la virtud con los otros y no sólo consigo mismo.”<sup>36</sup> Para el cabal funcionamiento del orden público y el bien común entre ciudadanos, la justicia representa la estructura ética que dirige ese orden. Donde impera la injusticia es nada probable que el bien exista.

Para construir una vida ética, según Aristóteles, el entendimiento juega un papel determinante. La ética es resultado de la racionalidad humana: “Y poder participar de esta facultad semejante, la vida, aun siendo por naturaleza miserable y difícil, sin embargo es gobernada tan agradablemente, que el hombre parece ser un dios en relación con los demás seres.”<sup>37</sup> Finalmente, Aristóteles piensa que el hombre tiene todas las posibilidades para ser feliz en este mundo, puede llegar a satisfacer sus necesidades vitales de una forma que pueda experimentar el gozo y la felicidad.

Aristóteles concibe al hombre como una unidad de alma y cuerpo, y en la medida que sepa regular sus apetencias corporales de forma sabia, mediante las facultades del alma, logrará la felicidad. En este sentido, el cuerpo y sus apetencias ya no significan una carga en el hombre, sino que existen maneras de satisfacerlas placenteramente. Para Sócrates, Platón y Aristóteles, la sabiduría y las virtudes éticas desempeñan un papel fundamental para que el ser humano llegue a la plenitud o felicidad. Conviene aclarar que, Aristóteles hizo alusión a las deficiencias que encontró en la teoría de las virtudes tanto de Sócrates como de Platón. En relación al primero dice que:

---

<sup>36</sup> *Ibíd.* 1129b30

<sup>37</sup> *Ibíd. frg.* 109.

...Sócrates habló mejor y más acerca de ellas, pero tampoco él lo hizo correctamente. Pues hacía a las virtudes ciencias; y, que lo sean es cosa imposible. Pues todas las cosas se acompañan de la razón; y ahora bien, la razón se engendra en la parte intelectual del alma. Por tanto, todas las virtudes se producen, según él, en la parte racional de alma, y, al hacer esto, elimina tanto la pasión como el carácter; por eso no tocó correctamente de este modo el tema de las virtudes.<sup>38</sup>

Esto se traduce en que Sócrates deja de lado una parte importante del ser humano, la pasión y el carácter, pues si estas no se forman y moderan, es imposible que el hombre virtuoso exista. Para Aristóteles el hombre es un ser racional, pero también se percató de que este ser es llevado sin desenfreno por la vida si en las pasiones no cabe la moderación, con ello afirmó que el hombre no es un ser puramente intelectual, sino que también lo conforma una parte irracional. En cuanto a Platón, su principal defecto fue mezclar la virtud con entidades ajenas a ella:

En seguida Platón dividió el alma en la parte que tiene razón y el la irracional, correctamente, y asignó a cada una sus virtudes correspondientes. Así pues, hasta este punto bien. Después, sin embargo ya no procedió correctamente; pues mezcló la virtud [y la unió] con el tratado acerca del bien; por tanto, no procedió correctamente; pues no es apropiado. Pues, al hablar de los entes y de la verdad no era necesario que discurreniera sobre la virtud; pues entre esto y aquello no hay nada en común.<sup>39</sup>

Para Aristóteles la virtud existe en medida en que la moderación entre la parte racional e irracional del ser humano existe, y no tiene que ver con las cosas o con la verdad. La corrección del carácter determina la vida ética. Esto quiere decir también, que para Aristóteles, en el hombre no sólo existe la virtud o el punto medio, sino también los extremos o el desenfreno y en es aquí donde no cabe la felicidad en el hombre. En

---

<sup>38</sup> Aristóteles. *Magna Moralia*. 1182a20.

<sup>39</sup> Aristóteles. *Magna Moralia*. 1182a25.

consecuencia, la ética de Aristotélica está diseñada para que el hombre alcance la felicidad, si y sólo si regula su parte irracional del alma.

## **I.5 San Agustín y la voluntad del hombre como origen del mal**

Gran parte del filosofar de los filósofos griegos estaban inclinados a reflexionar sobre las formas en que el hombre podía ser feliz desde su condición humana. En la historia de la filosofía de la Edad Media los filósofos como San Agustín y Santo Tomás siguieron pensando en la felicidad, pero filosofaron a partir del principio creador de todas las cosas, es decir, Dios. El ser humano se convirtió en hijo de Dios y como consecuencia se buscaba establecer una relación entre padre e hijo, entre Dios y los hombres. San Agustín, partía de que el hombre sólo encuentra la plenitud en el amor a Dios. Concebía la idea del mal en el hombre con relación a Dios. La desdicha o el mal de los hombres es resultado del distanciamiento que establecen con Dios. El filósofo de Hipona no deja de lado la idea de que el hombre sea una criatura libre, debido a su condición de libre albedrío, pero la felicidad y la dicha sólo la encuentra en el amor a Dios. La ciencia del bien se encuentra en Dios:

Por eso el hombre que vive según Dios y no según el hombre precisa ser amador del bien y, en consecuencia, odiador del mal. Y como nadie es malo por naturaleza, sino que todo el que es malo lo es por vicio, el que vive según Dios debe un odio perfecto a los malos. Su odio ha de mantenerse en esta línea: que ni odie al hombre por el vicio ni ame el vicio por el hombre, sino que odie al vicio y ame al hombre. Sanado el vicio, quedará únicamente lo que debe amar y nada de lo que debe odiar.<sup>40</sup>

San Agustín tiene una concepción clara de la naturaleza humana, no la percibe como malvada, sino que el vicio o las malas acciones determinan al hombre como malo pero su naturaleza no es mala en su origen. En el trascurso del vivir el ser humano se encuentra con el bien y el mal. El planteamiento de San Agustín tiene tintes absolutos,

---

<sup>40</sup> San Agustín. *La ciudad de Dios. Libro XIV*, 6. Edición bilingüe BAC. Madrid 1988.

es decir, sólo existe una manera de encontrarse con el bien, y esto es vivir según el mandato de Dios. Durante la Edad Media el hombre estaba subordinado a la Ley divina. El hombre que se atreviese a ser blasfemo era merecedor de los peores castigos. El ser humano que anda errante o hace el mal es quien vive distanciado de Dios y no obedece sus leyes. El hombre que desobedece da lugar al mal:

Ahora bien, ¿cuál pudo ser el principio de la mala voluntad sino la soberbia? *El principio de todo pecado es la soberbia, leemos. Y ¿qué es la soberbia sino un apetito de celsitud perversa? La celsitud perversa consiste en abandonar el principio a que el ánimo debe estar anido y hacerse en cierta manera principio para sí y serlo. Esto sucede cuando el espíritu se agrada demasiado a sí mismo, y se agrada demasiado a sí mismo cuando declina del bien inmutable, que debe agradarle más que él a sí mismo.*<sup>41</sup>

La desobediencia humana tiene origen en el orgullo, que proviene de la voluntad. Adán comió del árbol prohibido del conocimiento del bien y del mal a causa de su soberbia. Por ello, San Agustín refiere que quien vive según las leyes de los hombres vive de acuerdo a la soberbia y al orgullo. Y quien ama a Dios también ama el bien. El filósofo de Hipona percibe en la voluntad humana el principio del mal. El hombre ha dado origen al mal al desobedecer a Dios por satisfacer y alimentar su orgullo. La visión sobre el mal en el hombre de San Agustín parte desde el mito bíblico de Adán y Eva. A partir de este hecho el hombre aparta su voluntad de Dios. El ser humano que obra mal, para San Agustín lo hace por:

Quizá de que se aparta de la disciplina, y se hace completamente extraño a ella. Más de ello lo que le fuere, lo cierto es que la disciplina es un bien, y que se deriva del discendo, y que el mal no se puede en modo alguno aprender; porque, si se aprendiera, estaría contenido en la disciplina, y entonces no sería esta un bien...no se aprende pues el mal, y es, por tanto, inútil es que preguntes quién es aquel de

---

<sup>41</sup> *Ibíd. Libro XIV, 13, 1.*

quien aprendemos a hacer el mal, lo aprendemos para evitarlo, no para hacerlo. De donde se infiere que obrar mal no es otra cosa que alejarse de la disciplina.<sup>42</sup>

Quien se aparta de la disciplina o se deja guiar por el vicio, tiene poca o nula posibilidad de aprender a evitar el mal. San Agustín parte de que el hombre debe concebir un conocimiento claro y distinto sobre el bien y el mal. En este sentido, se hace el mal también por ignorancia, que es lo mismo que estar alejado de los preceptos divinos. La mente, según San Agustín es la cosa más buena que tiene el hombre, pero muchas veces predomina la corrupción de las pasiones. Algunos vicios que deforman el carácter del hombre son:

Adonde quiera que este hombre se vuelva, la avaricia le acosa, la lujuria le consume, la ambición le cautiva, la soberbia le hincha, la envidia le atormenta, la desdicha le anonada, la obstinación le aguijonea, la humillación le aflige, y es, finalmente, el blanco de otros innumerables males que lleva consigo el imperio de la libidine.<sup>43</sup>

Todos estos vicios proceden del imperio corporal. El ser humano tiene la posibilidad de abandonarse y dejarse arrastrar por estos vicios, y en ello consiste la desdicha. La visión de San Agustín sobre el cuerpo y los males que este provoca tiene como antecedente la concepción platónica, de igual manera, para ambos filósofos la mente debe ordenar y dominar sobre el cuerpo. En el pensamiento de San Agustín, no basta con que el ser humano sea capaz de poseer sabiduría, sino que la voluntad determina las acciones, es decir, también participa en la deformación de las pasiones, o en caso contrario: “Es la voluntad por la que deseamos vivir recta y honestamente y llegar a la suma sabiduría.”<sup>44</sup> El hecho es que, el hombre en su condición de libre albedrío, su voluntad tiene la posibilidad de elegir: “Ya ves, por tanto, según creo, que de nuestra voluntad depende el que gocemos o carezcamos de un bien tan grande y tan verdadero.”<sup>45</sup> El desear cosas buenas es ya un bien: “El que tiene esta buena voluntad

---

<sup>42</sup> San Agustín. *Del libre albedrío*. I, 1, 2.

<sup>43</sup> *Ibíd.* I, 11, 22.

<sup>44</sup> *Ibíd.* I, 12, 26.

<sup>45</sup> *Ibíd.*

tiene ciertamente un bien, que debe preferir con mucho a todos los reinos terrenos y a todos los placeres del cuerpo.”<sup>46</sup> El tener voluntad es ya un principio de movimiento o de acción en el individuo, pero la idea en San Agustín gira en que los placeres corporales deben evitarse cuanto sea posible:

Si, pues, amamos y abrazamos asimismo con todo el afecto de nuestro corazón a esta nuestra buena voluntad, y la preferimos a todas las cosas que no podemos retener con nosotros, aunque queramos, síguese que moran en nuestra alma aquellas virtudes en cuya posesión consiste el vivir justa y honestamente, como la razón no los ha demostrado. De donde resulta que el que quiere vivir recta y honestamente, si realmente prefiere este querer a los bienes fugaces de la vida, conseguirá indudablemente ese tan inmenso bien, y con tanta facilidad cuanta supone para él una misma cosa el querer algo y el tener lo que quiere.<sup>47</sup>

La buena voluntad puede traducirse, en que para ser buenos, se debe vivir conforme a la honestidad y justicia. Ser justos y honestos no sólo engendra una vida pacífica sino que por el hecho de hacer el bien genera un estado de felicidad en el hombre. Para ello también es necesario dejar de lado las cosas materiales que el ser humano no puede poseer por el hecho de que son efímeras para el espíritu. Los bienes que perduran en el alma son la justicia y honestidad y generan. Estos son de invaluable estimación porque hacen que el alma que es justa y honesta conozca el bien. Según San Agustín, la voluntad elige, pero a ésta le antecede el conocimiento:

Pero como nada puede mover a la voluntad a hacer cosa alguna sino la que la ha percibido de antemano por las facultades cognoscitivas, y como, si bien es potestativo de cada uno aceptar o rechazar, de las cosas que le impresionan, lo que le plazca, no lo es, sin embargo, el ser impresionado por esta o aquella especie sensible o intelectual, es preciso confesar que dos suertes de ideas impresionan al espíritu, a saber: las relativas a objetos superiores y las relativas a los inferiores y de tal modo que la voluntad racional queda en libertad de elegir de unas y otras

---

<sup>46</sup> *Ibíd.*

<sup>47</sup> San Agustín. *Del libre albedrío*. I, 13, 29.

las que le plazca, y de modo tal, que del mérito de la elección se sigue su dicha o su desdicha.<sup>48</sup>

Los planteamientos de San Agustín parten de que el hombre tiene la facultad de conocer el mundo. De igual manera, para conocer a Dios o el supremo bien, no siempre el espíritu se llena de gozo en el amor a Dios. La libertad es una de las virtudes más excelsas a las que el hombre tiene acceso, pero esta condición puede convertirse en origen del mal sólo cuando la voluntad se dispersa a la hora de elegir, porque puede elegir lo bueno o lo malo, las cosas inferiores o superiores. Lo mejor es vivir partiendo de la buena voluntad, en la cual se encuentra la justicia y honestidad que emanan de Dios. San Agustín pone énfasis en que el ser humano es libre, y en ese sentido hace uso de su libre albedrío, y en consecuencia define sus caminos, ya sea bueno o malo. Para el filósofo de Hipona no existe duda de que el hombre sólo encuentra felicidad en el amor a Dios, de Él emana el bien. Y del amor a la voluntad humana o el orgullo proviene el mal y los vicios corporales. La influencia platónica en San Agustín sobre la concepción corporal es muy significativa.

## **I.6 Tomas de Aquino y el defecto humano como la causa del mal**

Para Tomás de Aquino, el mal, no tiene una fuente que lo origine por sí misma, sino que lo percibe como un efecto de una causa deficiente, que en tal caso es el agente o persona: “Es necesario afirmar que todo mal tiene alguna causa. Pues el mal es la ausencia del bien que debe poseerse.”<sup>49</sup> Por consiguiente: “El mal tiene causa por lo que se refiere al agente, y no en cuanto tal, sino accidentalmente.”<sup>50</sup> Santo Tomás afirma que el mal es el contrario al bien, y el mal sólo se manifiesta en ausencia del bien. Quien obra bien, es un agente eficiente. El defecto en el agente u hombre es origen del mal:

---

<sup>48</sup> *Ibíd.* III, 25, 74.

<sup>49</sup> Tomás de Aquino. *Suma teológica*. C.49. a.1.

<sup>50</sup> *Ibíd.* C. 49. a.1.

Un efecto defectuoso no puede venir más que de una causa deficiente. Pero el mal si tiene causa es un efecto defectuoso. Por lo tanto, tiene una causa deficiente. Pero todo lo deficiente es malo. Por lo tanto, la causa del mal no puede ser otra causa más que el mal.<sup>51</sup>

El mal en el hombre, según Santo Tomás es un defecto, un accidente de la obra del agente. Para Tomás de Aquino, el defecto existe en el hombre, y la perfección procede de Dios: “Pero en Dios no hay ningún defecto, sino que es la perfección suma...Por eso, el mal que consiste en el defecto de la acción, o que es causado por defecto del agente, no se reduce a Dios como a su causa.”<sup>52</sup> Tan en San Agustín como en Tomás de Aquino, el principio del que emana el bien es Dios, y si el individuo se aleja de él puede llegar a ocasionar el mal. El defecto del agente, según Jacques Maritain lo interpreta de la siguiente manera:

Santo Tomás descompone, por así decirlo, en dos tiempos, no cronológicos, sino ontológicos, el movimiento de la voluntad en el acto de elección malo. En un *primer tiempo* hay ausencia de la consideración de la regla, y esto, por la pura iniciativa de la voluntad creada, a título de causa primera deficiente –no digo por *la acción* de la voluntad creada, puesto que en ese momento nada hay aún de positivo, no hay aún acción–, digo por la *iniciativa* y la libertad deficiente de la voluntad creada. Considerado en sí, ese tiempo no constituye aún la falta, porque es una pura ausencia de un bien (y no de un bien debido). En un *segundo tiempo*, hay una acción producida con esa ausencia, acción que habría debido ser regulada y que no lo ha sido, porque no se ha tenido actualmente en consideración la regla; en el primer tiempo, la voluntad ha introducido una ausencia –la no consideración de la regla–, y en el segundo tiempo, el acto que cumple resulta conforme a esa ausencia, es decir, no conforme a la regla, no regulado; entonces hay falta. Pero la no consideración de la regla no era aún falta.<sup>53</sup>

---

<sup>51</sup> *Ibíd.* C. 49. a.1.

<sup>52</sup> *Ibíd.* C.49. a. 2.

<sup>53</sup> Maritain, Jacques. *Santo Tomás de Aquino y el problema del mal*. Conferencia dictada en 1944 en Marquette University. p.13.

Es deficiente porque le hace falta algo, un componente que no tiene. En este caso, para Santo Tomás, la regla es la razón o ley divina, y la ausencia de una de ellas es lo que provoca el defecto o deficiencia. Porque la acción defectuosa es de tal condición por la ausencia de la regla o la razón. Cuando la voluntad elige algo sin mirar a la razón, es una voluntad insuficiente o defectuosa y elige mal porque le falta la razón que guía. El agente deficiente o con defecto es aquel al que le falta la regla o la medida de la razón. Este agente deficiente de razón, es el que no hace el bien, y con ello el mal se expresa accidentalmente, según Tomás de Aquino. Hannah Arendt también parte de la idea de Santo Tomás sobre el mal como privación o ausencia de bien:

La fealdad y el mal están excluidos por definición de la empresa del pensar, aunque pueden aparecer a veces como deficiencias, como falta de belleza, la injusticia, y el mal como la ausencia del bien. Esto significa que no tiene raíces propias, ni esencia en la que el pensamiento se pueda aferrar. El mal no puede ser hecho voluntariamente por su «status ontológico» como diríamos actualmente; consiste en una ausencia, en algo que no es.<sup>54</sup>

Se le puede cuestionar a Arendt que, ¿no será la deformación de las pasiones o los vicios la raíz o fuente del mal? es un error pensar que el mal no existe, que sólo existe como privación de bien, es decir, pareciera que si el bien no existe, cede su lugar al mal, y esta es manifestación de la ausencia del bien. Pero, ¿no será poco acertado pensar que el mal no tiene origen propio? y por tal desconocimiento de la causa, poco pueda hacer el hombre para evitarlo. Jacques Maritain, filósofo francés, hace una traducción de la concepción del mal en Santo Tomás, la cual puede ser muy ilustrativa:

Decir que el mal no es un ser no es, de manera alguna, decir que el mal no existe, o que es sólo una ilusión, o que sólo tenemos que negarlo, a la manera de los “Christian Scientist”, para hacerlo desaparecer. El mal existe realmente como una herida o una mutilación del ser; el mal está realmente allí, cada vez que una cosa –que en la medida en que es y en que tiene el ser es buena– es privada de algún

---

<sup>54</sup> Arendt, Hannah. *De la historia a la acción*. Editorial Paidós. Barcelona 1995. p.128.

ser o de algún bien que debería tener. De ese modo, el mal existe *en el bien*; de otro modo, el sujeto o portador del mal es bueno en cuanto tiene el ser en él, Y el mal actúa *por el bien*, puesto que el mal, siendo en sí mismo privación o no-ser, no tiene causalidad propia. El mal, pues, es eficaz más no por sí mismo, sino por el bien que hiere y del cual es parásito, por el bien deficiente o desviado, cuya acción, por tanto, es viciada. En consecuencia, ¿cuál es el poder del mal? Es el mismo poder del bien que hiere y a cuyas expensas vive. Cuanto más poderoso es ese bien, tanto más poderoso será el mal, no por virtud de sí mismo, sino por virtud de ese bien.<sup>55</sup>

El mal es contrario al bien y existe entre ambos una lucha, donde uno predomina el otro palidece. Arendt parece romper la relación entre el bien y al mal, al catalogar este último de una naturaleza banal y sin profundidad. O como dicho en sus palabras: “El mayor mal no es radical, no tiene raíces, y al no tenerlas no tiene límites, puede llegar a extremos inconcebibles y arrastrar el mundo entero.”<sup>56</sup> Es decir, según la filósofa, se puede hacer el mal aun cuando no esté predeterminado hacerlo. El mal, según San Agustín y Tomás de Aquino, es la privación del bien. Según esto, el principio generador del mal está en el bien, como privación o ausencia de este. Es decir, el mal por sí sólo no existe. Este es el principio ontológico del mal del que habla Santo Tomás de Aquino. Pero, para ambos autores, el bien sólo emana de la perfección, que es Dios. Privación del bien también significa privación de Dios.

El planteamiento de Tomás de Aquino coincide con el pensamiento de San Agustín en que Dios es el principio y fin de las acciones de los seres hombres. La Ley divina es mediadora de las buenas acciones. Para Tomás de Aquino, el ser perfecto es Dios, el hombre, como ente finito, es imperfecto y está expuesto al mal siempre y cuando no tenga en sus lineamientos el principio perfecto, es decir, Dios. En el pensamiento de la Edad Media no puede hablarse de que el ser humano sea autónomo, siempre estuvo subordinado al mandato divino. Existe una diferencia en cuanto al mal entre el

---

<sup>55</sup> Maritain, Jacques. *Santo Tomás de Aquino y el problema del mal*. p. 2.

<sup>56</sup> Arendt, Hannah. *Responsabilidad y juicio*. p. 111.

pensamiento mitológico y el pensamiento del cristianismo, en ambos casos el ser humano, en la medida en que actúa conforme a la ley divina, tendrá una vida buena y justa, y en caso de desobedecer se enfrenta a la furia o desamparo divino. En el pensamiento mitológico pueden encontrarse multitud de dioses y en la tradición cristiana sólo existe un Dios.

## **I.7 Kant y el hombre ilustrado como principio de autonomía**

La postura filosófica de Hannah Arendt sobre el mal está enmarcada en el mundo moderno. Esta fue una etapa de la historia de la humanidad que por esencia es revolucionaria. La vida del ser humano se vio trastocada por diversas transformaciones a nivel cultural. Un cambio sustancial que dio lugar a la modernidad fue que el hombre se sacudió la tutela de Dios. El objeto del hombre era hacerse dueño y señor de sí mismo y de todas sus obras, buenas o malas.

En el Renacimiento se empezaron a gestar los movimientos que darían lugar a la modernidad; uno de los máximos exponentes del Renacimiento italiano reivindicó la dignidad o grandeza humana de la siguiente manera:

«No te di, Adán, ni un lugar determinado, ni un aspecto propio, ni una prerrogativa tuya, con el fin de que el lugar, el aspecto y las prerrogativas que tú elijas, todo eso obtengas y conserves, según tu intención y tu juicio. La naturaleza definida de los otros seres está contenida en las precisas leyes por mi prescritas. Tú, en cambio, no constreñido por estrechez alguna, te la determinarás según el arbitrio en cuyas manos te puse. Te he constituido en medio del mundo para que más cómodamente observes cuanto en él hay. No te hice ni celeste ni terreno, ni mortal ni inmortal, con el fin de que, como árbitro y soberano artífice de ti mismo, te plasmes y cinceles en la forma que tú prefieras. Podrás degenerar en los seres inferiores que son las bestias, podrás ser regenerado en las realidades superiores que son divinas, de acuerdo con la determinación de tu espíritu.»<sup>57</sup>

---

<sup>57</sup> Della mirándola, Pico. *Discurso sobre la dignidad del hombre*. Ediciones Winograd. Argentina, 2008 pp. 207 y 209.

En la Modernidad el ser humano es completamente libre, siendo él, el único dueño de su vida, no tiene a quien más rendir culto que a su misma persona, la veneración a Dios se volvió obsoleta. El hombre es dueño y señor de su conciencia y de todos los pensamientos que existan en ella. Pero, como ser libre y autónomo, también tiene que cargar con un cumulo de responsabilidades, de las cuales no puede sustraerse. El centro de la estructura del nuevo orden es el mismo hombre:

A partir del siglo XVII la sociedad misma se ve como creación libre de los hombres. No pertenece al orden de la naturaleza, es producto del contrato voluntario que los individuos conciertan para lograr sus fines. Los individuos, depositarios de derechos inalienables, son origen y fin del Estado. El Estado es pues un artificio forjado por los hombres a partir del estado de naturaleza.<sup>58</sup>

En la Modernidad el hombre no sólo es dueño de sí mismo sino que es el artista que moldea todo cuanto existe, no sólo en el orden social, sino que cambio la relación entre hombre-naturaleza. Para que el hombre fuera dueño de sí, no faltaron filósofos que buscaban descubrir los lineamientos o formas para que se llevara a cabo tan grande empresa. Uno de los máximos exponentes del pensamiento moderno fue Immanuel Kant. La misión principal de la Ilustración fue que el ser humano se volviera dueño de sí mismo. Y como dueño de sí mismo, también se hizo responsable de todas sus obras, las buenas y malas. Para Kant una persona ilustrada es aquella que es capaz de hacerse cargo, en principio, de su persona:

Ilustración significa el abandono por parte del hombre de una minoría de edad cuyo responsable es él mismo. Esta minoría de edad significa la incapacidad para servirse de su entendimiento sin verse guiado por algún otro. Uno mismo es el culpable de dicha minoría de edad cuando su causa no reside en la falta de entendimiento, sino en la falta de resolución y valor para servirse del suyo propio

---

<sup>58</sup> Villoro, Luis. *El pensamiento moderno*. Fondo de Cultura Económica. México, 1992. pp. 87-88.

sin la guía del de algún otro. *Sapere aude!* ¡Ten valor para servirte de tu propio entendimiento! Tal es el lema de la Ilustración.<sup>59</sup>

Dejarse guiar por algún otro es dejarle la conciencia ya sea a la religión, al padre, a la madre, al gobierno u algún otro tipo de autoridad. Lo que Kant propuso es que, el hombre se liberara de ataduras autoritarias. Y para ello pone en el centro de su filosofía la racionalidad del cada individuo. El entendimiento, como facultad que juzga, determina lo qué es bueno y lo qué es malo. Kant y su concepto de mayoría de edad simboliza el Sócrates moderno. Hannah Arendt subraya constantemente la importancia que tiene la facultad del juicio en los ciudadanos modernos. Desafortunadamente, el ser humano puede permanecer en la cómoda minoría de edad:

Pereza y cobardía son las causas merced a las cuales tantos hombres continúan siendo con gusto menores de edad durante toda su vida, pese a que la Naturaleza los haya liberado hace ya tiempo de una conducción ajena (haciéndoles físicamente adultos); y por eso les ha resultado tan fácil a otros el erigirse en tutores suyos. Es tan cómodo ser menor de edad.”<sup>60</sup>

Permanecer en la minoría de edad se puede convertir en una desventaja, principalmente porque obstaculiza experimentar la libertad. Kant no descarta que por condicionamiento natural, el ser humano en sus primeros años de vida depende de un adulto. Pero, llega el momento de que el hombre puede hacerse cargo de sí mismo y el entendimiento juega un papel significativo. Por otro lado, la cobardía y pereza impiden al ser humano hacer uso de las luces del entendimiento. Dicho en otras palabras, la cobardía y pereza también se han convertido en obstáculo para cumplir el ideal de la Ilustración.

Se pretende que el hombre moderno esté dotado de diversas facultades que le permitan llevar una vida digna, donde la libertad y autonomía de su persona sea real.

---

<sup>59</sup> Kant, Immanuel. *¿Qué es la Ilustración?* Editorial Alianza, Madrid 2013. p.87.

<sup>60</sup> *Ibíd.* p. 89.

No gozar de la libertad o estar en la esclavitud es un mal merecido a causa de comodidad. La esclavitud muchas veces es inducida por algún otro, por ejemplo, los gobiernos autoritarios se caracterizan, principalmente, porque oprimen e impiden que el ciudadano se libere. Para Arendt, la mayoría de edad kantiana:

...pretendía que la moral se convirtiera, sin intermediario alguno, en fuente de la ley, de manera que el hombre, fuera donde fuese e hiciera lo que hiciese, fuera su propio legislador, una persona completamente autónoma.<sup>61</sup>

Para Kant la autonomía se vuelve crucial para el ser humano, porque evita que sea usado como medio. La autonomía e integridad son condiciones humanas, donde la una se necesita de la otra. Adolf Eichmann se excusaba con que no era una persona autónoma, es decir, estaba subordinado al régimen nazi porque no podía hacer otra cosa más que obedecer. Lo cierto es que la colaboración de Eichmann, fuera voluntaria o involuntario lo convirtió en criminal. Por otro lado, Immanuel Kant también planteo algunas cuestiones en cuanto a la naturaleza del hombre, y descarta la posibilidad de que sea malo por naturaleza, y si fuera tal el caso, entonces no se puede explicar el hecho de que el hombre conozca el bien y lo reconozca como bueno. Por ello, él afirma que:

El restablecimiento de la original disposición al bien, en nosotros no es, por lo tanto, adquisición de un motivo perdido que empuje al bien; pues tal motivo impulsor, que consiste en el respeto por la ley moral, nunca hemos podido perderlo, y, si esto fuese posible, no lo recuperaríamos nunca.<sup>62</sup>

El ser humano es bueno porque las leyes morales que se ha impuesto lo definen como bueno, no por azares de la naturaleza. Ya antes se mencionó que, Della Mirándola había hablado de la condición indeterminada que tiene el ser humano. Este ser indeterminado, ha buscado la manera de dar forma a su vida mediante normas, de la

---

<sup>61</sup> Arendt, Hannah. *Responsabilidad y juicio*. p. 121.

<sup>62</sup> Kant, Immanuel. *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Editorial Alianza. Madrid 1981. p. 55.

misma manera en que existen leyes que hacen funcionar el orden de la naturaleza, el hombre se ha visto en la necesidad de imponerse un orden moral que le permita sobrevivir entre sus semejantes. Mientras Kant concibe la naturaleza humana en sí misma buena:

Quando se dice que el hombre ha sido creado bueno, ello no puede significar más que: ha sido creado para el bien, y la disposición original del hombre es buena: pero no por ella lo es ya el hombre, sino que, según que acoja o no en su máxima los motivos impulsores que esa disposición contiene (lo cual ha de ser dejado por completo a su libre elección), es él quien hace que él mismo sea bueno o malo.<sup>63</sup>

Para Kant el hombre tiene la predisposición para hacer el bien, pero eso no significa que ya sea bueno. Esto quiere decir, que si el hombre concreta acciones buenas, las cuales él decidirá, entonces es bueno, sólo entonces. Puede decirse que, la naturaleza echa el hombre al mundo en una condición neutra. Es el mismo hombre el que se definirá bueno o malo, de acuerdo a la naturaleza de sus pensamientos y acciones. En consecuencia, el ser humano en condición de su libertad y autonomía se hará bueno o malo. Que el ser humano haya sido creado con la predisposición al bien, no significa que inmediatamente será bueno, sino que será bueno en tanto que haga acciones buenas. Kant buscaba entender una causa racional sobre el mal:

Por lo tanto, no podemos preguntar por el origen temporal de este acto, sino que hemos de preguntar sólo por su origen racional, con el fin de determinar y en lo posible explicar según él la propensión, esto es: el fundamento subjetivo universal de la admisión de una transgresión en nuestra máxima, si es que existe un fundamento tal.<sup>64</sup>

Para Kant el mal está en un fundamentado en la estructura del pensamiento, y después se manifiesta en una acción. En el pensamiento de kantiano el mal no es algún ente externo que llegue al ser humano, tampoco es originado por la naturaleza, el mal moral

---

<sup>63</sup> Kant, Immanuel. *La religión dentro de los límites de la mera razón*. p. 54.

<sup>64</sup> *Ibíd.* p. 51.

sólo puede ser obra humana, la cual está determina las formas del pensamiento, es decir, existen formas de pensar que violentan o van en contra del orden establecido. El mal existe sólo por causa del mal moral o por alguna deficiencia en la moral:

El mal sólo ha podido surgir del mal moral (no de las meras limitaciones de nuestra naturaleza), y, sin embargo, la disposición original (que, además ningún otro que el hombre pudo corromper, si esta corrupción debe serle imputada) es una disposición al bien; por lo tanto, para nosotros no existe ningún fundamento concebible por el cual el mal moral pueda haber llegado por primera vez a nosotros.<sup>65</sup>

El mal que ocasiona el ser humano o también llamado mal moral, es resultado de principios que no tienen como inclinación al bien, por ejemplo, la injusticia o causarle mal al otro sólo surge de un deseo corrupto que brota del interior del ser humano o de su parte irracional. Es decir, las obras que concretó Adolf Eichmann tienen origen en algún tipo de pensamiento perverso que le permitió obedecer y deportar a los judíos sin sentir responsabilidad y culpa, este principio perverso puede ser el odio racial. Para Kant el principio del mal se encuentra en el interior del ser humano:

Por lo tanto, el fundamento del mal no puede residir en ningún objeto que determine el albedrío mediante una inclinación, en ningún impulso natural, sino sólo en una regla que el albedrío se hace él mismo para uso de su libertad, esto es: en una máxima.<sup>66</sup>

La persona que tiene un mal proceder, su acto tiene como antecedente un pensamiento malo. La máxima moral a la que Kant se refiere, se determina mediante la Razón: "Pero la ley moral es por sí misma en el juicio de la Razón motivo impulsor, y el que hace de ella su máxima es moralmente bueno."<sup>67</sup> La ley moral en el ser humano tiene una relación con la razón, la una es causa de otra, es decir, la razón es

---

<sup>65</sup> *Ibíd.* p. 53.

<sup>66</sup> *Ibíd.* p. 31.

<sup>67</sup> *Ibíd.* p. 33.

causa de la ley moral. La moral o el deber con los otros es un conocimiento fruto de la razón, y no del sentimiento. Entonces, según Kant, a un pueblo que vive en la corrupción de la moral se le puede acusar de ser un pueblo irracional. La transgresión o violación a la ley moral ocasiona el mal moral, así lo describe Denis L. Rosenfield:

El mal moral consiste entonces en la infracción de lo que está enunciado por esta proposición, lo que cada cual puede captar por sí mismo, pues si la máxima de su acción no puede hacerse universal, es a causa de la transgresión de la ley moral.<sup>68</sup>

El mal moral es una alteración del orden que la ley moral o el principio universal impone. La ley moral es ley porque proviene de la racionalidad humana: “La validez de las leyes morales es determinada de acuerdo con las reglas de esta objetividad propia de la subjetividad de la voluntad, de manera que el ser racional del hombre termina identificándose con el ejercicio formal de la moralidad.”<sup>69</sup> El ser humano en el ejercicio de su racionalidad se convierte en un ser moral. La mayoría de edad de la que habla Immanuel Kant, también tiene como consecuencia la conformación de la conciencia moral de cada individuo. Puede plantearse que la cobardía y pereza son parte de la irracionalidad del hombre.

Cuando se requiere determinar qué es lo bueno, y lo qué es malo, el hombre apela al tribunal de la razón. Immanuel Kant reconoce que el hombre puede ser racional, pero también reconoce que el hombre tiene debilidades, y una de estas es permanecer en la minoría de edad. Permanecer en la minoría de edad es una condición cómoda, pero esto significa cerrar la puerta a la libertad y a la autonomía, y en consecuencia, se da lugar a la subordinación ya sea del padre, en el caso del orden privado y en el orden público, esta subordinación se refleja en una forma de gobierno autoritaria y tirana. Kant define al hombre malvado cuando privilegia su bien propio por:

---

<sup>68</sup> Rosenfield, Denis L. *Del mal. Ensayo para introducir en filosofía el concepto del mal*. FCE. México, 1993. p.18.

<sup>69</sup> *Ibíd.* p. 67.

...el hombre, (incluso el mejor) es malo solamente por cuanto invierte el orden moral de los motivos al acogerlos en su máxima: ciertamente acoge en ella la ley moral junto a la del amor a sí mismo; pero dado que echa de ver que no pueden mantener una del lado de otra, sino que una tiene que ser subordinada a la otra como a su condición suprema, hace de los motivos del amor a sí mismo y de las inclinaciones de este la condición del seguimiento de la ley moral, cuando es más bien esta última la que, como *condición suprema* de la satisfacción de lo primero, debería ser acogida como motivo único en la máxima universal del albedrío.<sup>70</sup>

Para Kant el ser humano se define malo cuando sobreestima el amor a sí mismo o el egoísmo, sobre el orden moral o el deber. El amor a sí mismo se convierte en ley de su conducta, y este egoísmo tiene como consecuencia el avasallamiento de los derechos del semejante, es decir, el egoísmo puede convertirse en principio de injusticia, y con ello se altera el universo moral imperante. Entonces ¿es el egoísmo principio o fuente del mal? ¿El amor o sobreestimación de la raza aria llevó a los nazis a aniquilar a los judíos, comunistas y homosexuales? Arendt planteó que el egoísmo no tenía nada que ver con el mal que los nazis provocaron.

A la inversión del orden moral, es decir, de sobreponer el amor a sí mismo Kant lo denomina: "...perversidad del corazón, el cual por consecuencia se llama también mal corazón."<sup>71</sup> Sin embargo, el ser humano en su condición de ser libre y racional, tiene la posibilidad de cambiar sus máximas o pensamientos y con ello su forma de proceder: "...al hombre, que junto a un corazón corrompido, sigue teniendo una voluntad buena, se le deja aun la esperanza de un retorno al bien, del que se ha apartado."<sup>72</sup> Kant percibe al ser humano como un ser vulnerable que puede tomar el camino del mal o el camino de bien. A esto puede referirse Arendt cuando afirma que las catástrofes se pueden evitar mediante la reflexión de cada individuo. El libre albedrío hace que ser humano tenga una naturaleza indeterminada, puede hacer el bien y gloriarse de este, pero también puede hacer el mal y permanecer en este

---

<sup>70</sup> Kant, Immanuel. *La religión en los límites de la mera razón*. p. 46.

<sup>71</sup> *Ibíd.* p. 47.

<sup>72</sup> *Ibíd.* p. 53.

camino. Puede plantearse que el principio de *mayoría de edad* ayuda a que el hombre pueda esquivar los abusos de autoridad, en ese sentido, este es un principio universal del que deberían participar todos los ciudadanos, o sea que, es imperativo que todos los ciudadanos se valgan del uso de su entendimiento.

Para concluir, desde que el ser humano tiene idea del mal, empieza a narrar historias fantásticas o a crear mitos. Donde existe la idea, de que el mal está relacionado al sufrimiento, el cual lo provoca las enfermedades o la muerte. Pero, el ser humano no se percibe del todo culpable de este sufrimiento, sino que la cólera o bondad de los dioses tienen incidencia en las acciones de los hombres. Por ejemplo, un terremoto puede pensarse que es un castigo de las deidades. Según el pensamiento mitológico, las acciones buenas de los hombres son premiadas por los dioses y las acciones malas son motivo de castigos que causan males y sufrimiento. En este tipo de pensamiento o cosmovisión, el hombre no es dueño de sus acciones, por tanto tampoco le pertenece su vida.

En cuanto a la filosofía, de acuerdo a los planteamientos de Sócrates, Platón y Aristóteles, el mal o su causa está relacionado con la ignorancia de los hombres. En el pensamiento socrático existe la certeza de que la vida será mejor cuando la reflexión forma parte de la vida ciudadana. Cabe mencionar que Sócrates estaba convencido que la vida de una ciudad puede ser ordenada siempre y cuando exista un conocimiento sobre la moral, es decir, la justicia, la bondad, y el respeto a las leyes de la ciudad hacen posible una vida feliz y armoniosa. Platón pone acento en que el hombre sabio es justo y si es justo es bueno y si es bueno será feliz. Caso contrario, los hombres escasos de sabiduría o entendimiento están tentados a cometer la injusticia, de la cual no sale nada bueno, sino que el ser humano que viva en ella es desdichado e infeliz. Es de singular valor, el que estos filósofos relacionen la vida feliz y plena con la rectitud moral. Para Aristóteles, la ética y la política están ligadas. Por ello, de las formas en que se gobierna a la ciudad depende la felicidad o desdicha de los ciudadanos. Aristóteles tiene acierto en que plantea de que deben existir condiciones materiales para que el hombre sea feliz. En la filosofía de estos filósofos

existía la convicción de que el hombre que tiene cuidado de su formación ética tiene más posibilidades de ser bueno y feliz. Caso contrario, quien no cuida las buenas costumbres no tiene posibilidades de ser feliz. Cabe señalar que la vida ética de una persona se determina por la racionalidad. Hombres buenos, felices y justos son hombres racionales. Hombres malos, desdichados e injustos son irracionales.

En el caso de lo Tomás de Aquino y San Agustín, el principio bueno que aleja al ser humano del mal es Dios. El hombre en tanto que se aleja de los preceptos o leyes de Dios está inclinado a hacer el mal. Tanto las posturas de San Agustín y Santo Tomás son absolutistas porque en principio de donde emanan las cosas buenas no puede ser otro más que Dios, es decir, el hombre es un ser finito e imperfecto que hace el mal, y puede evitarlo sólo si se subordina a la perfección, que es Dios.

La postura de Arendt en cuanto al mal, parte de que el ser humano es libre, autónomo y sobre todo reflexivo. El pensamiento de esta filósofa es heredero de algunos principios de Immanuel Kant. El filósofo de Königsberg, parte de que el ser humano moderno está destinado a ser libre y autónomo. Y el entendimiento es el único medio que tiene para lograr esa autonomía y libertad. Pero también sostiene que el ser humano egoísta es considerado malo porque sobrepone su interés y bienestar sobre el bien ajeno. El egoísmo es una inclinación a la que llega el ser humano donde puede notarse que no le importa el bien ajeno o hacer daño para obtener el bien propio. Para Hannah Arendt este sentimiento perverso no lo tenía el nazi Adolf Eichmann, sino que su único defecto era no pensar. E incluso planteo que este sentimiento, el egoísmo, no tenía nada que ver con los crímenes que los nazis cometieron. El ser humano no sólo hace el mal por ignorancia, sino que en otras ocasiones, lo lleva a cabo con pleno conocimiento e intención. Esto no quiere decir que la filósofa Arendt esté equivocada al afirmar que la reflexión ayuda al ser humano a evitar el mal, sino que el ser humano también tiene inclinaciones perversas, en las que el mal se manifiesta.

Por tanto, no sólo la ignorancia o falta de reflexión es un mal en el ser humano, sino que el arraigo de sentimientos perversos, como el egoísmo o el odio son padres de

acciones perversas, es decir, del mal. La diferencia entre los filósofos antiguos y Kant en la postura del mal, es que para los primeros, los justos son buenos, felices y sabios y, para Kant basta con que se sea injusto o egoísta para ser malvado, pero esto no quiere decir que no se pueda ser feliz. El hombre egoísta en tanto que más tiene mayor será su felicidad porque no basa su felicidad en el bien común, sino en el bien propio. De ahí que sea pertinente cuestionarse que la felicidad no sólo sea una condición de los hombres justos, sino también de los injustos.

## CAPÍTULO II

### CONTEXTO HISTORICO-CONCRETO DE HANNAH ARENDT

*Y en el corazón de esta civilizada Europa, alguien soñó un sueño demencial, el de levantar un imperio milenario sobre millones de cadáveres y de esclavos. El verbo se difundió por las plazas: fueron muy pocos los que lo rechazaron, y se les reprimió; todos los demás se mostraron de acuerdo, algunos con repulsa, algunos con indiferencia, algunos con entusiasmo. No ha sido sólo un sueño: aquel imperio, un imperio efímero, empezó a edificarse: los cadáveres y esclavos no faltaron.*

**Primo Levi**

#### II.1 Sobre la vida de Hannah Arendt

El 14 de octubre de 1906 nace Johannah Arendt, mejor conocida como Hannah Arendt, en la ciudad de Königsberg, perteneciente a la Prusia Oriental, su padre Paul Arendt, fue un ingeniero; y su madre Martha Cohn, en su juventud estudió francés y música en París. El Joven matrimonio judío se trasladó a Hannover, donde Paul Arendt ocuparía un puesto en una compañía eléctrica, la cual tuvo que abandonar dos años después, a causa del resurgimiento de sífilis, enfermedad que se le había manifestado en su etapa de soltería. Esta fue la causa de su muerte, en 1913, cuando Hannah tenía tan sólo siete años. A pesar de esta pérdida en la vida de la pequeña, la niñez de Hannah se desarrolló con aparente normalidad. Alois Prinz narra su infancia de la siguiente manera:

Hannah habla perfectamente, aunque últimamente lo hace con los adultos ajenos a la casa. Normalmente pasa su tiempo sola con sus muñecas y se relaciona poco con otros niños. La memoria y el ansia de saber de la pequeña son sorprendentes. Ha aprendido todas las letras del alfabeto sin ayuda de nadie, y aunque la madre

se alegra de esta «madurez intelectual», no deja de sentirse desilusionada por el hecho de que su hija no esté dotada para la música. «Canta mucho», anota en su libro, «le gusta tanto como desafina».<sup>73</sup>

Martha Arendt cuidó cada detalle del desarrollo intelectual de Hannah, al estimular su aprendizaje. La pequeña mostró un temperamento siempre alegre a pesar del padecimiento de su padre. El mismo Prinz cuenta: “Hannah sólo sabe que está enfermo y que se le debe tratar con mucha deferencia. A menudo va a su habitación para jugar con él a las cartas o juega a ser su enfermera y le cuida.”<sup>74</sup> El estado de salud de Paul Arendt empeorará cada día, en 1911 es trasladado a una clínica psiquiátrica en Königsberg. Para este momento, Max Arendt se permite acercarse a su nieta, y con ello Hannah se acerca a la religión judía. Tanto los abuelos maternos y paternos de Hannah son judíos de ascendencia rusa, ambas familias tienen una posición económica acomodada. En 1913 Hannah toma la muerte de su abuelo con especial naturalidad y meses después muere su padre. Martha Arendt queda al cuidado de su hija, la pequeña asiste a la escuela con cierta regularidad a pesar del antisemitismo que empieza a manifestarse no sólo en las calles, sino también en las escuelas. Hannah Arendt no padeció el antisemitismo gracias a los cuidados de su madre:

...todos los niños judíos han tenido que vérselas con el antisemitismo. Y este ha emponzoñado el alma de muchos críos. La diferencia en nuestro caso, era que mi madre insistía en que no había que achantarse, en que había que defenderse. Si, por ejemplo, uno de mis maestros hacía un comentario antisemita (que normalmente no se referían a mí, sino a otras compañeras, por ejemplo, estudiantes judías de la Europa Oriental) tenía orden de levantarse inmediatamente, abandonar la clase, regresar a casa y referir por escrito los hechos con toda exactitud. Luego mi madre escribía una de sus muchas cartas certificadas. Y con ello, para mí, el asunto quedaba completamente cerrado. Todo quedaba reducido a un día sin clase, que tampoco estaba mal. Cuando los

---

<sup>73</sup> Prinz, Alois. *La filosofía como profesión o el amor al mundo. La vida de Hannah Arendt*. Editorial Herder. Barcelona 2001. p. 25.

<sup>74</sup> *Ibíd.* p. 26.

comentarios provenían de otros niños tenía que defenderme yo misma. Así fue como estas cosas no resultaron problemáticas para mí. Había pautas de actuación que me permitían, por así decir, conservar mi dignidad y sentirme protegida. En casa, absolutamente protegida.<sup>75</sup>

El hogar de Arendt fue muy particular, este cumplía con la función de protegerle. Las precauciones que tomaba su madre, Martha Cohn la blindaron del odio del antisemitismo, el cual se recrudecía día a día en Europa. Quizá esta forma de afrontar su condición judía marcó significativamente la vida de la filósofa, su vida transcurrió en un ambiente judío, aun cuando no estaba del todo apegada a la religión, ésta le dio resguardo espiritual, y sobre todo, identidad cultural. La filósofa no sufrió del odio hacia los judíos, la discriminación que padecían los niños judíos no formó parte de su experiencia de vida. Es Arendt quien cuenta como vivía su condición judía cuando era niña:

Por ejemplo, de niña –un poco más tarde- sabía perfectamente que mi apariencia era judía, es decir que mi apariencia era distinta de la de los otros. Era plenamente consciente de ello. Pero no en la forma de un sentimiento de inferioridad; simplemente era así.<sup>76</sup>

Hannah reconoce lo que es tener una identidad muy particular, pero eso no significó para ella que fuera inferior a otras personas, el ser judía simplemente fue una cuestión de identidad, no de inferioridad. Y quizá el asumir su condición judía con tal naturalidad se deba a los cuidados que su madre le daba. La conquista de la libertad también tiene que ver con reconocer las diferencias que existen en los seres humanos, las cuales son motivo de discriminación. Cuando Arendt era niña ocurrió su primer traslado forzado a causa de los conflictos bélicos:

El 14 de agosto estalla la Primera Guerra Mundial. El asesinato del heredero al trono Austriaco, Francisco Fernando, ocurrido el 28 de junio en Sarahevo, ha

---

<sup>75</sup> Arendt, Hannah. *Lo que quiero es comprender. Sobre mi vida y mi obra*. Entrevista televisiva con Günther Gaus. Editorial Trotta. Madrid, 2010. p. 49.

<sup>76</sup> Prinz, Alois. *La filosofía como profesión o el amor al mundo. La vida de Hannah Arendt*. p. 48.

encendido la mecha de la contienda. Austria le declara la guerra a Serbia y se enfrenta así a Rusia. Alemania se pone de lado de su antigua aliada, Austria, pero en lugar de luchar en el frente del este, planea un ataque en el oeste contra el enemigo secular: Francia. Siguiendo el tristemente famoso plan Schlieffen, las tropas alemanas marchan sobre Bélgica para detener el avance de los franceses en la frontera oriental. Esta estrategia propicia la entrada de la guerra de Inglaterra, que no puede tolerar que Alemania amplíe su esfera de influencia hasta el canal de la Mancha.<sup>77</sup>

Una vez que la Primera Guerra Mundial está en marcha, Hannah y su madre abandonan Königsberg, y buscaron refugio en Berlín, al lado de Margaret, hermana de Martha Cohen. Al cabo de diez semanas Hannah y su madre regresan a Königsberg, aun cuando todavía está ocupada por soldados. Las escuelas y hospitales son el alojamiento de soldados. Martha y su hija apenas son afectadas por la carestía de alimentos, causados de los bloqueos comerciales. Hannah Arendt, sin duda no llevó una vida pacífica, desde la niñez se enfrentó a los turbulentos escenarios bélicos.

La pequeña no recibió una formación religiosa rigurosa por parte de sus padres, quizás por la enfermedad de su padre, en el caso de Martha Arendt, por tener que permanecer al cuidado de su marido. Estos hechos contribuyeron a que Hannah fuera desde temprana edad una persona solitaria, lo cual no fue un pesar para ella, sino que trató de llevar las condiciones de la vida siempre por el lado bueno, aunque estas no fueran las mejores. Aunque era descendiente de judíos, el amor al conocimiento tuvo más peso en su vida, que la religión:

El papel de los judíos cobra también una gran importancia para Hannah. También ella, como Max Fürst, se entera en la calle por observaciones de otros niños de que es judía. En el hogar de los Arendt jamás se pronuncia la palabra «judío». Martha Arendt no tiene ningún interés por la religión, incluso por la hebrea. Le interesan la música, las ideas socialistas y el movimiento de la liberación de la mujer; le interesan las reuniones, busca el contacto con familias no judías, y anima

---

<sup>77</sup> *Ibíd.* p.34.

a su hija a interesarse por la música y la literatura alemana. Hannah sólo conoce su religión gracias a su abuela y a las clases con el rabino Vogelstein.<sup>78</sup>

Todo apunta a que Arendt se desarrolla en un ambiente de relativa autonomía. Por un lado, su madre le despierta el interés por el conocimiento en diversas áreas, ya fuera la música, la literatura y también ideales con inclinaciones socialistas, por otro lado, su madre le reafirma el hecho de ser judías, al defender a su pequeña en caso de que algún maestro mostrase algún señalamiento antisemita. Martha Cohn tenía entusiasmo por los ideales socialistas, e incluso hablaba de estos a su hija, en especial de Rosa de Luxemburgo. Hannah al igual que su madre mostraba interés por el mundo que le rodeaba y participaba en las conversaciones de su madre con sus amigos. Puede ser que este ambiente le inculcara a Hannah cierto interés por la política, pero será más tarde cuando tome con seriedad los estudios sobre política, en su juventud el conocimiento sobre estas cuestiones era casi desapercibido para la futura filósofa, al igual que la religión. Su condición judía era muy peculiar a causa de la formación que recibió de su madre:

Mi madre no era muy aficionada a teorizar. No creo que tuviera ideas propias al respecto. Procedía del movimiento socialdemócrata, del círculo constituido en torno a los *Sozialistische Monatshefte*. También mi padre, pero sobretodo mi madre. Y la cuestión no tenía ninguna importancia para ella. Por supuesto que era judía. ¡Nunca me hubiera bautizado! Si yo hubiera negado mi condición de judía y ella se hubiera enterado, me habría dado un par de bofetadas, supongo. Esto es algo que no estaba en el guion, por así decir. Ni se planteaba. Pero la cuestión, naturalmente, tenía para mí, en los años veinte, una importancia mucho mayor que para mi madre. Y hasta para mi madre llegó a tener después, cuando yo ya era adulta, una importancia mucho mayor de la que antes había tenido en su vida. Por las circunstancias externas.<sup>79</sup>

---

<sup>78</sup> *Ibíd.* p. 32.

<sup>79</sup> Arendt, Hannah. *Lo que quiero es comprender. Sobre mi vida y mi obra. Entrevista televisiva con Günter Gaus.* pp. 48-49.

Arendt y su madre eran una especie de judías laicas. Más tarde, con la persecución judía reafirmarían su condición religiosa; así pues, el deseo de conocer de Hannah Arendt va más allá de las conversaciones que tenía con su madre y amistades. Se da a la tarea de leer en la biblioteca de su padre, a la edad 13 años empieza una a leer todo cuanto encuentra, es entonces cuando se da su primer encuentro con la filosofía, con la *Crítica de la razón pura*, obra Immanuel Kant. La influencia del pensamiento del filósofo es notoria en el pensamiento de Arendt.

También se encuentra con la obra de Karl Jaspers, *La psicología de las concepciones del mundo*, quien años más tarde fue su asesor de tesis doctoral y amigo entrañable. Arendt demuestra su fascinación por la filosofía a edad temprana, y la forma fresca de vivir la religión judía en su hogar permitió que su inclinación hacia la filosofía se acentuara. El hecho de que Arendt dedicara su vida a la filosofía se debe a una necesidad, la cual le acompañó durante toda su vida: el fenómeno de la comprensión. Esta postura hermenéutica le llevó a una incansable búsqueda de la verdad sobre diversas cuestiones. Ella misma describe este hecho de la siguiente manera:

Sí... leí a Kant. Por supuesto, usted puede preguntarme porque leí a Kant. De algún modo se me planteó la siguiente cuestión: o estudio filosofía o me tiro a un pozo, por así decir. Pero no, desde luego, no por falta de apego a la vida. Nada de eso. Ya se lo he dicho antes, era esa necesidad de comprender.<sup>80</sup>

El deseo de comprender en Hannah le acompañó hasta el último día de su vida. Lo paradójico, quizá, es que esta forma de conocer los fenómenos del mundo humano, la han hecho incomprendida, al grado que se le reprocha el no podersele encasillar en alguna escuela filosófica de la Historia de la Filosofía. Para el 1919 Martha Cohn decide casarse nuevamente, con un comerciante viudo, Martin Beerwald, el cual tenía dos hijas, Clara y Eva. La relación de Hannah con su padrastro y hermanastras no tuvo éxito. Al parecer el carácter de Hannah Arendt lo hizo difícil la convivencia:

---

<sup>80</sup> *Ibíd.* p. 50.

Hannah no se la pone nada fácil a quienes la rodean. Da rienda suelta sin ningún recato a sus malos humores demostrando su carácter agrio, sobre todo por la mañana temprano, cuando debe desayunar sola y en abundancia antes de que nadie pueda dirigirle la palabra.<sup>81</sup>

El carácter rebelde de Hannah no sólo sale a relucir en casa, sino también en el espacio académico, al grado de que es expulsada por boicotear una clase. Su buena madre mueve sus influencias para que su hija pueda ser aceptada en la universidad de Berlín aun cuando no ha concluido el bachillerato, y lo consigue, tiempo después logra terminar el bachillerato al presentar un examen. En Berlín Hannah hace amistades, asiste a clases de latín y griego, también toma clases de Teología.

Ernst Grumann, amigo de Hannah, que estudia en Marburgo, le habla de un profesor relativamente joven que da clases en la universidad. Las referencias que Hannah recibe de Heidegger le han conmovido su inquietud intelectual y decide ir a estudiar la universidad allí. Para el 1924 Hannah Arendt se matricula en la Universidad de Marburgo para las clases de filosofía, griego y teología. En seguida Hannah queda hechizada con su maestro Martín Heidegger, tal sentimiento es recíproco y empieza un romance entre el maestro y alumna, aun cuando el profesor era un hombre casado y con dos hijos.

La correspondencia entre Heidegger y Arendt muestra una relación amorosa intensa, pero, también denota desde un principio, que dicho encuentro amoroso estaba destinado a la separación:

Querida señorita Arendt:

Aun debo ir a verla esta noche y hablarle al corazón.

Todo debe ser claro y llano y puro entre nosotros. Sólo entonces seremos dignos de encontrarnos. El hecho de que usted llegara a ser alumna mía y yo, su maestro, es sólo el origen de aquello que nos ocurrió.

---

<sup>81</sup> Prinz, Alois. *La filosofía como profesión o el amor al mundo. La vida de Hannah Arendt.* p. 43.

Nunca podré poseerla, pero usted pertenecerá a partir de ahora a mi vida, y esta deberá crecer por usted.

Nunca sabemos en qué podemos convertirnos para los otros a partir de nuestro ser. Sin embargo, una reflexión bien puede aclarar hasta qué punto surtimos un efecto destructivo e inhibitorio.<sup>82</sup>

La joven estudiante empieza su romance con el maestro aceptando las reglas del juego, él jamás tuvo planes de abandonar su familia, pero, este ambiente de amorío clandestino, acabará por asfixiar a Arendt. Poco después ella decide trasladarse a la Universidad de Heilderberg, en 1925, donde estudiará al lado de otro de los filósofos más importantes del siglo XX, Karl Jaspers. Pero, el distanciamiento de Arendt con Heidegger no es definitivo. La dependencia amorosa de Arendt la hace padecer, aun cuando ella ya llevaba tres años en Heilderberg:

Te amo como el primer día –lo sabes, y siempre lo he sabido, incluso antes de nuestro reencuentro. El camino que me enseñaste es más largo y arduo de lo que pensaba. Exige toda una larga vida. La soledad de este camino la elige uno mismo y es la posibilidad de vida que me corresponde. Pero el abandono que el destino ha suprimido, no sólo me habría quitado la fuerza para vivir en el mundo, es decir, no el aislamiento, sino que me habría bloqueado el propio camino que, por ser largo y no un salto, recorre el mundo. Sólo tú tienes el derecho de saberlo porque siempre lo has sabido.<sup>83</sup>

Aun cuando el objeto principal de la partida de Arendt hacia Heilderberg es poder separarse de su maestro, el sentimiento la sigue uniendo a Martin Heidegger. Pero el hecho de que Arendt esté en otra ciudad y otra universidad, representa un nuevo mundo para ella, el cual le ayuda a desprenderse de Marburgo y todo lo que ese mundo signifique. Ella posee cierta facilidad para hacer amistades y su pasión por el saber son un aliado que le permitió crecer a lo largo de vida. La ciudad que ahora acoge a Hannah representa un nuevo horizonte:

---

<sup>82</sup> Arendt Hannah y Heidegger, Martín. *Correspondencia 1925-1975*. Carta 10.11.25. Editorial Herder. Barcelona, 2000.

<sup>83</sup> Arendt Hannah y Heidegger, Martín. *Correspondencia 1925-1975*. Carta 22.IV.28.

Heilderberg es radicalmente distinta a Marburgo en muchos sentidos. La romántica ciudad a orillas del Neckar es más abierta y más liberal. La antigua universidad experimenta un nuevo renacer: aquí enseñan algunos de los intelectuales alemanes más renombrados, como el sociólogo Alfred Weber, el arqueólogo Ludwig Curtius, el germanista Friedrich Gundolf y también Karl Jaspers.<sup>84</sup>

Este sentido abierto y liberal que tiene Heilderberg también puede reflejarse en el maestro más cercano a Hannah, Karl Jaspers, quien le enseña otra actitud hacia el mundo. La vida de Hannah Arendt en Marburgo tenía un carácter aislado, en parte porque cuidaba el secreto de su vida amorosa. Partir a Heildeberg representó una experiencia nueva: el mundo de la libertad. Esta etapa será determinante para la formación de la filósofa, porque al lado del maestro Jaspers asume su responsabilidad con el mundo. Arendt aprende de su maestro la responsabilidad que tiene con el mundo y la define como:

Para él la responsabilidad no es una carga, y nada tiene que ver con imperativos morales. Fluye más bien, de una manera natural del placer íntimo por traer las cosas a que se manifiesten, por clarificar las sombras, por iluminar la oscuridad. Su sí al ámbito público es sólo, en último análisis, el resultado de su amor por la luz y la claridad.<sup>85</sup>

El pensamiento de Karl Jaspers está flechado por ideales democráticos, y este espíritu lo trasmite a su alumna: “Y es que él sabe, como lo sabe el hombre de Estado, que las cuestiones políticas son demasiado importantes para dejárselas a los políticos.”<sup>86</sup> Tanto para Jaspers como para Arendt, la participación en la política es un asunto que les compete a todos los ciudadanos, no sólo a los gobernantes. Es una irresponsabilidad ciudadana dejar el orden público en manos de una minoría, porque el destino de una nación es una decisión conjunta.

---

<sup>84</sup> Prinz, Aloins. *La filosofía como profesión o el amor al mundo. La vida de Hannah Arendt*. p. 66.

<sup>85</sup> Arendt, Hannah. *Hombres en tiempos de oscuridad*. Editorial Gedisa. Barcelona, 2008. pp. 81-82.

<sup>86</sup> *Ibíd.* p.82.

Hannah se convierte en doctora en filosofía a finales de 1928, con la tesis, *El concepto de amor en San Agustín*, a cargo de la dirección de Karl Jaspers. A pesar de que más adelante Arendt se labrará una formación filosófica brillante, no consigue mención honorífica con su tesis doctoral. Después de este eventual logro, se dispone a escribir la biografía de la escritora judía Rahel Varnhagen, para ello, Arendt requiere apoyo económico, el cual soluciona con una beca de la Asociación de Ayuda para la Ciencia de Alemania. Algunos autores, como Julia Kristeva, consideran que el narrar la vida de Rahel Varnhagen, más que una biografía, tuvo un significado personal:

La redacción de la vida de Rahel Varghagen fue abordada en momento oportuno: al proyectarse en esa biografía, al narrar la vida de otra enamorada defraudada, de una judía asimilada que terminó convirtiéndose en “paria consciente” y restableciendo los lazos con su origen, Hannah Arendt pareció realizar un acto de catarsis, si no de autoanálisis.<sup>87</sup>

Aun cuando Arendt menciona que no siente pertenecer a algún pueblo específico, no puso distancia de su religión judía. O como dirá Seyla Benhabib: “Al contar esta historia, Arendt se comprometía en un proceso de autocompresión colectiva y redefinición como judía-alemana.”<sup>88</sup> Se puede pensar que existe un paralelismo entre la vida de Rahel y Hannah, y el hecho de que haya narrado la vida de la escritora judía, es posible que le ayudara a tomar consciencia de su condición de judía. Posteriormente, Arendt se vio obligada a asumirse como judío para cuidar su integridad:

No pertenezco a ningún grupo. El único grupo al que pertenezco ha sido, como usted sabe, a los sionistas. Pero eso, naturalmente se debió exclusivamente a Hitler. Y fue solo 1933 y 1943. Luego rompí con ellos. Los sionistas ofrecían la única posibilidad de defenderme como judío y no como ser humano –hacer esto último me parecía un grave error, pues si a uno le atacan por ser judío debe

---

<sup>87</sup> Julia Kristeva. *El genio femenino: Hannah Arendt*. Editorial Paidós. Barcelona, 2013. p. 28.

<sup>88</sup> Benhabib, Seyla. *La paria y su sombra: sobre la invisibilidad de las mujeres en la filosofía política de Hannah Arendt*. En M. Cruz, F. Birulés, V. Camps y F. Vallespín. *El siglo de Hannah Arendt*. Editorial Paidós. Barcelona 2006. pp. 21-22.

defenderse como judío-. No se puede decir: perdone, pero no soy judío soy un ser humano. Esto es una sandez. Y este tipo de sandez me rodeaba por todas partes.<sup>89</sup>

Arendt al verse atacada por el nazismo decide ser parte del sionismo, aunque ello fuera sólo como medio de defensa. Puede pensarse que al grupo que pertenece Arendt es al de los filósofos ilustrados, o puede catalogarse como una filósofa pos-ilustrada. En el plano intelectual, la influencia que tuvo más peso sobre la formación de Arendt, sin duda fue la de Karl Jaspers. Este filósofo también se comprometió a pensar la Alemania del siglo XX. Ella describe a su maestro de una forma muy singular:

Mire, cuando Jaspers llega y habla, todo se ilumina. Posee una franqueza, una confianza, una falta de reserva a la hora de expresarse que no he visto en otra persona. Esto me impresionó ya siendo muy joven. Tiene además un concepto de libertad, asociado al de razón, que a mí, cuando llegue a Heidelberg, me resultó completamente extraño.<sup>90</sup>

La manera en que Arendt plantea la responsabilidad política del ciudadano, se debe en gran manera a la influencia intelectual de su maestro. Se acompañó de Karl Jaspers hasta sus últimos días de vida, él fue maestro, padre, amigo, confidente inigualable, pero sobre todo emprendió el vuelo del filosofar a su lado. La amistad de Arendt se extendió también a la esposa del filósofo, Gertrud Mayer, quien también es de origen judío.

Por esa época inicia una nueva vida, al lado del filósofo judío, Günther Stern, y se trasladan a Berlín, en busca de mejorar la situación económica. Sin embargo ésta no parece la mejor decisión: "Pero el brillo y la gloria de esta capital mundial se ven cada vez más ensombrecidos por los problemas sociales."<sup>91</sup> Este ambiente decadente

---

<sup>89</sup> Arendt, Hannah. *Lo que quiero es comprender. Sobre mi vida y mi obra*. p. 64.

<sup>90</sup> *Ibíd.* p. 65.

<sup>91</sup> Prinz, Alois. p.77.

empieza a separar al matrimonio. También puede ser que Stern no haya borrado del todo los sentimientos de Arendt hacia Heidegger:

Por eso me acerco hoy a ti con la seguridad de siempre: no me olvides y no olvides hasta qué punto y con qué profundidad sé que nuestro amor es la bendición de mi vida. Nada puede alterar este saber, ni siquiera el día de hoy en que he encontrado un hogar y una pertenencia para mi desasosiego en la persona de la cual quizá más te cueste creerlo.<sup>92</sup>

En el fondo, Arendt le guarda fidelidad a Heidegger, y pronto su vida y la de Günther tomarán caminos diferentes. Después de cuatro años de matrimonio, Hannah y Günter se separan, él parte a París para refugiarse de la persecución a los judíos. Arendt aún se aventura a seguir viviendo en Berlín al lado de su madre. La abundancia de la propaganda racial y la violencia obliga a la emigración de los judíos, pues Alemania ya no es un lugar seguro para ellos:

Es en este momento cuando muchos judíos de toda Alemania empiezan a ser conscientes del antisemitismo de los nacionalsocialistas. Este hecho constituye, en opinión de Hannah, el grotesco reconocimiento de una tendencia anunciada ya desde hacía años.<sup>93</sup>

Según esto, la persecución a los judíos ya había sido anunciada, y la persecución que los nazis hicieron fue el estallido del sentimiento de antisemitismo que se fue recrudeciendo día a día. Por fortuna, muchos judíos encuentran refugio en otros países, de Europa, Francia es el país más concurrido. Lamentablemente no por mucho tiempo, porque después Francia también envió a los judíos a los campos de concentración. Hannah aún se encuentra en Berlín, su amigo judío Kurt Blumenfeld, que conoció en Heidelberg, le pide colaborar con su grupo sionista:

---

<sup>92</sup> Arendt, Hannah y Heidegger, Martín. *Correspondencia 1925-1975*. Carta 1929.

<sup>93</sup> Prinz, Alois. p. 80.

Bueno, el caso es que en el año 33, Blumenfeld y otro que usted no conoce vinieron y me dijeron: queremos hacer una recopilación de declaraciones antisemitas de perfil bajo, es decir, declaraciones realizadas en asociaciones, en sindicatos de todo tipo, en todas las revistas profesionales que sea posible. En una palabra: todo lo que no se conoce en el extranjero. Confeccionar una recopilación semejante caía bajo lo que entonces se denominaba «propaganda difamatoria». Y esto era algo que no podía hacer nadie que estuviera encuadrado en organizaciones sionistas, porque si lo cogían, caía toda la organización.<sup>94</sup>

La misión de Arendt tuvo poco éxito porque en seguida fue detenida a causa de esta actividad. Al cabo de ocho días la filósofa logra quedar en libertad. Este evento ocasiona que tome la decisión de huir a París: “Me soltaron, pero tuve que cruzar la línea verde clandestinamente, porque el asunto seguía abierto, claro está.”<sup>95</sup> Después de este desventurado hecho, pasarán diecisiete años para que la filósofa vuelva a ver el cielo de Berlín. Europa se aventura en un destino que no puede parecerse a otra cosa más que a un infierno terrenal.

Finalmente Arendt llega a la capital francesa. Tiempo después su madre abandona Alemania para acompañarse de su hija en París. Pero la vida de los refugiados no es de lo mejor, la mayoría se encuentra ante la terrible experiencia de no encontrar un empleo con facilidad. Arendt se reencuentra con su aun esposo, pero la vida parece transcurrir con caminos diferentes. La joven filósofa se encuentra con aparente entusiasmo ante la vida, a pesar de las circunstancias poco favorables en que tiene que vivir. También conoce aquí a grandes amigos, como al filósofo Walter Benjamín. Finalmente Hannah logra encontrar empleo:

Primero trabaja como secretaria en la sección Agriculture et Artisan, más tarde en la Juventud de Aliyah. Ambas son secciones que pretende formar a jóvenes judíos como artesanos y jornaleros para su futuro en Palestina. Durante unos meses se convierte en la secretaria privada de la baronesa Germaine de Rothschild. La

---

<sup>94</sup> Arendt, Hannah. *Lo que quiero es comprender, sobre mi vida*. p. 46.

<sup>95</sup> *Ibíd.* p. 47.

baronesa, de la conocida familia Rothschild, una de las más ricas e influyentes de Francia, financia ciertas fundaciones judías, especialmente asilos para niños, y Hannah le ayuda a seleccionar los destinatarios para sus donaciones y a supervisar la distribución de los fondos.<sup>96</sup>

Gracias a este trabajo Arendt viaja a Palestina. Aunque la filósofa apoya el movimiento sionista, no comparte del todo sus ideas. Por otra parte, cuando Hannah está en París ha roto definitivamente su relación con Heidegger al cual ya se le señalaba de estar muy entusiasmado con el nazismo. En 1936 Günther parte para América, y se separa definitivamente de Arendt. La filósofa, tan activa como siempre, continúa trabajando con la baronesa Germaine de Rothschild. También suele reunirse con sus amistades intelectuales. Un suceso inesperado le espera a esta desventurada paria, llega también como refugiado un comunista alemán, se trata de Heinrich Blüchner, con quien compartirá el resto de su vida. Aun cuando Hannah pone resistencia a la relación con Blüchner, ese mismo año deciden vivir juntos en París, ambos parecen tener un destino en común: la persecución. Pero, todo parece indicar que el lazo más fuerte que los une es el amor.

En 1939 Alemania invade Polonia, y con ello dio inicio la Segunda Guerra Mundial. Los judíos que residen en Alemania no la tienen fácil, Karl Jaspers, por estar casado con una judía, se le prohíbe dar clases. Por otro lado, Hannah se entera de noticias poco agradables de Heidegger, como el hecho de que evite a los judíos. Hannah, al parecer, permanece a salvo en París junto a Blüchner, con quien contrae matrimonio poco más tarde, pero, esta aparente tranquilidad no será por mucho tiempo. Pronto Francia entrará a la guerra, y ello cambiará la suerte de los refugiados para mal.

Francia deja de proteger a los refugiados, reúne a los hombres en el estadio Roland Garros y otros lugares, esta vez sólo a los hombres. Blüchner y Walter Benjamín vuelven a encontrarse a causa de este desafortunado hecho, poco después los trasladan a un campo de concentración. Hannah por su parte, se da a la tarea de sacar

---

<sup>96</sup> Prinz, Alois. *La filosofía como profesión o el amor al mundo. La vida de Hannah Arendt*. p. 88.

a Blüchner del campo, finalmente lo logra. En seguida contraen matrimonio, en 1940. Pero en terror del totalitarismo nazi acaba por mandar a los refugiados a campos de concentración, incluyendo hombres, mujeres y niños. A Hannah la mandan al campo de Gurs, ubicado al sur de Francia, cerca de la frontera con España en el cual sólo concentran a las mujeres. Las condiciones del campo eran deplorables, y ello condicionaba a que las internas padecieran anímicamente: “Muchas mujeres estaban absolutamente desesperanzadas: habían escapado de los campos de concentración de Hitler, y ahora sus salvadores las internaban en otros campos.”<sup>97</sup> Pero, Hannah no se desanima tan fácilmente.

En un golpe de suerte varias mujeres emprenden la huida del campo de internamiento, entre ellas se encuentra Hannah Arendt, lo logran gracias a un desajuste en la política de Francia, lo que provoca que la vigilancia del campo sea menos rígida. Hannah y Blüchner tienen que abandonar lo antes posible Francia, ya que se han aprobado leyes antisemitas. En 1941 Arendt y Blüchner huyen a Marsella, donde obtienen sus visados para partir hacia los Estados Unidos de América. Hannah y Blüchner parten a Lisboa para después tomar una embarcación rumbo a la ciudad de Nueva York.

Cuando Hannah y Blüchner se encuentran en Nueva York se enfrentan a la desolada realidad de empezar una vida desde cero, ambos tienen que aprender el idioma inglés, para poder encontrar un empleo. Meses después Hannah escribe para la revista alemana *Aufbau*. La vida en Nueva York no resulta fácil para los europeos exiliados, tienen que trabajar en lo que encuentren para poder llevar un poco de pan a sus bocas: “A Hans Morgenthau, politólogo, se le ofrece un empleo de ascensorista. El compositor Paul Dessau trabaja en una granja de pollos y el escritor Walter Mehring es vigilante en un almacén.”<sup>98</sup> No resulta fácil para los europeos la nueva vida en América, mucho menos, cuando el mundo que han dejado al otro lado de los mares se rompe a pedazos.

---

<sup>97</sup> *Ibíd.* p. 100.

<sup>98</sup> *Ibíd.* p. 108.

En 1945 ha finalizado la Segunda Guerra Mundial, pero este no parece el fin de la tragedia, el ambiente de la posguerra no parece menos desolador que la guerra, Hannah y Blüchner permanecen en Nueva York pero empiezan a reestablecer comunicación con las amistades del Viejo Continente, Hannah por su parte, se pone en contacto con su querido maestro Karl Jaspers: “Ella recupera de inmediato contacto con él, y le envía paquetes a Heilderberg, puesto que los habitantes de la destruida Alemania carecen de todo.”<sup>99</sup> A partir de ahora, Hannah y Jaspers no volverán a perder comunicación. Y las visitas a Jaspers de parte de la filósofa serán constantes por lo que quede de vida. En cambio, el aislamiento fabricado en Alemania durante la guerra provocó que el mundo ignorara casi completamente la existencia de Auschwitz y otros campos de concentración. Arendt en un primer momento parecía escéptica al enterarse de este terrible horror:

En 1943. Al principio no nos lo creíamos. Y eso que mi marido y yo siempre habíamos creído que la panda aquella era capaz de cualquier cosa. Pero esto no nos lo creíamos, entre otras cosas porque carecía por completo de sentido, desde el punto de vista de las necesidades y exigencias militares... Pero medio año después tuvimos que creerlo, porque nos lo demostraron. En ese momento se produjo una verdadera conmoción.<sup>100</sup>

Cuando el mundo se enteró de la existencia de Auschwitz se cae en un asombro que a la fecha no ha sido extirpado. El ser humano supo que el horror y el mal también provocan asombro, el más indecible de todos, el más insoportable. Arendt fue una judía afortunada, a pesar de que tuvo que huir de Alemania. Desafortunadamente la suerte de los judíos que se quedaron en Europa no tuvieron otro destino que el exterminio, es por ello que Arendt cuando llegó a América le pareció ver el paraíso. Ella retoma la correspondencia con Jaspers y le cuenta sobre sus nuevas ocupaciones en América:

---

<sup>99</sup> Prinz, Alois. p. 110.

<sup>100</sup> Arendt, Hannah. *Lo que quiero es comprender. Sobre mi vida*. Entrevista televisiva con Günter Gaus. pp. 55-56.

Desde que estoy en América, es decir, desde 1941, me he convertido en una especie de autora independiente, algo intermedio entre el historiador y el publicista político. En esta última función me ocupo esencialmente de cuestiones de política judía; sobre la cuestión de Alemania solo he escrito cuando ya era imposible callar, precisamente siendo judía, en vista del odio creciente y de una estupidez que va en aumento.<sup>101</sup>

Arendt en Nueva York se dedica a interpretar los problemas sociales y su vinculación con la política. Sigue haciendo carrera y amistades, escribe en revistas, y es directora de la Comisión on European Jewish Cultural Reconstruction esta comisión le permite realizar varios viajes por Europa. Cuando concluye la guerra, Arendt empieza a escribir una de sus obras más importantes, *Los orígenes del totalitarismo* y con la que empieza a ser más reconocida en el mundo intelectual. Cuando empieza a escribir esta obra, ella describe que tenía una serie de sentimientos encontrados: “Este libro ha sido escrito en un contexto de incansable optimismo y de incansable desesperación.”<sup>102</sup> El objetivo que se pretendía alcanzar Hannah Arendt en esta obra era saber las formas de gobierno que habían desolado a la Europa del siglo XX, es decir, el totalitarismo.

A finales de 1949 Hannah visita Europa comisionada por la Comisión on European Jewish Cultural Reconstruction, después de visitar varios países de Europa, se da tiempo para visitar a su viejo maestro y amigo Karl Jaspers. Después de resistirse un poco, Arendt vuelve a reencontrarse con Heidegger, y conoce a su esposa, Elfride Heidegger, quien está al tanto de la relación que Arendt y su esposo mantuvieron en el pasado.

En 1951 Hannah Arendt se convierte en ciudadana estadounidense. Ahora viaja cada año a Europa, se permite asistir a las invitaciones que diversas universidades de Europa le hacen, en dichas conferencias aborda temas de su obra de *los orígenes del totalitarismo*. En 1952 da seminarios en una Universidad de Princeton, Harvard y en

---

<sup>101</sup> Arendt, Hannah. *Lo que quiero es comprender. Sobre mi vida*. Carta a Karl Jaspers. 18 de noviembre de 1945. p.120.

<sup>102</sup> Arendt, Hannah. *Prólogo a los orígenes del totalitarismo*. Editorial Alianza. Madrid 2015. p. 26.

la Universidad de Nueva York. Blüchner, por su parte también se ha convertido en un profesor muy solicitado y obtiene una plaza en el Bard college. Finalmente, Hannah empieza a cosechar sus frutos intelectuales, en 1954 recibe el Premio Nacional de Literatura del Instituto Nacional de las Artes y las Letras. En 1955 se permite dar clases por un semestre en la Universidad de California. En 1956 Arendt se dispone a escribir otra de sus obras más sobresalientes, *amor mundi*, que más tarde la llamará *la condición humana*, el móvil de esta obra es por encontrarse asombrada y enamorada del mundo. La filósofa se encuentra en una etapa de paz y felicidad, por un lado ha formado un armónico hogar al lado Bluchner y por otro, se encuentra en pleno apogeo académico, produciendo uno de los pensamientos filosóficos más fecundos del siglo XX.

En 1960 un acontecimiento sorprende al mundo: el nazi Otto Adolf Eichmann es detenido en Argentina por el servicio secreto de Israel, para que sea juzgado en Jerusalén. El evento conmueve el ánimo intelectual de Hannah Arendt y se ofrece como corresponsal en la revista *The New Yorker*, la cual acepta la propuesta de la filósofa. El 11 de abril de 1962 empieza el proceso contra Eichmann, para ese entonces Hannah ya está en Jerusalén.

Eichmann está acusado de cometer delitos contra el pueblo judío, crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra en la Segunda Guerra Mundial. A Adolf Eichmann se le ha encontrado culpable y sentenciado a muerte en la horca. En 1963 Arendt escribe el artículo sobre el juicio, lo llama, *Eichmann en Jerusalén un estudio sobre la banalidad de mal*, en el que hace un análisis de la personalidad de Adolf Eichmann, donde afirma que tal nazi no es un monstruo perverso como normalmente podría pensarse, sino una persona normal cuya característica principal es una terrible incapacidad de pensar. Estas afirmaciones que hace la filósofa sobre el nazi escandalizaron no sólo al mundo intelectual, sino también a la opinión pública.

Otro punto polémico que Arendt trató en dicho artículo fue el papel que desempeñaron los consejos judíos con respecto a los nazis, los cuales facilitaron información tanto de

los judíos como de sus bienes a los nacionalsocialistas. Con este artículo sobre la banalidad del mal, yace sobre la tesis de que el mal lo puede realizar cualquier persona común y corriente, la cual se someta a funciones burocráticas y esto no le permita cuestionar lo que esté haciendo. Más allá de los hechos que condicionaron la destrucción de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial, Hannah Arendt ha puesto sobre la mesa la necesidad de repensar el mal a partir de la realidad y la filosofía, resaltado la importancia que desempeña el pensamiento en el ser humano. Hannah Arendt ha removido un pasado doloroso que no ha quedado atrás en absoluto. Los hechos que hicieron patente la injusticia en la Segunda Guerra Mundial los ha sometido a juicio. En el transcurso de la controversia sobre el artículo, Hannah, le habla de la forma en que ha surgido la controversia a Jaspers:

Es una clásica campaña de desprestigio; el método es siempre el mismo: se afirma que he dicho cosas que nunca he dicho. En este momento presentan la edición alemana como altamente peligrosa, porque dicen que esculpo a los alemanes. ¡Y eso implica que están en juego las reparaciones!<sup>103</sup>

Sin embargo, Arendt, en su tan discutido estudio sobre la banalidad del mal, no exculpa a los nazis, todo lo contrario, encuentra la ocasión para hacer patente la responsabilidad que juega cada individuo de lo que sucede en el mundo que le rodea. La vida intelectual de Arendt está en la cúspide, logra la admiración de muchos intelectuales y alumnos. Desafortunadamente, la vida no siempre permanece, en 1970 muere su esposo Henrich Blüchner a causa de un ataque al corazón. Como era de esperarse el acontecimiento ha devastado a Hannah. La filósofa pasa los últimos años de su vida haciendo las cosas que más le apasionan, escribir, ser docente y convivir con su círculo de amigos. Elizabeth Young describe así los últimos días de vida de la filósofa:

---

<sup>103</sup> Arendt, Hannah. *Lo que quiero es comprender. Sobre mi vida*. Carta a Karl Jaspers. 20 de octubre de 1963. p. 200.

A medida que se despoblaba su floresta, Arendt pasaba más tiempo con los miembros de la “tribu” que vivían en Nueva York y, cuando era posible, con dos amigos americanos que habitaban lejos, Mary McCarty y J. Glenn Gray.<sup>104</sup>

La filósofa logró hacer un círculo de amistad cálida, que le permitió llevar sus últimos años de vida relativamente acompañada. Hannah empieza a sentir que la vejez le está llegando, también este acontecimiento se lo hace patente Martín Heidegger: “La vejez y el envejecimiento nos plantean sus propias exigencias. El mundo muestra otra cara y se necesita tranquilidad de ánimo.”<sup>105</sup> El optimismo de Hannah Arendt siempre fue el mismo, se había puesto en el ánimo de escribir *La vida del espíritu*, quizá sin la sospecha de que esta no sólo sería su última obra, sino que la dejaría inconclusa. El 4 de diciembre de 1975, Arendt se dispone a mecanografiar el último capítulo de su obra sobre *la vida del espíritu*. Pero, este sería el último día de vida de Arendt, sufre un ataque al corazón. Sus cenizas fueron depositadas al lado de los restos de su amado esposo Heinrich Blüchner, en el Bard College.

Para fortuna, quizá del mundo y de los hombres, Hannah Arendt sigue viva a través de su pensamiento, ha dejado la ardua tarea de pensar el mundo en el vivimos. Fue insistente al incitar a pensar el mundo en que se vive y se comparte entre seres humanos. Pero, sobre todo, estaba convencida de que el ser humano puede convivir en paz, sin importar el tipo de raza o cultura que practique, siempre y cuando haga ejercicio de una política basada en la pluralidad de individuos. Arendt reprobó a toda costa la homogeneidad de la sociedad, que no es otra cosa que una población masificada.

Heidegger fue un desolado más con la muerte de Arendt, así se lo hizo saber a Hans Jonas: “Ahora sus rayos giran en el vacío; salvo –que es lo que todos esperamos- si se llena de nuevo con la presencia transformada de la difunta. Mi único deseo es que tal cosa ocurra en gran medida y con fervor.”<sup>106</sup> Hannah Arendt dejó un vacío en la

---

<sup>104</sup> Young-Bruehl, Elizabeth. *Hannah Arendt*. Edicions Alfons el Magnanim. Londres 1982. p. 556.

<sup>105</sup> Arendt y Heidegger. *Correspondencia 1925-1975*. Carta 20 de junio de 1974.

<sup>106</sup> *Ibíd.* Carta de Martín Heidegger a Hans Jonas. 27 de diciembre de 1975.

filosofía y en su círculo de amigos. Fue una mujer extraordinaria, que no se doblegó ante las hostilidades de los tiempos. Puede decirse, que Arendt, en su infancia contó con el cobijo de su madre, y en su vida adulta, este cobijo lo encontró en la filosofía, a la cual le dedicó su vida, en la que ha dejado un pensamiento, que ayudará a comprender, en buena medida, las desavenencias del siglo XX de Europa, y por qué no, también del mundo contemporáneo.

## II.2 Nazismo y la Segunda Guerra Mundial

El nazismo es reconocido en el mundo por las lamentables atrocidades que cometió en Europa. Posterior a la Primera Guerra Mundial, Alemania quedó imposibilitada económicamente, en parte por la ardua tarea impuesta con el tratado de Versalles, el cual postulaba que: “Pero el verdadero propósito del artículo 231 era el de legitimar la imposición por parte de los aliados de indemnizaciones económicas punitivas a Alemania para compensar a los franceses y a los belgas, en especial, por los daños causados en los cuatro años y cuarto de ocupación alemana.”<sup>107</sup> La precariedad de la economía de Alemania se agudiza con esta medida. Los alemanes no toman con buen ánimo las disposiciones de paz:

La fuerza y el prestigio internacional de Alemania había ido aumentando desde la unificación de 1871; eso era lo que creían la mayoría de los alemanes. Y ahora, de pronto, se expulsaba brutalmente a Alemania de las filas de las grandes potencias, cubriéndola de lo que ellos consideraban una vergüenza inmerecida. Versalles fue condenado como una paz dictada, impuesta de forma unilateral sin posibilidad de negociación. El entusiasmo que tanto alemanes de clase media habían demostrado por la de guerra de 1914 se convirtió cuatro años más tarde en un ardoroso resentimiento por las condiciones de paz.<sup>108</sup>

---

<sup>107</sup> Evans, Richard. *La Llegada del Tercer Reich. El ascenso de los nazis al poder*. Ediciones Península. Barcelona 2015. p. 97.

<sup>108</sup> *Ibíd.* p. 98.

El tratado de paz sólo engendró más odio entre los alemanes para con otras naciones. En realidad, el tratado de Versalles fue tregua y semilla que engendró el conflicto bélico más grande de toda la historia de la humanidad, La Segunda Guerra Mundial. Todo indica que existía un orgullo malsano o un egoísmo en los alemanes, el cual les impedía aceptar sus deudas con otras naciones. Por esto, las condiciones de paz en Europa no duraron mucho tiempo, existía en el ambiente un espíritu de inconformidad. El supuesto periodo de paz sólo acrecentó el odio:

Para la mayoría de los alemanes como para los Casco de Acero, el trauma de la Primera Guerra Mundial, y sobre todo la conmoción provocada por la inesperada derrota, eran heridas que se resistían a cicatrizar. Cuando los alemanes hablaban del periodo de paz después de 1918, no se referían al que estaban viviendo, sino al inicio de la Gran Guerra.<sup>109</sup>

Alemania tenía un deseo de dominación, el cual quería cristalizar a toda costa y la guerra era el medio perfecto para lograrlo. Resulta asombroso que la guerra no representó un evento traumático para Alemania, una posibilidad que quisiera evitar a cualquier costo, sino todo lo contrario. Con Alemania hundida en la crisis, empiezan a surgir grupos políticos, que albergan en su sistema político ese odio y resentimiento hacia otras naciones. La identidad nacional de Alemania se cimentó en sentimientos nocivos:

Fue una atmosfera de trauma nacional, extremismo político, conflicto violento y agitación revolucionaria en la que nació el nazismo. La mayoría de elementos que integraron en su ideología ecléctica estaban ya presentes en Alemania desde el 1914 y se habían hecho aún más familiares entre la población durante la guerra.<sup>110</sup>

El espíritu nacionalista alemán cerró las puertas al mundo, es decir, a otras naciones. Paradójicamente, también buscaban dominar el mundo, y lo lograron en buena parte de Europa. El Nacional-Socialismo o nazismo fue ascendiendo poco a poco en ese

---

<sup>109</sup> *Ibíd.* p. 104.

<sup>110</sup> *Ibíd.* p. 108.

ambiente de recelo con el mundo. El nazismo ha sido uno de los fenómenos políticos más estudiados después de la Segunda Guerra Mundial. Por otro lado, el nazismo es inexplicable sin Hitler:

El nazismo fue *sui generis*: un fenómeno del todo único que surgió del legado peculiar autoritario prusiano-alemán y del desarrollo ideológico alemán, pero que debe su singularidad sobre todo a una persona, Hitler, un factor de arrolladora importancia en la historia del nazismo.<sup>111</sup>

Alemania ya tenía un sistema ideológico, pero Hitler le dio un toque personal, finalmente él era un resentido más y “humillado” por el tratado de Versalles. El 30 de enero de 1933 Hitler llega al poder del Reich. La ideología nazi se encuentra en gran parte en *Mi lucha*, obra que Hitler elabora en 1924 en prisión. Los alemanes le tenían una veneración y obediencia religiosa al canciller, su voluntad suplantó la ley. En mi lucha deja ver los deseos de unificar al pueblo alemán, pero también puede notarse la exclusión de lo que no era considerado alemán:

La Austria germana debe volver al acervo común de la patria alemana, y no por razón alguna de índole económica. No, de ningún modo, pues, aun en el caso de que esa unión considerada económicamente fuese indiferente o resultase incluso perjudicial, debería llevarse a cabo, a pesar de todo. Pueblos de la misma sangre corresponden a una patria común. Mientras el pueblo alemán no pueda reunir a sus hijos bajo un mismo Estado, carecerá de un derecho, moralmente justificado, para aspirar a una acción de política colonial. Sólo cuando el Reich abarcando la vida del último alemán no tenga ya la posibilidad de asegurar a éste la subsistencia, surgirá de la necesidad del propio pueblo, la justificación moral de adquirir posesión sobre tierras en el extranjero. El arado se convertirá entonces en espada y de las lágrimas de la guerra brotará para la posteridad el pan cotidiano.<sup>112</sup>

Hitler aspiraba a una nación basada en un ideal, en que los miembros de la nación debían ser de la misma sangre. En esto radicó la identidad de la nación alemana. Sus

---

<sup>111</sup> Kershaw, Ian. *La dictadura Nazi*. Siglo Veintiuno Editores. México 2004. pp.41-42.

<sup>112</sup> Hitler, Adolf. *Mi lucha*. Edición digital Epublibre. 2015. p.9.

ideales pasaron a la población de forma asombrosa, en ello radica que las consecuencias de su aparato político ideológico hayan ocasionado destrucción a escala colosal, porque en la población no hubo oposición para su gobierno, se extendió una homogenización monumental. El principal objetivo de Alemania era salir de la crisis en que había caído después de la Primera Guerra Mundial:

A partir de los años 20, incluso antes de que Hitler se diera a conocer, la idea de que Alemania necesitaba de nuevo un «gran hombre», una especie de guerrero, de predicador y de político, que librara al país de sus males y de sus divergencias y devolviera la grandeza al Reich, se extiende en los ambientes derechistas.<sup>113</sup>

Las ideas de Hitler se integraron a las necesidades del pueblo alemán, que quería poder para salir de crisis. La integración de esta nación tomó fuerza, y pronto quiso acabar con lo que no fuera parte de su nacionalismo. Los judíos y otros grupos minoritarios quedaron excluidos de ese nacionalismo. El nacionalsocialismo les quitó todos sus derechos, la idea era que Alemania quedara limpia de judíos. El nacionalismo alemán fue excluyente porque:

Los nacionalistas sostenían que la pacificación interna debía incluir la eliminación de culturas minoritarias como la de los polacos de las provincias orientales de Prusia, expulsándolos de sus propiedades agrícolas, prohibiéndoles el uso de su idioma y empleando la fuerza, en caso necesario, para hacer entrar en vereda a los «eslavos» supuestamente inferiores y sin civilizar.<sup>114</sup>

El espíritu nacionalista del nazismo albergaba la criminalidad en sus máximas morales, las cuales se hicieron efectivas en el genocidio y la guerra. Los supuestos grupos inferiores sólo eran víctimas de un sistema ideológico que ensalzaba la superioridad del nacionalsocialismo. Quedaron imposibilitados para defenderse porque les quitaron el amparo de las instituciones. El sistema nacionalista del nazismo albergaba una

---

<sup>113</sup> Kershaw, Ian. *El nazismo. Preguntas clave*. Biblioteca Nueva Pretérita. Madrid 2012. p.53.

<sup>114</sup> Evans, Richard. *La llegada del tercer Reich*. Ediciones Península. Barcelona, 2005. p. 79.

moral donde los principios éticos tradicionales no figuraban. El sistema de Hitler no tenía nada de moral:

Es cierto que las ideas de Hitler no eran románticas en absoluto; más bien estas procedían de las ciencias naturales vulgarizadas, despojadas a toda referencia a la moral y convertidas en ideología: biologismo, racismo y antisemitismo. Hitler se sentía ufano de su concepción <científica> del mundo, y vale echar una breve mirada al sistema demencial que llevó a la práctica.”<sup>115</sup>

El sistema ideológico del nazismo fue una configuración de un sistema de ideas que tenían la finalidad de que la raza aria dominara toda Europa. Los valores tradicionales fueron violentados por los nazis: “El triunfo de los nazis en Alemania puso de relieve la profundidad de la crisis moral de Europa.”<sup>116</sup> El nazismo tenía una filosofía de dominación, que desembocó en un sistema de gobierno totalitario, que impuso una única forma de ver la vida. Hitler da inicio a sus objetivos expansionistas, con ello inicia el conflicto bélico más grande de la historia de la humanidad:

El 1 de septiembre de 1939, Hitler invadió Polonia. Como respuesta, Gran Bretaña y Francia declararon de inmediato la guerra a Alemania. Italia se sumó al conflicto, al lado de Alemania, en junio de 1940. El 21 de julio de 1941, Alemania invadió la URSS. El 7 de diciembre de ese año, Japón –que desde 1937 había invadido China– atacó la flota norteamericana del Pacífico, en Pearl Harbor, y precipitó la entrada en la guerra de Estados Unidos. La guerra así planteada, la Segunda Guerra Mundial, se prolongó en Europa hasta mayo de 1945 y en Asia, hasta agosto de ese mismo año.<sup>117</sup>

La Segunda Guerra Mundial arrasó con más cincuenta millones de vidas de seres humanos. Como parte de las políticas raciales y excluyentes, Hitler mandó asesinar a los judíos, homosexuales y comunistas. El Führer se proponía acabar con todos los

---

<sup>115</sup> Safranski, Rudiger. *Romanticismo una odisea del espíritu alemán*. Editoriales Tusquets. Barcelona 2007. p. 330.

<sup>116</sup> Fusi, Juan Pablo. *Breve historia del mundo contemporáneo*. Ediciones Galaxia Gutenberg. Barcelona 2014. p. 153.

<sup>117</sup> *Ibíd.* P. 160.

judíos de Europa y logró asesinar a seis millones en los campos de concentración. Para Hitler, había dos tipos de personas, los “fuertes” y los “débiles” y estos últimos, según su avasalladora cosmovisión no tenían derecho a existir. Cuando la derrota de Alemania era inminente, según Hitler, los alemanes eran débiles y merecían morir:

Hitler quería fundar un imperio mundial desde el Atlántico hasta los Urales, deportar pueblos enteros, liquidar la vida inferior, cultivar el pueblo ario hacia un nivel superior; y poco antes de su suicidio dijo que, por desgracia, el pueblo alemán demostró ser demasiado débil y, por tanto, no era necesario que sobreviviera. Tenía que morir con él.<sup>118</sup>

Cuando los alemanes perdieron la guerra, se desató una ola de suicidios, empezando por Adolf Hitler y su esposa Eva Braun. Y los valores como la compasión y solidaridad fueron desterrados de los corazones de los hombres en aquel mundo desgarrado. La moral tradicional entró en crisis. Poco quedó de solidaridad, libertad, fraternidad y amor al semejante. Puede afirmarse que el hombre degenera en bestia cuando valores como estos se anulan de su conducta. Estos horrorosos hechos sólo demuestran que valores como la justicia, la libertad y la autonomía son indispensables para que la vida del ser humano no llegue a extremos indecibles. Las ideas expansionistas del nacionalsocialismo estaban amparadas por la injusticia y sólo provocaron muerte y destrucción.

### **II.3 Totalitarismo en el nazismo**

Con el partido nacionalsocialista en el poder en Alemania, poco a poco suprime las características más importantes de la democracia. Logra mediante un proceso de homogenización, unificar la cosmovisión de toda una nación. El nazismo se propuso controlar todas las esferas de la vida de los alemanes. Su régimen gubernamental ha sido catalogado como un totalitarismo. Donde no se permite la pluralidad de hombres,

---

<sup>118</sup> Safranski, Rüdiger. *Romanticismo una odisea del espíritu alemán*. p. 332.

existe una unificación absoluta, un sólo hombre. La propaganda que usó el sistema fue un arma de dominación contundente:

Los nazis hicieron un uso excepcional de la propaganda y la cultura como formas de manipulación de las masas y de adoctrinación colectiva. Antes incluso de llegar al poder, ya habían usado con extraordinario éxito los mítines de masas, los desfiles ritualizados y las coreografías colosalistas. Una vez en el poder, establecieron un rígido control sobre prensa, radio y todo tipo de manifestación cultural, e hicieron de la propaganda el instrumento complementario del terror en la afirmación del poder absoluto de Hitler y su régimen. Las bibliotecas, la educación, la universidad, fueron depuradas. La educación quedó en manos de profesorado nazi. Los jóvenes fueron obligados a afiliarse a las Juventudes Hitlerianas.<sup>119</sup>

El nacionalsocialismo se encarga de hacerse presente en todos los órdenes de la vida de Alemania, tanto en el ámbito público como privado. La educación se limitó a fundamentar y servir al régimen. Los autores que discreparan de los ideales nazistas eran asesinados o se exiliaban para evitar el yugo del terror. En la Alemania nazi no había opciones, por la siguiente razón: “Desde distintos puntos de vista, el poder de Hitler no se explica al parecer más que por la fuerza coercitiva de un Estado totalitario y policial.”<sup>120</sup> Los colaboradores del Führer se encargaron de sembrar el miedo y el terror en la opinión pública. La propaganda subversiva se prohibió: “La maquinaria ya existente del decreto presidencial bastó para declarar el 4 de febrero de 1933 la prohibición de todo periódico o acto público que atacara al nuevo Estado.”<sup>121</sup> El nazismo violentó las formas de pensar, y con ello la libertad, al oficializar una sola forma de pensar. El diálogo entre ciudadanos fue suplantado por el miedo y el terror. La Universidad como cualquier orden de la vida de los alemanes estaba al servicio del “destino” del pueblo alemán.

---

<sup>119</sup> Ian, Kershaw. *Hitler*. Biblioteca Nueva. Madrid, 2009. p. 45.

<sup>120</sup> *Ibíd.* p. 85.

<sup>121</sup> *Ibíd.* p. 68.

Martín Heidegger es uno de tantos intelectuales que se adhieren al nacionalsocialismo, y desde sus trincheras reafirman el destino del pueblo alemán. Heidegger rompió con sus amistades allegadas que no entraban en el nacionalismo, en las cuales se encuentra Arendt, Karl Jaspers, por estar casado con una mujer judía, y su maestro, Edmund Husserl. Resulta paradójico y asombroso que uno de los filósofos más importantes del siglo XX haya sido simpatizante de las políticas del nacionalsocialismo. Podría decir Arendt, que este filósofo, al igual que Eichmann, ¿no pensaba? Esta forma de gobierno de la Alemania nazi, socavó los valores democráticos:

Esta propaganda sólo puede funcionar con la condición de privar a los alemanes de las fuentes de información y de las formas de expresión que los nazis no controlen. Para lograr este objetivo es preciso aislar al país del exterior y evitar toda difusión de opiniones heterodoxas, incluidas las que contienen antiguas publicaciones nazis o incluso hitlerianas si contradicen los objetivos de ese momento.<sup>122</sup>

El totalitarismo creó una enorme masa de seres humanos, a la cual se le suministró una ideología, y si alguno tenía la osadía de salir de esa masa, es decir, del nazismo, era eliminado sin más excusa, era tildado de enemigo del régimen. La funcionalidad del sistema totalitario también se debió al papel que desempeñaban las SS: “Aunque al principio las SS ejercieron la represión contra los adversarios políticos e ideológico inmediatos del nazismo (comunistas, socialdemócratas y judíos) su concepción de la seguridad absoluta les condujo a ampliar su campo de acción.”<sup>123</sup> Las SS personificaban el terror en aquella Alemania. El totalitarismo nazi no se propone formar seres humanos, sino un hombre:

Uno de los grandes temas de la propaganda nazi es la llegada de un hombre nuevo que viva según una ética libre de las aportaciones del racionalismo y del intelectualismo, así como del liberalismo y del marxismo de origen judío. Ario puro, se trata de un hombre sencillo, que se conforma con los actos de valentía y de

---

<sup>122</sup> Ian, Kershaw. *Hitler*. p. 71.

<sup>123</sup> *Ibíd.* p.161.

obediencia a sus jefes. Este modelo humano presentado en los movimientos de juventud brinda sus héroes a las películas nazis y a los artistas.<sup>124</sup>

Este hombre valiente y obediente que se pretendía imponer, echó por tierra los ideales de un hombre libre y autónomo que se pretendía con la modernidad. Con la fabricación de un hombre, se da muerte a la humanidad o a la diversidad de seres humano. La obediencia del pueblo alemán sigue sorprendiendo a la humanidad. La obediencia era no sólo una virtud, sino que ésta garantizaba el seguir vivo y con trabajo. Y un individuo era excelente en el papel de funcionario, como Eichmann, podía tener la posibilidad de un ascenso, y con ello mayores beneficios económicos. Se suprimió cualquier inclinación personal por una sobredosis ideológica que respondía a todas las interrogantes de la vida. La felicidad del nacional-socialista tenía fronteras de todo tipo. La virtud era servilismo, la obediencia magnanimidad, y el Führer una especie de semidiós terrenal que abrió las puertas del infierno, no sólo en Alemania, sino en gran parte de Europa en la primera mitad del siglo XX.

Uno de los rasgos más importantes del totalitarismo alemán era que Hitler: “Asume todos los poderes: el ejecutivo, el legislativo y el judicial y los acumulaba en su persona, anulando así un desarrollo secular y no es para volver a una monarquía absoluta que, comparada con el absolutismo, parece muy pálida.”<sup>125</sup> En esta forma de gobernar se condensó el poder de toda una nación en una sola persona, mediante una imposición arbitraria, pero, sobre todo por la manipulación de la opinión pública, en Alemania no gobernaban los hombres, sino un hombre, y poco importó que estuviera loco y alimentara sentimientos malsanos para sus semejantes. Para Arendt, el totalitarismo se caracteriza por:

Sólo el populacho y la elite pueden sentirse atraídos por el ímpetu mismo del totalitarismo; las masas tienen que ser ganadas por la propaganda. Bajo las condiciones del gobierno constitucional y de la libertad de opinión. Los movimientos totalitarios que luchan por el poder pueden emplear el terror sólo

---

<sup>124</sup> *Ibíd.* p. 75.

<sup>125</sup> Ian, Kershav. *Hitler*. p. 130.

hasta un determinado grado y comparten con otros partidos la necesidad de conseguir seguidores y de parecer plausibles ante un público que no está todavía rigurosamente aislando de todas las demás fuentes de información.<sup>126</sup>

La homogeneidad del pensamiento se obtiene mediante una única forma de pensar, y en consecuencia, se obtiene una única forma de actuar o hacer las cosas. La uniformidad de pensamiento es una herramienta política, que tiene el objetivo de dominar a la población. Esta transformación de la sociedad tiene un único fin, servir a los intereses del partido que esté gobernando, en este caso el nazismo. La sociedad masificada se debe, según Simona Forti: “Las exigencias monistas de dominación total se dirigen, en primer lugar, *contra toda forma de pluralismo social*. De ahí que la sociedad de masas sea considerada la fase de paso indispensable al proyecto totalitario.”<sup>127</sup> La imposición absoluta del poder en el totalitarismo, tiene un éxito arrasador, en parte porque utiliza toda clase de medios para imponer el poder. Pero, sin duda el arma más eficaz es el de manejar a la sociedad mediante la unificación del pensamiento. Una de las finalidades del terror de la violencia es el de eliminar el pluralismo social, es decir, eliminar grupos minoritarios, porque con ello, se eliminan formas diversas del pensamiento. Y con la eliminación del pluralismo social se elimina la libertad en el ser humano:

El problema planteado por el mal y la violencia política en las sociedades totalitarias va, a su vez, a plantear de otro modo la cuestión concerniente al proceso de figuración del hombre, pues se trata aquí de un rostro desconocido — y radicalmente opuesto a la racionalidad— del hombre que, no obstante, forma en potencia parte de su ser. Desde el punto de vista de los valores, no se puede, por supuesto, poner en el mismo nivel las figuras de la libertad y las de la violencia totalitaria, pues las primeras pueden ser objeto de un trabajo argumentativo capaz de conferirles una situación universal, válida para todos los hombres, mientras que

---

<sup>126</sup> Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Editorial Alianza. Madrid, 2015. p. 474.

<sup>127</sup> Forti, Simona. *El totalitarismo: trayectoria de una idea límite*. Editorial Herder. Barcelona, 2008. p. 98.

las figuras de la malignidad pretenden aniquilar toda forma de regla universal en provecho del empleo indiscriminado —sin embargo “regulado”— de la violencia.<sup>128</sup>

La violencia en el sistema totalitario permea al pensamiento, la homogeneidad de este, sólo resulta de la eliminación de otras formas de pensar, siempre haciendo uso de la violencia, en el nazismo, este uso indiscriminado de la violencia acabó en las manifestaciones más obscenas del mal. El genocidio es una expresión de ese mal, que a su vez, el genocidio es expresión de la eliminación de diversas formas de pensamiento porque al eliminar grupos minoritarios también se elimina la diversidad cultural. En un sistema totalitario, las leyes no salvaguardan los derechos de todos los individuos, algunos pierden igualdad y representación ante la ley. Por ello, el sistema totalitario es anárquico y criminal. El nazismo es ejemplo de ello.

En el totalitarismo nazi el crimen se volvió ley, y los grupos minoritarios, aquellos que quedaron al margen de la ley fueron enviados a campos de concentración. Estaban destinados a padecer el sufrimiento de una forma donde la esperanza en un futuro inmediato no tenía lugar. Las víctimas sabían que lo único seguro que tenían era la muerte. El sistema de terror en el nazismo era tal porque dejó a millones de seres humanos sin la protección de la ley. Por otro lado, también logró que el odio de la sociedad acabara con todo lazo de solidaridad para con las víctimas. El sistema de Adolf Hitler tuvo una gran capacidad para producir víctimas, así lo afirma Lechte desde la postura de Arendt:

El Estado totalitario es como una -sociedad secreta a plena luz-, afirma Arendt; utiliza el Estado y la policía secreta en sus actividades normales; no se apoya más que en el mito que elabora sobre sí mismo. El Estado totalitario está esencialmente basado en la propaganda y resulta impenetrable a la realidad material. A través de la propaganda se borra la diferencia entre crimen y virtud, perseguidor y perseguido, realidad y fantasía.<sup>129</sup>

---

<sup>128</sup> Rosenfield, Denis L. *Del mal. Ensayo para introducir en filosofía el concepto del mal*. Fondo de Cultura Económica. México, 1993. pp. 206-207.

<sup>129</sup> Lechte, John. *50 pensadores contemporáneos esenciales*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1996. p.233.

El nazismo enseña a la humanidad que la sobrevaloración de una raza y un espíritu ultra-nacionalista excluye las minorías y engendra el genocidio. La propaganda del nacionalsocialismo extirpó la compasión y la solidaridad, es decir, los nazis eran incapaces de sensibilizarse con el sufrimiento de las víctimas. Y éste no puede ser catalogado de otra manera más que como la expresión más funesta del mal que puede ocasionar el ser humano. Un sistema de valores basado en sentimientos como el odio o el egoísmo, sólo puede ser funcional si el único objeto es destruir al ser humano. Los valores éticos no son un fenómeno experimental para el ser humano, sino que deben volverse esenciales en su formación o educación. De igual forma lo afirma Mélich, Joan Carles:

*Auschwitz* nos enseña que la ética no sólo no es imposible sino que es y debe ser la preocupación fundamental de la antropología. Pensar que después de lo que paso en *Auschwitz* la ética es imposible es dar la razón a la barbarie. Afirmar que no puede haber ética después de *Auschwitz* es una victoria póstuma de la «*lógica del Lager*». <sup>130</sup>

Las posibilidades de sobrevivir en una sociedad sin ética son escasas porque impera la ley del más fuerte. El orden moral busca erradicar la ley del más fuerte, y con ello se elimina el estado de naturaleza en el hombre. La imposición de la raza aria es una expresión de la ley del más fuerte. La ausencia de valores éticos es el rostro del mal moral, y este se manifestó con una perversidad grotesca en el régimen de Adolf Hitler. No basta recordar aquellos hechos bárbaros, sino que es necesario pensar en qué fue lo que los provocó.

---

<sup>130</sup> Mélich, Joan Carles. *La lección de Auschwitz*. Editorial, Herder. Barcelona, 2004 p.130.

## CAPÍTULO III

### EL MAL EN HANNAH ARENDT

*Quando el juicio se embota, libertad y autoridad se hacen igualmente injustificables. Los hombres no son capaces de establecer relaciones de cooperación satisfactorias, y la mentira y la «banalidad del mal» triunfan sin oposición.*

**Remo Bedei**

#### III.1 la banalidad del mal y el mal radical

Hannah Arendt emprendió la ardua tarea de comprender las causas que provocan el mal en el ámbito meramente humano, desde principios filosóficos, en una persona específica, el funcionario nazi, Otto Adolf Eichmann, pero, sin dejar de hacer alusión al sistema totalitario nazi, al cual dedica gran parte de su obra filosófica. La naturaleza criminal del nazismo dio lugar a una abundante literatura, en la que casi siempre sale a relucir el problema del mal. Y no es que en la historia de la humanidad no haya existido el mal, sino que en el régimen de Adolf Hitler éste se propagó a escala nunca antes vista.

Es un hecho indiscutible que existe el mal como un acto más del ser humano, y como bien dice Immanuel Kant: “Que el mundo está en el mal es una queja tan antigua como la historia”<sup>131</sup> pero también es verdad que el mal se manifestó de forma más cruda y devastadora cuando el nazismo estuvo en el poder. El pensamiento arendtiano hace énfasis que el mal ya no se puede explicar desde conceptualizaciones tradicionales, como el egoísmo, la maldad y el odio, sino que, por la naturaleza de los campos de concentración, este mal se debe a otra clase de fenómenos. Y así como el ser humano es capaz de hacer el mal, también debe enfrentar la responsabilidad de incursionar en

---

<sup>131</sup> Kant, Immanuel. *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Editorial Alianza. Madrid 1981. P. 29.

este tema. Es imperativo reflexionar y replantear el problema del mal, y desde el horizonte filosófico de Arendt se vuelve aun acuciante esta tarea, es así como lo señala la filósofa Susan Neiman: “El relato de Arendt es crucial para revelar lo que convierte a Auschwitz en un emblema del mal contemporáneo.”<sup>132</sup> La postura de Arendt no sólo ayuda a comprender el problema del mal en Auschwitz, sino que sus planteamientos explican mucho más que un hecho histórico.

Existe poca noción de las capacidades destructivas que tiene el ser humano, a esto se refiere Arendt en los tiempos de pos-guerra: “Desde entonces los pueblos han aprendido a conocerse mejor y también han aprendido cada vez más acerca de las potencialidades del hombre para el mal.”<sup>133</sup> El objeto de Arendt era que el ser humano reconociera esas potencialidades destructivas que posee, las cuales, una vez desplegadas visualizan hechos que no merecen ser nombrados de otra forma, más que infernales.

Las conclusiones a las que Hannah Arendt llegó en el artículo *Eichmann en Jerusalem, un estudio sobre la banalidad del mal*, fueron ocasión para provocar el descontento de la opinión pública y para que en la esfera intelectual fuera blanco de la ridiculización. En el transcurso de la polémica que suscitó su escrito, la filósofa se dio a la tarea de contestar las cartas que le hicieron llegar varios lectores. A pesar de la rudeza de las críticas, la autora en ningún momento pensó en retractarse de sus planteamientos. Más tarde trató de dar una explicación del porqué de sus afirmaciones sobre Eichmann en su obra *responsabilidad y juicio*. Gerhard Scholen fue uno de tantos intelectuales que no estaba de acuerdo con los planteamientos de Arendt y, en la correspondencia, ella da seguimiento a su postura sobre Eichmann:

Hoy en día pienso, efectivamente, que el mal es siempre extremo, pero nunca radical; que no tiene profundidad, ni nada de demoniaco. Puede devastar el mundo, justamente porque es como un hongo, que prolifera en la superficie.

---

<sup>132</sup> Neiman, Susan. *El mal en el pensamiento moderno*. Fondo de Cultura Económica. México 2012. p. 347.

<sup>133</sup> Arendt, Hannah. *Ensayos de comprensión*. Caparros Editores. Madrid, 2005. pp. 164-165.

Profundo y radical es siempre sólo el bien...con todo, el señor Eichmann puede seguir valiendo como modelo concreto de aquello a lo que me refiero.<sup>134</sup>

Puede parecer paradójico que lo banal o lo superficial destruya el mundo entero en algún momento, es como afirmar que el sin sentido o el absurdo puede acabar con todo. El mal que resulta de la obra humana o mal moral se explica poco o casi nada con la analogía del hongo que hace Arendt, porque es nivelar las cuestiones morales a fenómenos biológicos que son resultado de estados naturales, efectivamente, un hongo es invasivo, pero las potencialidades humanas poco tienen que ver con un hongo. Se requieren diversas condicionantes para que el mal llegue a situaciones inimaginables, como el hecho de que el ser humano puede tergiversar la moral, es así como lo afirma Neiman: “El mal no es simplemente lo opuesto al bien, sino su enemigo. El verdadero mal se propone destruir las distinciones morales mismas.”<sup>135</sup> El nazismo destruyó estas distinciones morales. En algún momento, Kant refiere que las máximas morales son enteramente racionales, es por ello que, una persona que hace el bien es una persona racional, en términos kantianos. La postura de Arendt no está excepta de la crítica, tal como lo hace la filósofa Susan Neiman:

Arendt fue con mucho demasiado complicada —y muy decidida a evitar una explicación causal en el terreno de la moral— para proponer que, como las bacterias, el mal podía recibir una explicación genuinamente científica. La metáfora es un intento para distender el elemento *conceptualmente* amenazador en el mal contemporáneo. La guerra biológica podría destruir a la humanidad, pero no son las bacterias lo que mide el valor de la vida en cuestión.<sup>136</sup>

La personalidad de Eichmann o tipos él, para Arendt, son comparables a un hongo, es decir, a una entidad meramente biológica, y por ello queda excepto de potencialidades humanas. Como bien lo afirma Neiman, esta postura puede distender o aminorar el problema del mal contemporáneo. Rebajar al ser humano a una bacteria u hongo es

---

<sup>134</sup> Arendt, Hannah. *Lo que quiero es comprender. Sobre mi vida y mi obra*. Carta a Gerhard Scholen.

<sup>135</sup> Neimann, Susan. *El mal en el pensamiento moderno*. p. 365.

<sup>136</sup> *Ibíd.* p. 381.

quitarle toda potencialidad humana, y de alguna manera es minar o restar la responsabilidad de sus actos. En el fondo, se afirma que el ser humano actúa por motivos meramente fisiológicos. Las causas del mal moderno se tienen que dimensionar desde las diversas cualidades y defectos que se manifiestan en esta época. El tipo de persona al que se refiere Arendt, aquellos que carecen de sentimientos demoniacos o profundos, son los que conforman una sociedad homogénea o con una visión del mundo unificada:

La verdad es que las masas surgieron de los fragmentos de una sociedad muy atomizada cuya estructura competitiva y cuya concomitante soledad sólo había sido refrenada por la pertenencia a una clase. La característica principal del hombre-masa no es la brutalidad o el atraso, sino su aislamiento o su falta de relaciones normales.<sup>137</sup>

El hombre-masa tiene un déficit en cuanto persona, está escindido consigo mismo y con el resto de seres humano que le rodea porque establece poca relación. Este tipo de personas, según la filósofa, cargan con la penosa responsabilidad de los crímenes modernos. Pero si este tipo de personas que no tienen brutalidad o atraso ¿no es lo mismo que afirmar que hasta cierto punto eran racionales? Arendt, busca una explicación de los males en relación a fenómenos meramente sociales, es decir, acaba afirmando que la sociedad determina la conciencia del individuo. También le escribe al filósofo Karl Jaspers, y hace alusión al mal en relación al hombre moderno:

Para decirlo desde fuera: los crímenes modernos no están previstos en el decálogo o también: la tradición occidental padece el prejuicio de que lo más malvado que el hombre puede hacer procede de los vicios del egoísmo; mientras nosotros sabemos que lo más malvado, o el mal radical, ya no tiene nada absolutamente nada que ver con esos motivos pecaminosos, humanamente comprensibles.<sup>138</sup>

---

<sup>137</sup> Arendt, Hannah. *Orígenes del totalitarismo*. p.445.

<sup>138</sup> Arendt, Hannah. *Lo que quiero es comprender. Sobre mi vida y mi obra*. Carta a Karl Jaspers. Carta 4 de marzo de 1951.

Según la visión de Arendt, el egoísmo no es la causa de los crímenes ocurridos en la época moderna. Según la filósofa estos crímenes, los asesinatos en masa no tienen nada que ver con sentimientos malvados, porque para Arendt, el totalitarismo formó masas humanas compuestas por individuos atomizados, pero, ¿será que estos individuos estaban curados del egoísmo? ¿Será que no existe un móvil que se corresponda con la devastación provocada? Es decir, ¿Se puede afirmar que los nazis no odiaban a los judíos? Quizá esa manera de reproducir la muerte de forma tan sistematizada y calculada no sólo tenga que ver con la tergiversación de la moral de las relaciones de los individuos, sino que a ello se suma el odio racial, del cual la sociedad moderna no está curada. La causa del mal del que habla Arendt se debe a lo siguiente:

No sé lo que es realmente el mal radical, pero me parece que de algún modo tiene algo que ver con los siguientes fenómenos: hacer superfluos a los seres humanos como seres humanos (no se trata de utilizarlos como medios, lo cual deja intacta su condición humana y sólo vulnera su dignidad humana, sino de hacerlos superfluos qua seres humanos). Esto sucede en cuanto se suprime toda unpredictability, a la que corresponde la espontaneidad del lado de los seres humanos. A su vez, todo esto surge, o mejor: depende del delirio de una omnipotencia (no simplemente ansia de poder) del hombre.<sup>139</sup>

El fenómeno de la superfluidad del ser humano o despojarles la condición humana, responde al hecho de rebajar al hombre a una dimensión en que la insignificancia en cuanto hombre define su destino. Es decir, se maneja que los seres humanos son una especie escombros. Los internos en los campos de concentración son resultado de la negación de la humanidad, es decir, un no humano. Cada interno representa un número, una cifra, menos una persona. Al hacer superfluos a los hombres se pierde toda relación de empatía, porque existe el presupuesto de que determinado grupo de individuos no son seres humanos. Pero esta superfluidad de la que habla Arendt, ¿no es un efecto del odio que los nazis tenían a las razas inferiores? La filósofa aborda en

---

<sup>139</sup> *Ibíd. Carta a Karl Jaspers. 4 de marzo de 1951.*

problema de la superfluidad como un fenómeno no sólo nuevo, sino también aislado del problema racial. En el fondo, olvida que Hitler odiaba a los judíos y en consecuencia les deseaba los peores males.

El negar la condición de humanidad a los judíos u otros grupos de seres humanos ¿no es consecuencia de odiarlos y rebajarlos a una condición de una entidad carente de significado en tanto que humana, es decir, lo menos que se parezca a un hombre y entonces sea más fácil matarles? Cuando Adolf Hitler llegó al poder, el antisemitismo era el pan de cada día de los alemanes. El objeto de la propaganda nazi era radicalizar el odio en el corazón del pueblo alemán hacia los judíos y otros pequeños grupos. Y para la filósofa Arendt la agresión a estos grupos sólo tiene explicación en la superfluidad humana, ¿el odio, no es una fuerza repulsiva que tiene como consecuencia la destrucción del ente odiado? ¿Asesinar a seis millones de judíos no es consecuencia del odio? ¿La reproducción del sufrimiento en las personas de forma fría y sistemática no tiene como antecedente el odio? La misma Arendt hace alusión a un episodio histórico en Alemania donde Hitler culpa a los judíos de arrastrar a los pueblos europeos a una guerra:

El más famoso ejemplo es el anuncio de Hitler al Reichstag en enero de 1939: «Hoy quiero hacer una vez más una profecía: en el caso de que los financieros judíos...lograran de nuevo arrastrar a los pueblos a una guerra mundial, el resultado será...el aniquilamiento de la raza judía en Europa». Traducido a un lenguaje no totalitario, esto significa: «Quiero hacer la guerra y trato de matar a los judíos de Europa».<sup>140</sup>

Esta era la forma en que Hitler hacía uso de la propaganda, el centro de su discurso eran los judíos, y ubicados, según su entender, como un grupo que ocasionaba males como la guerra, no sólo para Alemania, sino para Europa. También puede notarse que su discurso tenía tintes de fanatismo religioso. Esta propaganda se caracterizó por una constante generación del odio. Posterior a la guerra, el nazismo, está acusado de

---

<sup>140</sup> Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. p. 484.

cometer delitos contra la humanidad, a consecuencia de disminuir la condición humana de las víctimas enviadas a los campos de concentración. Según la ideología nazi, no mataban a una persona o a un semejante, es decir a un humano. Como señala Birulés, el delito, el causarle la muerte otro, ya sea a un judío en los campos de concentración, se volvió algo normal y cotidiano. Según las ideas nazistas, no estaban cometiendo un delito, estaban haciendo justicia o un bien necesario para la nación.

El trasfondo de esta catástrofe, era el racismo, que tiene como base un amor exacerbado a una raza y que conlleva la discriminación y el desprecio de las razas humanas “inferiores”. La pureza de la raza aria, se lograría eliminando aquello que la corrompía, es decir, los judíos o un no humano. Desafortunadamente, todo se redujo en volver superfluo al individuo, convertirlo en una especie de basura o desecho, como una entidad sin valor. Y esto condicionó que los nazis no reconocieran la fabricación de la muerte como lo más horroroso, como un delito, como lo malo, en toda su expresión.

La banalidad del mal tiene relación con un sistema de gobierno que condiciona los seres humanos a entes superfluos y la nota que ocasiona esa superfluidad es la falta de pensamiento, al menos así lo diagnosticó Arendt. Quizá los mismos planteamientos de Arendt se contradicen, porque es una verdad histórica, que el pueblo alemán odiaba al pueblo judío. Es por ello que se puede afirmar que el odio sigue siendo causa del mal en el hombre moderno y de otro tiempo. El odio tiene una fuerza que impulsa a destruir. La fórmula es, primero odiar y después destruir. Quizá Arendt hubiera acertado en mayor manera, al pensar que el odio es resultado de la ausencia de pensar, es decir, el odio como un sentimiento impulsado por la irracionalidad humana y que finalmente provoca la violación a la moral. La filósofa Julia Kristeva hace un replanteamiento de la postura arendtiana:

...la politóloga había identificado el mal radical, según lo hemos visto, con lo que más tarde llamaría “la banalidad del mal”: puesto que, tanto en el sistema “totalitario” como en el caso de Eichmann, se trata siempre de la destrucción del pensamiento (una destrucción solapada, generalizada, inadvertida y, en este

sentido, banal pero escandalosa) que prefigura la aniquilación escandalosa de la vida.<sup>141</sup>

La banalidad del mal y el mal radical no son entidades semejantes. La falta de pensamiento, desde la postura de Arendt, está asociada al fenómeno de la banalidad del mal. Un sujeto banal es quien no se piensa a sí mismo, al igual que tiene su voluntad y acciones subordinadas a un jefe o tutor. Este fenómeno de la superfluidad de los hombres no se puede comprender sin tomar como referente el sistema totalitario. En tal sistema, se puede afirmar que hubo una anulación del juicio. También hubo un culto a la obediencia, es decir, proliferó el tipo de hombre funcionario, quien no tenía rasgo alguno de autonomía. En el obedecer o ser funcionario, es decir, ser un don nadie, es donde Arendt encuentra lo banal. Pero, el mismo hecho de obedecer una orden, es porque esta acción encuentra resonancia y afirmación en la voluntad del ejecutor. Existen los que obedecen a una autoridad aún sin estar de acuerdo, pero también existen los que obedecen y están plenamente de acuerdo. Los sujetos banales, ocasionan lo que Arendt denomina, el mal radical:

El mal radical es lo que no habría debido suceder, es decir, aquello con lo que no podemos reconciliarnos, lo que bajo ninguna circunstancia puede aceptarse como misión; y es aquello ante lo que no podemos pasar de largo en silencio. Es aquello cuya responsabilidad no podemos asumir, por la de que sus consecuencias son imprevisibles y porque bajo tales consecuencias no hay ninguna pena que sea adecuada. Esto no significa que todo mal deba castigarse, pero sí sostenemos que cualquier mal ha de ser punible si hemos de reconciliarnos o alejarnos de él.<sup>142</sup>

Cuando Arendt habla de que el mal radical como aquello que no debiera suceder, es por el hecho de que ha ocurrido de una forma en que su dimensión es insuperable. La banalidad del mal, se encuentra en sujetos sin motivaciones propias, pero que, provocan el denominado mal radical, eso que tiene dimensiones inimaginables y horribles. Los asesinatos en masa es un fenómeno horroroso, que nunca debió tener

---

<sup>141</sup> Kristeva, Julia. *El genio femenino. 1. Hannah Arendt*. Editorial Paidós. Argentina, 2013. p. 140.

<sup>142</sup> Arendt Hannah. *Diario filosófico. Cuaderno I*. Junio 1950. Editorial Herder. Barcelona, 2002.

lugar en ningún lugar en toda la historia de la humanidad. El mal radical es aquello que no se comprende o apenas se puede comprender porque alcanza dimensiones colosales.

Este mal radical tiene que ver con el error: “Pero el mal auténtico es el que nos causa un horror indecible, cuando todo lo que podemos decir es: «esto nunca tenía que haber ocurrido».<sup>143</sup> A frases como estas, es a las que se enfrenta el ser humano después de la tragedia Auschwitz. La razón alcanza a comprender poco del por qué sucedió el mal de tal manera. Pero, a pesar de lo resquebrajada que quede la humanidad y de lo nimio que parezca el entendimiento, no queda más tarea que comprender dónde están los motores que provocan el mal humano, el llamado mal moral. Y al retomar la expresión de Arendt, de «esto nunca tenía que haber ocurrido», queda la esperanzadora posibilidad de que el mal pueda remediarse. Desde la postura de Arendtiana puede evitarse, porque el pensamiento en la persona es crucial para el discernimiento de lo bueno y lo malo. Por otro lado, la expresión, *el mal auténtico*, es un tanto superficial, porque afirma que sólo las catástrofes son malas, y minimiza el mal particular, es decir, que no existe mal menor o mal mayor. Mejor sería afirmar que el mal es mal porque provoca daño y no por la cantidad del daño. Paul Ricoeur, habla sobre el mal radical, en coincidencia con Hannah Arendt:

...se comprenderá que el mal no es simétrico al bien y que la maldad no sustituye a la maldad del hombre, sino el marchitamiento, es oscurecimiento, el afeamiento de una inocencia de una luz y de una belleza que permanecen. Por radical que sea el mal no podrá ser tan originario como la bondad.<sup>144</sup>

Para Ricoeur el bien palidece o se difumina, y se hace patente un oscurecimiento, se hace visible la existencia del mal. Sin duda, cuando no existe mal no existe bien, pero afirmar que el mal no tiene nada que lo origine, también es afirmar que existe por una especie de casualidad. Y aunque se manifieste de una manera radical, no tiene una

---

<sup>143</sup> Arendt Hannah. *Diario filosófico. Cuaderno IV*. p. 95.

<sup>144</sup> Ricoeur, Paul. *Finitud y culpabilidad*. Editorial Trotta. Madrid, 2014. p. 308.

entidad que lo provoque. Esta visión de Ricoeur tiene mucha similitud a la analogía que hace Arendt del hongo que se esparce por el mundo. Si en la filosofía de Sócrates, Platón y Aristóteles existe la idea de que hay virtudes como la justicia que provoca el bien, es consecuencia plantear que existe la injusticia, y que esta provoca el mal, es decir, el mal sí tiene raíz.

Ya anteriormente se habló de que para Kant, el mal humano tiene origen en tanto que el ser humano sobrepone el interés privado, el decir, el amor a sí mismo ante todas las cosas. Y si el caso que antepone el amor a sí mismo por encima del interés ajeno, se convierte en un hombre malo por la razón de que puede violentar la integridad de otro. El egoísmo o el amor a sí mismo en ocasiones parece una inclinación muy humana, eso no quita que sea reprobable tal acción. Cuando Arendt se refiere a Eichmann cae en la paradoja al afirmar que este individuo no tenía en su corazón sentimientos como el egoísmo o el amor a sí mismo, es decir, que no anteponía su interés sobre el bienestar de otras personas.

El ser humano se caracteriza por una actividad artificiosa que le da sustento y bienestar: el trabajo. Es por ello que puede parecer sorprendentemente parcial que Arendt defienda que las razones de Eichmann eran banales y que no tenían que ver con convicciones personales perversas. Por otro lado, es un hecho que el daño ocasionado por este nazi fue irreparable. Para Arendt, la magnitud de los crímenes que ocasionaron los nazis siempre llevará implícita la deuda. Donde la justicia no se hace patente, es decir, no hay castigo que salde la deuda. El ser humano puede pensar en el mal radical, como algo que existe en otra dimensión, como una posibilidad de la acción humana, pero ante todo, como aquello que no debió suceder y que no debe volver a suceder en ninguna parte del mundo. El error de Arendt fue afirmar que el mal radical, no haya sido por provocado por sentimientos malvados. A este hecho también hace referencia Victoria Camps:

El que es capaz de juzgar los crímenes nazis podrá también acabar diciendo: «esto no debía haber ocurrido nunca». Eichmann, de haber pensado y juzgado su acción

podía haber concluido: «no debí haberlo hecho». Pero Eichmann había dejado de ser persona, no pensaba ni juzgaba, por eso no pudo ni quiso negarse a actuar. A diferencia de los que se comprometen y se pronuncian a favor de una visión moral del mundo, los burócratas como Eichmann no discernen entre el bien y mal.<sup>145</sup>

Es hasta inocente afirmar que un tipo como Eichmann no distinguiera del bien y del mal. Cuando se defendía en su juicio, estaba compareciendo ante un tribunal, y desafortunadamente, en la mayoría de los casos, los criminales no están dispuestos a asumir la responsabilidad de sus actos. Existe la posibilidad de que Eichmann sí hiciera esa distinción entre el bien y el mal. Lamentablemente eran pocos los valientes que se rebelaron contra en régimen de Adolf Hitler. En el plano mental o de pensamiento, Eichmann pudo hacer esa distinción, pero el problema radica, en que, existía una escisión entre su pensamiento y su vida práctica.

Porque como bien lo afirmó Aristóteles, se puede saber lo que es justo y al mismo tiempo tener una conducta injusta: "...pues si alguien sabe qué es la justicia no es inmediatamente justo, como sucede asimismo también en las demás virtudes."<sup>146</sup> La postura de Arendt poco se sostiene porque no puede basarse sólo en lo que Eichmann afirmaba en el juicio. Lo que Arendt afirma puede interpretarse como si este individuo durante los años que sirvió al régimen vivió en una especie de caverna y era imposible que llegara a enterarse sobre lo que era injusto y malo.

La postura la filósofa sobre Eichmann no cambio en absoluto, aun cuando ella fue víctima de la crítica intelectual: "Pero realmente pienso que el tal Eichmann era un mamarracho, y lo digo después de haber leído, y muy atentamente, las 3600 páginas de su interrogatorio policial."<sup>147</sup> ¿Será que Arendt no pensó en la posibilidad de que este nazi fingiera inocencia de sus culpas? Lo cierto es que la excusa que Eichmann utilizó en su juicio, el decir que sólo obedeció órdenes del Führer no le valió como defensa. Es una ilusión humana, pensar que al obedecer una orden de forma

---

<sup>145</sup> Victoria Camps. *El siglo de Hannah Arendt*. Editorial Paidós. Barcelona 2006. p. 77.

<sup>146</sup> *Magna Moralia*. 1183b15.

<sup>147</sup> Arendt, Hannah. *Entrevista televisiva de Günter Gaus*. p. 58.

automática y sin cuestionamientos, en algún futuro esa justificación quitará la responsabilidad. Además, Eichmann era un funcionario que cumplía su trabajo con horrorosa eficiencia, y obtenía beneficios, es por ello que parece contradictorio que la filósofa afirme que estas actividades no tenían nada que ver con el egoísmo. En definitiva, es muy probable que Arendt llegue a lo paradójico al pensar que un agente puede hacer monstruosidades aunque no sea un monstruo:

Sin embargo, a pesar de lo monstruoso de los actos, el agente no era un monstruo o demonio, y la única característica específica que se podía detectar en su pasado, así como en su conducta a lo largo del juicio y del examen policial previo fue algo enteramente negativo: no era estupidez, sino una curiosa y absolutamente auténtica incapacidad para pensar.<sup>148</sup>

Que el no pensar lleva a no ser certero en la conducta no cabe duda, y quizá lo propiamente monstruoso sea no pensar, no pensar como resultado de una persona que alberga sentimientos oscuros como el odio. No pensar degenera en monstruosidad. Para Arendt, Eichmann jamás pensó porque también tenía un historial académico poco brillante, y según esto, a ojos de la filósofa, era signo de que siempre fue tonto. Pero, la asombrosa eficiencia con que enviaba a los judíos a los campos de exterminio no puede ser rasgo de poca inteligencia.

Pero la conducta de Eichmann como la de cualquier ser humano no está determinada únicamente por el pensamiento, sino que, la conducta también es resultado de sentimientos viscerales. Sin embargo, un individuo, aunque parezca “normal” a la vista, pero que por actividad laboral tenga que hacer cosas delictivas ¿se puede pensarse que no es alguien monstruoso? Parece aún más monstruoso el que Eichmann todos los días llevara a cabo tareas criminales, y que a ojos de sus seres queridos se presentara como una persona intachable e integral, o dicho de otra manera, su persona manejaba una doble moral. Finalmente, juzgar a alguien por la apariencia y por las cosas que dice es un tanto superficial, creer las cosas que dice una persona, y

---

<sup>148</sup> Arendt, Hannah. *Responsabilidad y juicio*. p. 161.

si es el caso que esas palabras no coinciden con la realidad de los hechos, es un juicio parcial. Los nazis también dejan la lección a la humanidad que pueden existir monstruos con una bella apariencia, pero al saber de los crímenes monstruosos que cometieron, es inevitable pensar que tienen algo que los identifica con un monstruo. La apariencia de Adolf Eichmann era normal, pero la historia de sus actividades ilícitas cae en lo monstruoso, en el horror, en lo perverso.

El ser humano se puede convertirse en un ente superfluo al resistirse a la actividad del pensamiento, porque con ello renuncia al criterio propio, y no le da significación a los hechos de la vida y, esta falta de pensamiento puede anular los atributos humanos a otras personas. Es por ello que, el ser humano tiene la inmensa tarea de pensarse como un ser humano entre otros seres humanos y comportarse como tal. En todo caso, es acertado pensar que es monstruoso negar el atributo de humanidad a un pueblo, es dimensionarlos en lo superfluo, donde no existe la justicia y la igualdad entre la diversidad de seres humanos que existen. Cristina Sánchez trata de hacer una distinción de lo banal:

Comencemos por aclarar a qué se refiere Arendt cuando utiliza el término «banal». Este no hace referencia en ningún caso al mal mismo, a que el daño causado sea banal o trivial. Por el contrario, estamos ante un mal extremo, que nos sorprende por su desmesura. «Banal» es el individuo que lo comete, y lo es tanto porque no manifiesta motivos para la acción como por «su normalidad». Es banal porque nos muestra una irreflexividad, y esto fue lo que llamó poderosamente la atención de Arendt respecto a Eichmann.<sup>149</sup>

Cristina Sánchez al igual Arendt, pone énfasis en que el sujeto que provoca el mayor mal tiene una naturaleza donde la reflexión tiene poco lugar. Con todo ello, ¿No estará Hannah Arendt negando en sus planteamientos, todo lo que significaba para Eichmann, ser un nazi? ¿No estará siendo benevolente con todo el sistema ideológico

---

<sup>149</sup> Sánchez, Cristina. *Estar (políticamente) en el mundo*. Ediciones Bonalitra Alcompas. España, 2015. p. 125.

de los nazis, el cual contenía un germen genocida por ser racistas y discriminadores de las minorías? Según Eichmann era un ciudadano normal:

Pero su retrato de Eichmann lo muestra *humano, demasiado humano*. Según Arendt, ni el antisemitismo ciego, ni el odio sádico, y ni siquiera profundas convicciones ideológicas lo motivaban, sino el móvil trivial y de lo más mundano de ascender en su carrera profesional, complacer a sus superiores, demostrar que podía hacer el trabajo en forma correcta y eficiente.<sup>150</sup>

Si las motivaciones de Eichmann eran meramente profesionales ¿acaso no encontró en toda Alemania otro empleo que no fuera con los judíos y los campos de exterminio? Se deduce que la causa de llevar a cabo su trabajo de una forma eficiente era porque sabía lo que hacía. Y si las motivaciones de Adolf Eichmann eran meramente profesionales y se proponía cumplir para ascender en su carrera, ¿esos impulsos no son característica de una persona egoísta que buscaba beneficios personales? Arendt separa la actividad del trabajo de Eichmann con sus inclinaciones personales. Eichmann también es su trabajo, no sólo un hombre que tiene una familia ejemplar, sino también un nazi que deportó judíos. De algo parece estar segura Arendt, que con el sistema totalitario nazi se experimentó con la dignidad humana, para someterla a realidades nunca antes vistas:

Hay sólo algo que parece discernible: podemos decir que el mal radical ha emergido en relación con un sistema en el que todos los hombres se han tornado igualmente superfluos. Los manipuladores de este sistema creen en su propia superfluidad tanto como en la de los demás, y los asesinos totalitarios son los más peligrosos de todos porque no les preocupa si ellos mismos resultan estar vivos o muertos, ni siquiera si alguna vez vivieron o nunca nacieron.<sup>151</sup>

Para Arendt los asesinos y las víctimas están dimensionados a un nivel de meros instrumentos. El anhelo de ser libre no figura entre los subordinados a la voluntad del

---

<sup>150</sup> Bernstein, Richard. *El mal radical*. Ediciones, Lilmod. Argentina, 2005. p. 308.

<sup>151</sup> Arendt, Hannah. *Orígenes del totalitarismo*. p. 616.

Führer, sólo el deber de cumplir órdenes. La vida del individuo en el sistema totalitario está disminuida a un mero cumplir, a ser funcionales, un hombre libre no figura en estos escenarios: “La dominación totalitaria, empero, se orienta a la abolición de la libertad, incluso a la eliminación de la espontaneidad humana, y en forma alguna a una restricción de la libertad, por tiránica que sea.”<sup>152</sup> En un primer momento, el totalitarismo elimina la libertad del individuo, después se propone erradicar la vida de algunos grupos en condición de víctimas.

La postura de Arendt ante el mal queda en una perplejidad que no ayuda mucho a comprenderlo:

Es inherente a toda nuestra tradición filosófica el que no podamos concebir un «mal radical», y ello es cierto tanto para la teología cristiana, que concibió incluso para el mismo Demonio un origen celestial, como para Kant, el único filósofo que, en el término que acuñó para este fin, debió de haber sospechado al menos la existencia de este mal, aunque inmediatamente lo racionalizo a través del concepto de «mala voluntad pervertida», que podía ser explicada por motivos comprensibles. Por eso no tenemos en qué basarnos para comprender un fenómeno que, sin embargo, con su abrumadora realidad y destruye todas las normas que conocemos.<sup>153</sup>

En el pensamiento de Arendt se encuentran algunas pautas para saber del por qué el mal llegó a dimensiones espantosas y traumáticas. Hace énfasis en que la racionalidad humana parece insuficiente para comprender los infernales momentos que dio lugar el régimen de Adolf Hitler. Aunque ayuda poco el hecho de que permanezca en una actitud de perplejidad provocada por la magnitud de los crímenes. Pero no dejó de pensar en este problema:

La realidad es que, “los nazis son hombres como nosotros”; la pesadilla es que han mostrado, han probado más allá de toda duda de qué es capaz el hombre.

---

<sup>152</sup> *Ibíd.* p. 550.

<sup>153</sup> *Ibíd.* p. 616.

Dicho en otras palabras, el problema del mal será la cuestión fundamental de la vida intelectual de posguerra en Europa –como la muerte llegó a ser el problema fundamental tras la anterior guerra-.<sup>154</sup>

La expresión “los nazis son hombres como nosotros” sólo se refiere a que todos los seres humanos comparten las mismas potencialidades. El ser humano en la medida en que tiene libre albedrío, está expuesto a errar y a hacer el mal. El mal que se ha suscitado en el mundo moderno sólo ha logrado desencantar a la humanidad de sí misma, por la razón de que: “El mal en el mundo moderno es producto de la voluntad”<sup>155</sup> una voluntad que está al servicio de la perversión humana. La magnitud de la destrucción que ha ocasionado el mal moderno es proporcional al enfriamiento de la compasión humana y a la falta de empatía. El concepto de superficialidad humana que ha heredado Arendt a las nuevas generaciones, sirve para cuestionar ¿Cuánto seres humanos viven en condición de superfluidad?, es decir, cuantos seres humanos existen en el mundo que no son tratados como humanos. O dicho de otra manera, ¿qué tan aguda es la discriminación racial en la humanidad del mundo actual? El mensaje implícito que dejó Arendt es que la discriminación provoca el mal, porque desvalora a los seres humanos.

### **III.2 Adolf Eichmman el funcionario y el ferviente colaborador nazi**

Otto Adolf Eichmann fue detenido el 11 de mayo de 1961 en Buenos Aires y, días después, fue trasladado a Jerusalén para comparecer ante la justicia de un tribunal en Jerusalén once meses después, el 11 de abril de 1961. Eichmann estaba acusado de cometer crímenes contra el pueblo judío, crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra. Hannah Arendt estaba encargada del trabajo periodístico de este juicio como corresponsal del semanario estadounidense *The New Yorker*. El 1932, Ecihmann se afilió al Partido Nacional Socialista:

---

<sup>154</sup> Arendt, Hannah. *Ensayos de comprensión*. pp.167-168.

<sup>155</sup> Neiman, Susan. *El mal en el pensamiento moderno*. Fondo de Cultura Económica. México, p.342.

En 1934, cuando Eichmann solicitó y obtuvo un puesto en la SD, esta era una nueva organización, relativamente, dependiente de las SS, fundada dos años atrás por Heinrich Himmler, para que cumpliera la función de servicio de información del partido, y que a la sazón dirigía Reinhardt Heydrich, antiguo oficial de información de la armada, que debía llegar a ser, dicho sea en las palabras de Gerald Reitlinger, «el verdadero arquitecto de la solución final».<sup>156</sup>

Según esto, Eichmann colaboró con las actividades delictivas de Hitler por más de diez años. En un principio estaba a cargo de recabar la información en relación a la cultura judía, y posteriormente se encargó de la deportación de los judíos, actividad que desempeñaba con gran eficiencia, porque cuanto mejor trabajaba, pronto escalaba los rangos oficiales, hasta llegar a coronel de las SS casi al finalizar la guerra. Eichmann bajo todo pretexto obligaba a los judíos a abandonar Alemania:

La tarea que Eichmann debía llevar a cabo había sido definida con las palabras «emigración forzosa», y estas palabras debía interpretarse textualmente: todos los judíos, prescindiendo de los deseos que albergaran y de su ciudadanía, debían ser obligados a emigrar, lo cual, en palabras corrientes se llama expulsión.<sup>157</sup>

Y según Arendt, de acuerdo a la información recabada en el juicio, Eichmann cumplía muy bien esta encomienda: “Funcionaba en su prominente papel de criminal de guerra, del mismo modo que lo había hecho bajo el régimen nazi: no tenía ni la más mínima dificultad en aceptar un conjunto enteramente distinto de reglas.”<sup>158</sup> Para Arendt, ésta era una de sus características más sobresalientes, la eficiencia. Aun cuando Eichmann estuvo encargado de la expulsión judía, no tuvo reparos en sentirse feliz en sus actividades, según cuenta Arendt:

Siempre que Eichmann recordaba los doce años de su vida en el partido, no podía dejar de considerar que el mejor de todos fue el que pasó en Viena como director del Centro de Emigración de Judíos Austriacos. Sí, este fue el mejor, el más feliz

---

<sup>156</sup> Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén*. Edición Debolsillo. México 2016. p. 60.

<sup>157</sup> *Ibíd.* p. 71.

<sup>158</sup> Arendt, Hannah. *Responsabilidad y juicio*. p. 152.

y el más afortunado. Poco antes, había sido ascendido al rango de oficial, pasando a ser Untersturmführer, o teniente, y fue alabado por su «amplio conocimiento de los métodos de organización e ideología de los enemigos, los judíos». El puesto de Viena representaba su primer trabajo importante; toda su carrera, que había progresado con bastante lentitud, dependía del éxito de su desempeño.<sup>159</sup>

¿Por qué se sentía feliz Eichmann con ese trabajo? ¿Su felicidad fue causada solamente por su trabajo? ¿O parte de su felicidad se debía a que sacaba a los judíos de Alemania? ¿No tiene algo de perversidad su felicidad, si era causada por enviar a los judíos a los campos de exterminio? Tal era la eficiencia de Eichmann en sus actividades delictivas, que pudo ascender en su carrera poco a poco. Sin embargo, su actitud en el juicio fue sumisa y en ningún aceptó su responsabilidad:

Mi delito ha sido mi obediencia, mi sumisión a mi tarea, y a mis exigencias de mi servicio de guerra, a las cuales estaba obligado bajo juramento desde el comienzo sólo prevaleció la ley en la guerra. Aquella sumisión no resulta fácil y cualquiera que haya mandado y que haya obedecido sabe lo que puede exigírsele a un hombre<sup>160</sup>

Rendir obediencia a la autoridad fue su único argumento. Y según esto, su posición no le permitía desobedecer. Parece ser que Arendt hace una traducción de las declaraciones de Eichmann y no una interpretación de su pasado delictivo. ¿Realmente hubiera estado dispuesto a abandonar las filas del nazismo? Aun cuando se sabe, permaneció doce años afiliado al nazismo, y parece grotescamente ingenuo afirmar que durante estos años no supo lo que hacía porque no pensaba. Y una vez que Alemania fue derrotada con todo el engranaje de Hitler, Eichmann como buen violador de la ley, huyó a Buenos Aires, donde se escondió de la justicia durante quince años.

---

<sup>159</sup> Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalem*. pp. 71-72.

<sup>160</sup> Rassinier, Paul. *La verdad sobre el proceso Eichmann*. Ediciones Acervo, Barcelona, 1962. p. 82.

Aunque Arendt hace referencia de que Eichmann era un tipo insignificante, también hace referencia a la parte de culpa que tienen los colaboradores del régimen nazi:

Este es un punto importante, que merece señalarse alto y claro en un momento en que tantos buenos liberales blancos confiesan sus sentimientos de culpabilidad con respecto a la cuestión racial. Ignoro cuántos precedentes hay en la historia de este tipo de sentimientos fuera de lugar, pero sé que en la Alemania de la posguerra, donde surgieron problemas similares con respecto a la actuación del régimen de Hitler con los judíos, el grito «Todos somos culpables», que de entrada sonaba muy noble y tentador, en realidad sólo ha servido para exculpar en gran medida a los que realmente eran culpables. Se refiere a un acto, no a intenciones o potencialidades. Sólo en sentido metafórico podemos decir que nos sentimos culpables por los pecados de nuestros padres, de nuestro pueblo o de la humanidad, en definitiva, por actos que no hemos cometidos, si bien el curso de los acontecimientos puede muy bien hacernos pagar por ellos.<sup>161</sup>

La filósofa judía señala que en los crímenes contra los judíos, todos los alemanes no pueden declararse culpables, sino que existen personas concretas involucradas de esos crímenes, y es a ellos a los que se debe rendirles cuentas. La frase «sólo obedecí órdenes» que reiteradamente usó Eichmann en su defensa, tiene la única finalidad de evadir la justicia y no cargar con la responsabilidad de sus actos. Adolf Eichmann obedecía porque estaba perfectamente de acuerdo con lo que hacía. Obedecer es también decidir, quien obedece es también responsable porque ejecuta una acción. Según Eichmann, su desgracia es culpa de las autoridades:

La obediencia se había erigido en virtud. A este propósito, os ruego que tengáis en cuenta que obedecí, y no a quién obedecí. Lo repito: las autoridades, a las cuales yo no pertenecía, daban órdenes; ellas me habían impuesto tareas atroces, las cuales iban a causar víctimas. Pero ahora, los subalternos son también víctimas. Yo soy una de esas víctimas. Y esto debe ser tenido en cuenta. Se dice que hubiera podido negarme a obedecer y que debí hacerlo. Es una opinión «a

---

<sup>161</sup> Arendt, Hannah. *Responsabilidad y juicio*. P. 152.

posteriori». En las circunstancias del momento, era una cosa imposible. Y lo hubiese sido para cualquiera.<sup>162</sup>

Según sus palabras, él fue un subordinado que cumplió con todo lo que le pedían. Por otro lado, también se puede afirmar que él fue un ferviente colaborador de las políticas discriminatorias del nazismo. El reconocimiento de una culpa está vinculado a la responsabilidad que cada persona carga en todo momento. La ley protege a las personas justas dejándolas en plena libertad de sus facultades. No es el caso del criminal, la ley está en deber de restringir la libertad. Eichmann en ningún momento aceptó su parte de responsabilidad de los crímenes que se le acusaban, siempre declaró que estaba sometido al sistema de gobierno. Por otro lado, antes de la derrota de Hitler, la autoridad de las SS, Himmler, ordenó detener la matanza de los judíos:

Quando el proyecto de permuta llegó a su previsible fracaso, ya era de general conocimiento que Himmler, pese a sus vacilaciones, debidas principalmente al miedo físico que Hitler le inspiraba, había decidido interrumpir la ejecución de la solución final, en todos sus aspectos, olvidándose de cuanto hiciera relación a negociaciones, a necesidades militares, a todo, salvo a aquellas ilusiones que se había forjado de representar, en el futuro, el factor de paz en Alemania.<sup>163</sup>

El caso es que ese espíritu de obediencia en el que se amparaba Eichmann no le acompañó en todo momento, porque: “Cuando Himmler adoptó una actitud «moderada», Eichmann sabotó sus órdenes tanto cuanto su valor se lo permitió, o, por lo menos, en tanto en cuanto creía estar «cubierto» por sus superiores inmediatos.”<sup>164</sup> Esta desobediencia demuestra que Eichmann tenía un criterio, y que no siempre estaba dispuesto a obedecer a sus superiores como lo refiere Arendt. Eichmann no sólo desobedeció la política de Himmler, sino que también manifestó su inconformidad:

---

<sup>162</sup> Rassinier, Paul. *La verdad sobre el proceso Eichmann*. p. 82.

<sup>163</sup> Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén*. pp.211-212.

<sup>164</sup> *Ibíd.* p.213.

De todos modos, no cabe duda ninguna de que incluso en el mes de abril de 1945, cuando prácticamente todos pasaron a ser moderados, Eichmann aprovechó una visita que Paul Dunand, de la Cruz Roja Suiza, efectuó a Theresienstadt, para hacer constar que no estaba de acuerdo con la nueva política seguida por Himmler con respecto a los judíos.<sup>165</sup>

El caso es que Eichmann, no sólo desobedeció las órdenes de Himmler, sino que tuvo el ánimo de manifestar su inconformidad. Esta actitud de Eichmann no es propia de una persona sumisa. No basta valorar los escasos argumentos que Eichmann dio en su juicio, el cual, el más sobresaliente fue su inevitable obediencia, sino también los hechos, los cuales, a la luz del sentido común, hablan de un individuo que simpatizaba con las decisiones más oscuras de las políticas nazis. Para entender este problema, puede ayudar a comprender, la definición que Karl Jasper hace sobre la culpa:

Culpa moral: siempre que realizo acciones como individuo tengo, sin embargo, responsabilidad moral, la tengo por lo tanto por todas las acciones que llevo a cabo, incluidas las políticas y las militares. Nunca vale, sin más, el principio de «obediencia debida». Ya que, antes bien, los crímenes son crímenes, aunque hayan sido ordenados (si bien hay siempre circunstancias atenuantes, dependiendo del grado de peligro, el chantaje y el terror), toda acción se encuentra sometida también al enjuiciamiento moral. La Instancia es entonces la propia conciencia, así como la comunicación con el amigo y el allegado, con el que me quiere y está interesado en mi alma.<sup>166</sup>

El individuo carga con todo un conjunto de consecuencias que resultan de sus actos. Poco importa la forma en que hayan sido ejecutados. Como bien dice Jaspers, los crímenes no dejan de ser crímenes si los hace alguna persona por obedecer a otra. En otras palabras, una persona puede causar el mal a otra, aunque otra lo haga por mandato. El filósofo reivindica que una persona en todo momento debe responsabilizarse de sus actos. Y todo lo que hace y piensa una persona tiene una

---

<sup>165</sup> *Ibíd.* p.214.

<sup>166</sup> Jasper, Karl. *El problema de la culpa*. p. 53.

carga moral, y esta puede ser buena o mala. Jaspers también hace alusión a la responsabilidad política:

Culpa política: se debe a las acciones de los estadistas y de la ciudadanía de un Estado, *por mor* de las cuales tengo yo que sufrir las consecuencias de las acciones de ese Estado, a cuya autoridad estoy sujeto y a través de cuyo orden determino mi existencia (responsabilidad política). Cada persona es corresponsable de cómo sea gobernada.”<sup>167</sup>

El individuo es ciudadano y tiene la responsabilidad de participar en su gobierno. Y este *estatus* político sólo es posible en un régimen democrático. El orden imperante es responsabilidad del ciudadano y del gobernante. Es deber del ciudadano, emanciparse de las injusticias y buscar cuál es el orden que mejor le beneficia. La democracia es el único régimen de gobierno en el que se concentran las decisiones de todos los ciudadanos. Es de sobra decir que el régimen de Adolf Hitler trastocó y violentó los valores democráticos de Alemania.

Es por ello que, Eichmann no sólo es responsable de los actos de su persona, sino también de las acciones del grupo político al que pertenece, como en este caso, el nazismo. Las personas eficientes y obedientes como Eichmann estaban multiplicados en la Alemania Nazi, pero esta eficiencia y obediencia también los hacía culpables. Por otro lado existen ciudadanos que no tuvieron participación en los crímenes, pero también tienen corresponsabilidad de lo que pasaba en el país del que formaban parte, es decir, Alemania.

Eichmann en su juicio no estaba haciendo un examen de conciencia, lo único a lo que él aspiraba era seguir evadiendo la responsabilidad de su carrera criminal. Por otro lado, rendir culto a la obediencia de la autoridad puede llevar a causar crímenes como los que este nazi causó. Con referencia al juicio de Eichmann y sus declaraciones, Hannah afirmó que: “Para expresar en palabras llanas, podemos decir que Eichmann,

---

<sup>167</sup> *Ibíd.* p. 53.

sencillamente no supo jamás lo que hacía.”<sup>168</sup> Quizá sea una afirmación apresurada y abstracta. Los nazis, incluidos Eichmann, tenían claro que querían eliminar a todos los judíos de la faz de la tierra. Siendo así los hechos, se puede decir en términos kantianos, que las máximas que regían las conductas de los nazis eran moralmente malas. Eichmann no estaba narrando su carrera criminal, sólo se justificaba en que obedecía órdenes, con la finalidad de quedar en libertad. Criminales como este abundan en el mundo, porque casi siempre existe la resistencia a pagar los crímenes. Arendt describe a las SS como:

El verdadero horror comenzó, sin embargo, cuando los hombres de las SS se encargaron de la administración de los campos. La antigua bestialidad espontánea dio paso a una destrucción fría y sistemática de los cuerpos humanos, calculada para destruir la dignidad humana. La muerte se evitaba o se posponía indefinidamente. Los campos ya no eran parque de recreo para bestias con forma humana, es decir para hombres que realmente pertenecían a manicomios y a prisiones; se tornó cierto lo opuesto: se convirtieron en «centros de entrenamiento» en los que hombres perfectamente normales eran preparados para llegar a ser miembros de pleno derecho de las SS.<sup>169</sup>

A ojos del sentido común, parece natural y justo denominar a los miembros de las SS como monstruos sádicos, que reproducían el sufrimiento con eficiencia y frivolidad en los campos de concentración, ¿por qué Arendt insiste en que los SS eran hombres normales? ¿Qué es normal para la filósofa judía? ¿No hace más monstruosa a una persona el hecho de que tenga una carrera profesional dedicada al genocidio y, que al mismo tiempo, a los ojos del mundo sea padre de familia y marido ejemplar? ¿Se le puede quitar el adjetivo de malvado y perverso a alguien que dedica su vida al genocidio? Las SS sabían cuál era la voluntad del Führer, y asentían al obedecer sus órdenes al pie de la letra. En el fondo, todo parece que la filósofa se resiste a asumir que aquellas personas con apariencia normal eran monstruos depravados, los mismos

---

<sup>168</sup> Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalem*. p. 418.

<sup>169</sup> Arendt. *Orígenes del Totalitarismo*. p. 609.

que ocasionaron aquello que según sus palabras nunca debió ocurrir. También el filósofo Günther Anders define a Eichmann como un subordinado:

Lo que quiero decir es, antes bien, que seres tan abominables o tan miserables como su padre o como usted mismo no han surgido por casualidad en nuestro mundo actual, sino que los Eichmann son muy significativos del estado actual de nuestro mundo, e incluso inevitables. Efectivamente, dispersos por distintos países, existen individuos condenados a llevar una vida tan desdichada como la suya. Por ejemplo, Claude Eatherly, el piloto de Hiroshima.<sup>170</sup>

El hecho de que Anders afirme que este tipo de personas son inevitables, puede interpretarse como una justificación para estos funcionarios, es asumir de alguna manera, que los eventos circunstanciales rebasan la voluntad de las personas. Según el filósofo Anders, la humanidad ha llegado a un punto crítico, y no es que no se pueda distinguir lo bueno de lo malo, sino que las posibilidades de evadir las órdenes, por funestas que sean, son escasas. Según esta postura, los seres humanos carecen de voluntad. Visto a los criminales desde esta perspectiva, entonces el mal no podría evitarse.

Es importante que los seres humanos, de todas en todas las épocas, piensen qué mundo construyen con las actividades que desempeñan día a día. Pero también es importante crear condiciones para que la conducta y el pensamiento sean justos. Los funcionarios de la Alemania Nazi, como es el caso Eichmann y otros, tenían vida familiar, aparentemente normal, y hasta podían ser excelentes padres o esposos. Es decir, tenían una vida privada ejemplar, pero también eran asesinos con sueldo, es el caso de Himmler, jefe de las SS:

Himmler es un “burgués”, con todo el aspecto externo de la respetabilidad, todos los hábitos de un buen *paterfamilias*, que no engaña a su mujer, y que se desvela por asegurar un futuro decente para sus hijos, y él ha construido su novísima

---

<sup>170</sup> Anders, Günthers. *Nosotros los hijos de Eichmann. Carta abierta a Klaus Echemann*. Editorial Paidós. Barcelona, 2001. p. 15.

organización de terror, que abarca todo el país, sobre la asunción de que la mayoría de las personas no son bohemios ni fanáticos, no son aventureros ni maniáticos sexuales ni sádicos, sino que son, en primer lugar y ante todo, empleados y buenas cabezas de familia.<sup>171</sup>

Resulta escandalosamente paradójico que Arendt le dé la denominación de “normales” a personas de la condición de Himmler, que tuvo la osada inteligencia de crear los medios para llevar a los judíos a la “solución final”. Es difícil no afirmar que los SS tenían una voluptuosa perversión y disfrutaban asesinar a miles y miles de seres humanos. Este hecho sólo puede hablar de personas que carecen de piedad y empatía hacia otros seres humanos. Los genocidios de la Alemania moderna del siglo XX, han sido causados por el egoísmo y el odio. Arendt separa la vida privada y la vida pública de estos individuos. Lo escandaloso es que, estos “excelentes” cabezas de familia llevaban sustento a sus hogares aun cuando eran asesinos de judíos, comunistas y otros grupos minoritarios.

Eichmann no parecía tener desenfado de lo que fue en su patria, y no dudo en dedicarle sus últimas palabras antes de que lo ejecutaran: “¡Viva Alemania! ¡Viva Argentina! ¡Viva Austria! Nunca las olvidaré.”<sup>172</sup> La fidelidad al nacionalismo lo acompañó en sus últimos días. En ningún momento manifestó escozor o vergüenza de lo que fue. Es como si su pensamiento y sus convicciones hubieran permanecido intactos en los años de posguerra. Seguía siendo nacionalsocialista alemán. Estas últimas palabras revelan no sólo fidelidad, sino también que Eichmann, si hubiese tenido la oportunidad, volvería a ser Eichmann, el funcionario nazi. Es como si el tiempo se hubiese detenido en su mente y siguiera en el ensueño del mundo prometido por la ideología nazista, hasta en el último de sus alientos creyó en la grandeza de Alemania. Arendt hace énfasis del apego de Eichmann al orden imperante:

...actuó en todo momento, dentro de los límites impuestos por sus obligaciones de conciencia: se comportó en armonía con la norma general: examinó las órdenes

---

<sup>171</sup> Arendt, Hannah. *Ensayos de comprensión*. p.161.

<sup>172</sup> Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén*. p.368.

recibidas para comprobar su «manifiesta» legalidad, o normalidad, y no tuvo que recurrir a la consulta con su «conciencia», ya que no pertenecía al grupo de quienes desconocían las leyes de su país, sino todo lo contrario.<sup>173</sup>

La idea de Arendt es que este nazi era un sumiso, pero, por otro lado, también se puede afirmar, que en cada momento, al cumplir las órdenes al pie de la letra estaba totalmente de acuerdo con el orden imperante. Finalmente la intención de Arendt no se queda en conocer las causas del mal en el exterminio de los judíos, sino que sus planteamientos van más allá de las líneas y el pensamiento. Su postura apunta a que los seres humanos se asuman como seres humanos, los cuales tienen tanto derechos y obligaciones. El ciudadano, o cualquier individuo por el hecho de pertenecer a un grupo o comunidad, tienen la obligación de cuestionar el orden en que vive. Y la persona en la medida en que es persona es responsable de sus acciones y pensamientos. La responsabilidad de la persona no sólo se limita al orden privado u orden familiar, sino que se extiende a todo lo que sucede en la sociedad a la que pertenece. El definir algo como bueno o malo es resultado del ejercicio de la razón. Richard Bernstein hace énfasis en que el objeto de Arendt era hacer notar que:

Nuestra responsabilidad de actuar en forma tal que asegure la existencia de las futuras generaciones de seres responsables; nuestra responsabilidad que exige nuestra habilidad imaginativa “de pensar desde el lugar de otro”, de tener el coraje de ejercer nuestro propio juicio reflexivo cuando ya no hay reglas que nos guíen para resistir al mal.<sup>174</sup>

La lección Arendtiana no sólo es pertinente en momentos catastróficos, sino la actividad del pensamiento puede ayudar a los seres humanos a evitar las situaciones límite donde el mal se manifiesta de forma tan radical, como lo fue Auschwitz. Pero es importante mencionar que las pasiones humanas como el odio y el egoísmo no quedan excluidas del mal del genocidio. Para que la conducta del hombre asegure un mundo para generaciones futuras tiene que ponerse límites a sentimientos que pueden llevar

---

<sup>173</sup> *Ibíd.* p. 432.

<sup>174</sup> Bernstein, Richard. *El mal radical*. p. 314.

a ocasionar el mal, como el odio y el egoísmo o planteado desde el pensamiento Aristotélico, es preciso frenar la parte irracional del hombre, de la cual, Arendt se negó a hablar.

### **III.3 La humanidad superflua y la anulación del juicio**

La humanidad superflua se contrapone a la dignidad humana, es decir, denigra la condición humana. La causa de la banalidad del mal, según el pensamiento de Hannah Arendt, es el hecho de la superfluidad humana. Y para la filósofa en el sistema totalitario, las personas carecen de importancia: “La idea de que los seres humanos son superfluos o son parásitos que obstaculizan la historia o la naturaleza, se presenta por primera vez cuando está concluida la transformación de la sociedad en una sociedad de trabajadores. Lo superfluo o estar desarraigado es lo mismo.”<sup>175</sup> Los individuos tienen poco significado en tanto que humanos porque sólo tienen valor en tanto que son trabajadores o medios.

El condición humana carece de significado y se convierten en otra entidad para el sistema totalitario, a la cual, en el peor de los casos se elimina, porque se supone, en el caso del nazismo, perjudica a la raza aria. Bajo un supuesto ideológico, se deshumaniza al hombre: “...se deduce inmediatamente la praxis de hacer a los hombres superfluos, liquidando al hombre en cuanto hombre.”<sup>176</sup> Y en consecuencia, un hombre arrojado de su entidad como hombre, no tiene los mismos derechos que los hombres que se supone que son normales. El estado de superfluidad humana tiene como consecuencia:

La destrucción de los derechos del hombre, la muerte en el hombre de la persona jurídica, es un prerrequisito para dominarle enteramente. Y ello se aplica no sólo a categorías especiales, tales como las de delincuentes, adversarios políticos,

---

<sup>175</sup> Arendt, Hannah. *Diario filosófico. Cuaderno XIV*. Abril de 1953.

<sup>176</sup> Arendt, Hannah. *Diario filosófico. Cuaderno II*. Enero 1951.

judíos, homosexuales, sobre quienes se realizaron los primeros experimentos, sino a cada habitante de un estado totalitario.<sup>177</sup>

El negar derechos a grupos vulnerables tiene que ver con el hecho de volverlos superfluos, pero ello es consecuencia del odio racial, y del amor exacerbado que los nazis se tenían. El desarraigo de esos grupos vulnerables viene a corroborar que las leyes protegen al hombre del mismo hombre. La representación e igualdad que tienen los seres humanos ante la ley protege la integridad de la persona. Si en la Edad Media se hablaba de que todos los hombres eran hijos de Dios, en el mundo moderno se pretende que todos los hombres sean hijos de las leyes del Estado. Las políticas de Adolf Hitler echaron por tierra la declaración de los derechos del hombre:

La declaración de los derechos del hombre a finales del siglo XVIII fue un momento decisivo en la historia. Significaba nada más ni nada menos que a partir de entonces la fuente de la Ley debería hallarse en el hombre y no en los mandamientos de Dios o en las costumbres de la historia.<sup>178</sup>

La declaración de los derechos humanos es una herencia del movimiento de la Ilustración. Y tiene la finalidad de proteger la integridad física y espiritual del individuo. El principal fundamento de estos derechos es que el hombre es libre y tiene igualdad por el hecho de ser hombre. La supuesta supremacía de la raza aria dio la espalda a los derechos humanos. Se violentó el derecho a vivir en paz, el derecho a ser libre, pero también murieron millares de seres humanos, es decir, el derecho a la vida se violentó de forma radical. El hombre es principio y fin de la declaración de los derechos del hombre:

Como los derechos del hombre eran proclamados inalienables, e irreductibles y no deducían de otros hombres derechos o leyes, no se invocaba a autoridad alguna para su aplicación; el hombre en sí era su fuente tanto como su objetivo último.<sup>179</sup>

---

<sup>177</sup> Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. p.605.

<sup>178</sup> *Ibíd.* p. 412.

<sup>179</sup> Arendt, Hannah. *Orígenes del totalitarismo*. p. 413.

El hombre como tal no fue la fuente de Las Leyes de Nuremberg, estas prohibían la relación de los judíos con los alemanes y volvió ilegal toda clase de actividad pública de este grupo religioso. Y la finalidad de estas leyes no es el ser humano, sino la raza aria. Es como si en el mundo de los caballos, se proclamara una ley para que exista una sola raza y las otras sean eliminadas. Los judíos por ser lo menos “cercano” a lo ario, fueron destruidos. Esta fue una de las razones de que a los judíos se les convirtiera en un grupo de individuos superfluos y quedaran abandonados por el resto de la humanidad y las instituciones. La fuente o el fundamento de las leyes de Nuremberg según Safranski, fue:

Es cierto que Hitler rompió con todo un universo moral, pero sólo pudo hacerlo porque desde mediados del siglo XIX había empezado un embrutecimiento sin parangón y una desolación del pensamiento sobre el hombre bajo el signo del biologismo y de la fe naturalista en la ciencia.<sup>180</sup>

La ley del más fuerte tiene origen en el mundo de la naturaleza, en el reino animal sobrevive el animal más fuerte. Los seres humanos si se dejaran guiar por la ley del más fuerte, se matarían unos a otros. Es decir, el fundamento de las leyes raciales de Hitler proviene de la naturaleza y no de lo que es moralmente bueno para el semejante. Los hombres pasan a ser medios o instrumentos del sistema totalitario, es decir, son sacrificados. El hombre como tal es apátrida en un sistema totalitario, sólo importa construir otra realidad.

Después de violentar los derechos judíos ante las instituciones, el desamparo de la sociedad civil también contribuyó a la destrucción, ello por lo que refiere Safranski a la aniquilación del “universo moral”. Según Arendt, la persona moral también fue aniquilada: “Han corrompido la solidaridad humana. Aquí la noche ha caído sobre el futuro. Cuando ya no quedan testigos, no puede haber testimonio.”<sup>181</sup> El terror se

---

<sup>180</sup> Safranski, Rüdiger. *El mal o El drama de la libertad*. Editorial, Tusquets. México, 2013. p. 228.

<sup>181</sup> Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. p. 606.

imponía de forma tal, que no había alma capaz de interceder por un tercero. Cuando la policía reclutaba a quienes serían enviados a los campos de la muerte, no había nada ni nadie que evitara el destino de aquella desdichada gente. Hitler sabía que para poder matar a las razas “inferiores” y a los adversarios políticos antes, era necesario: “Tras el asesinato de la persona moral y el aniquilamiento de la persona jurídica, la destrucción de la individualidad casi siempre tiene éxito.”<sup>182</sup> Tales eventos, dejan la lección de que una sociedad en la que no existe solidaridad entre los miembros, está expuesta a cualquier tipo de crímenes. Primo Levi narra cómo los hombres son rebajados a una dimensión zoológica:

...Alemania ve llegar a sus manos lo que Eichmann llama «las fuentes biológicas del judaísmo» (nótese la jerga zoológica: los judíos son una raza de animales, son insectos, son un virus, tienen apariencia humana por mera casualidad, por una misteriosa broma de la naturaleza); y entonces hay que excogitar algo más rápido, más industrial.<sup>183</sup>

Los asesinos idearon una forma de matar económica y efectiva para acabar con entes considerados no humanos. La inteligencia estuvo al servicio de lo macabro: “Y aquí a los dóciles técnicos alemanes poniendo manos a la obra, he aquí que se proyectan y construyen las cámaras de gas, he aquí el veneno ideal, económico, seguro.”<sup>184</sup> Al devaluar la condición humana de los judíos se establecía una frontera o un distanciamiento que le facilitaba el trabajo sucio a los nazis. Poco a poco los valores y las tradiciones fueron cambiando, mediante procesos propagandísticos e ideológicos:

La moral degeneró hasta convertirse en todo un conjunto de mores –maneras, costumbres, convenciones, que se podían cambiar a voluntad- no por la acción de los criminales, sino por las personas corrientes que, mientras que las normas morales fueron socialmente aceptadas, nunca soñaron que dudarían de los que se les había enseñado a creer.<sup>185</sup>

---

<sup>182</sup> *Ibíd.* p. 610.

<sup>183</sup> Levi, Primo. *Así fue Auschwitz*. Editorial Ariel. España, 2015. p. 85.

<sup>184</sup> *Ibíd.*

<sup>185</sup> Arendt Hannah. *Responsabilidad y juicio*. p. 79.

Todo ese cambio de costumbres fue lo que llevó la práctica moral a la ruina. La sociedad poco a poco cedió ante los impulsos criminales de Hitler, y otros, como Eichmann contribuían. En la Alemania Nazi había una activa participación de la sociedad civil en la transformación de las costumbres. Los cambios sustanciales de las costumbres también es un arma del sistema totalitario, Simona Forti lo define como: "...se plantea como objetivo la desestructuración total del presente y su reconstrucción dirigida a la edificación de una nueva historia, de una nueva sociedad y de un nuevo hombre."<sup>186</sup> La realidad es percibida como algo indeseable y que requiere transformación. Y en el ánimo de cambiar la realidad se recurren a medios nunca antes vistos, medios que acaban en la monstruosidad, pero en ese ambiente, donde a los hombres se les despoja la humanidad, los medios monstruosos que se utilicen carecen de importancia. Así, la humanidad como tal carece de significado para el totalitarismo:

En un perfecto gobierno totalitario, donde todos los hombres se han convertido en Un Hombre, donde toda acción apunta a la aceleración del movimiento de la naturaleza...donde cada acto singular es la ejecución de una sentencia de muerte que la naturaleza...ya ha decretado, es decir, bajo condiciones en que cabe confiar completamente en el terror para mantener el movimiento en marcha constante, no se precisaría en absoluto ningún acto principio de acción separado de su esencia.<sup>187</sup>

En el totalitarismo la humanidad como tal no tiene lugar, los hombres se sacrifican porque en la idea central del sistema totalitario no hay lugar para la humanidad, es decir para la diversidad. El sacrificio o aniquilación de la humanidad es la cara del mal que el totalitarismo nazi, mostró, y que en ningún momento parecía dispuesto a detener. El poder cuidaba a toda costa el sistema, usando como arma principal el terror, era un suicidio si algún alma desventurada se revelara contra el terror del

---

<sup>186</sup> Forti, Simona. *El totalitarismo: trayectoria de una idea límite*. Editorial Herder. Barcelona, 2008. p. 97.

<sup>187</sup> Arendt, Hannah. *Orígenes del totalitarismo*. p. 626.

nazismo. Por eso los campos de concentración fueron un infierno ideado para no humanos:

El objetivo de los campos no es, por tanto, ni prevenir ni castigar crímenes perpetrados contra el régimen, sino proceder al desarraigo definitivo del tejido social, logrado mediante prácticas –desde la deportación en masa al espectáculo de la insignificancia de la vida y de la muerte ajenas– dirigidas a la aniquilación de la identidad psico-física individual.<sup>188</sup>

Llevar a los seres humanos a un estado de superfluidad es sacarlos del mundo de la legalidad, después de la sociedad y finalmente del mundo. Los individuos de un campo son residuos, cuerpos orgánicos arrojados al olvido, seres animados que apenas respiran. Las personas reclutadas de los campos de concentración experimentaron la forma más radical de la frialdad humana. Giorgio Agamben define los campos de concentración como un espacio donde no existen leyes: “...los campos constituyen, en el sentido que hemos visto, un espacio de excepción, en que la Ley es suspendida de manera integral, todo es verdaderamente posible en ellos.”<sup>189</sup> Los campos de concentración son la representación material del hecho de llevar el racismo al extremo. Un canciller racista como Hitler, puede llegar a suspender las leyes, para dejar en la vulnerabilidad a algunos seres humanos.

No existe prueba más fehaciente del odio, que el hacer desaparecer por completo el ente odiado de este mundo terrenal. Se puede constatar, mediante esta terrible experiencia, que la ley protege al hombre del hombre y si unos quedan desprotegidos de esta, puede parecer legítimo eliminar de la faz de la tierra a cualquier grupo de individuos que quede desarraigado ante la ley. Los judíos no tenían la mínima posibilidad de demandar al sistema nazi, porque el sistema institucional imperante no los amparaba. Los campos de concentración fueron una creación para aquellos seres humanos que no tenían un espacio en el mundo:

---

<sup>188</sup> Forti, Simona. *El totalitarismo: trayectoria de una idea límite*. p. 97.

<sup>189</sup> Agamben, Giorgio. *Medios sin fin*. Editorial Pre-textos. España, 2000. p. 39.

El auténtico horror de los campos de concentración y exterminio radica en el hecho de que los internos, aunque consigan mantenerse vivos, se hallan más efectivamente aislados del mundo de los vivos que si hubieran muerto, porque el terror impone el olvido. Aquí el homicidio es tan impersonal como el aplastamiento de un mosquito. Cualquiera puede morir como resultado de la tortura sistemática o de la inanición o porque el campo esté repleto y sea preciso liquidar el material humano superfluo.<sup>190</sup>

El sentimiento más experimentado en los campos de exterminio, fue la desesperanza, los internos vivían día a día con la absoluta seguridad de que morirían, tenían la convicción de que allá afuera en el mundo no existía nadie para reclamar por sus vidas. Para Arendt, los campos de concentración perfeccionados por los nazis tenían una naturaleza infernal: “El infierno, en el sentido más literal, fue encarnado por aquellos tipos de campos perfeccionados por los nazis, en los que toda la vida se hallaba profunda y sistemáticamente organizada con objeto de proporcionar el mayor tormento posible.”<sup>191</sup> En lugares de esta naturaleza, no existía otro destino que la desesperanza y muerte, es como si el mundo entero hubiese conspirado para que los internos no parecieran otra cosa más que criaturas indeseables. Existe un rompimiento total en los lazos humanos. Lamentablemente, si el ser humano no fortalece sus relaciones abona a que el individualismo y el desamparo aumenten. Los internos de los campos, tenían la característica siguiente:

Las masas humanas encerradas en esos campos son tratados como si ya no existieran, como si lo que les sucediera careciera de interés para cualquiera, como si ya estuviesen muertas y algún enloquecido espíritu maligno se divirtiera en retenerlas durante cierto tiempo entre la vida y la muerte antes de admitirlas en la paz eterna.<sup>192</sup>

Más que una injusticia para aquellos desdichados humanos, que cayeron presos en los campos de concentración, fue como especie de maldición, de la que no había poder

---

<sup>190</sup> Arendt, Hannah. *Orígenes del totalitarismo*. p. 596.

<sup>191</sup> *Ibíd.* p. 598.

<sup>192</sup> *Ibíd.* pp. 598-599.

humano que pudiera librarlos, aun sabiendo la paradoja que, no eran más que humanos los que los habían llevado a ese infernal destino. Los funcionarios responsables de reproducir el sufrimiento de esta manera, eran monstruos y trabajaban en beneficio de sus intereses, y es paradójico que Arendt piense que estas personas no odiaban y no eran egoístas.

La existencia de los campos de concentración se resume en un absurdo, porque todo aquello fue provocado por razones absolutamente injustificadas, como bien dice Arendt, las víctimas no eran delincuentes, sólo eran víctimas del terror y de la ideología: “De ahí el desconcierto del sentido común, que pregunta: ¿Qué crimen habrán cometido estas personas para sufrir tan inhumanamente? De ahí la absoluta inocencia de las víctimas: ningún hombre se merece esto.”<sup>193</sup> Ningún ser humano merece el sufrimiento de esa naturaleza tan radical, pero los nazis en su supuesto de “superioridad”, no escatimaron en reproducir el dolor y la muerte de manera fría y sistemática.

En el totalitarismo el infierno no es un lugar a donde van las almas malvadas e injustas después de morir: “...el infierno totalitario demuestra sólo que el poder del hombre es más grande de lo que se habían atrevido a pensar y que el hombre puede hacer realidad diabólicas fantasías sin que el cielo se caiga o la tierra se abra.”<sup>194</sup> El auténtico infierno para las víctimas de los campos de concentración fue asumir que el mundo los había desamparado, y por ello se prologó el sufrimiento. El ser humano también puede dar lugar al infierno en la tierra, y en cualquier lugar en que el sufrimiento se reproduzca de forma ininterrumpida al grado de imposibilitar la vida. Lo remediable para Arendt, en el terror totalitario y todos los males que conlleva, es el pensamiento, el cual, en palabras de Kant, debe ser una realidad en todos los seres humanos. Para Arendt, la falta de pensamiento puede convertir a una persona en autómatas:

---

<sup>193</sup> Arendt, Hannah. *Orígenes del totalitarismo*. p.600.

<sup>194</sup> *Ibíd.*

...el no pensar, que parece un estado tan recomendable para los asuntos políticos y morales, tiene también sus peligros. Al sustraer a la gente de los peligros del examen crítico, se les enseña a adherirse a cualquiera de las reglas de conducta vigentes en una sociedad dada y en un momento dado.<sup>195</sup>

El cerrar la puerta al pensamiento es cerrar la puerta a otros mundos. Es entrar en el reino de la mediocridad y asumir que nada se puede cambiar, por ello, no hay nada más revolucionario que el pensamiento. Y Arendt tiene razón cuando afirma que la falta de pensamiento provoca tener una noción equivocada de lo que se hace. En el fondo Arendt parte de que el mero ejercicio de la razón evita el mal. Pero en su planteamiento le da poca importancia a las pasiones humanas, como el egoísmo y el odio. La fórmula Arendtiana es: pienso, luego hago el bien. El pensamiento o la razón es un medio o disposición del ser humano, y por el hecho de ser un medio no es bueno ni malo, puede ser utilizado para hacer el bien y para hacer el mal, pero también ayuda a distinguir el bien del mal, como bien afirma la filósofa. El pensamiento, según Arendt, puede ayudar al ser humano, en situaciones catastróficas, para ella, este tiene una naturaleza que poco tiene que ver con lo sensorial, es decir, en la inmediatez:

La consecuencia de esta peculiaridad es que el pensamiento tiene inevitablemente un efecto destructivo; socaba todos los criterios establecidos, todos los valores y pautas del bien y del mal, en suma, todos los hábitos y reglas de conducta que son objeto de la moral y de la ética.<sup>196</sup>

El pensamiento pertenece a esa parte espiritual del hombre, la cual ha quedado despatriada de la ciencia. La ciencia no enseña a pensar, crea conocimiento del mundo de los entes, que no están sujetos a cambio. Sócrates, Platón y Aristóteles, no dudaron en afirmar una y otra vez, que el ejercicio de la razón es primordial en el ser humano. Kant llamó minoría de edad a la incapacidad de valerse del propio entendimiento. El pensamiento destruye o reconstruye la tradición, es decir lo convencional, pero no es la única pauta para hacer el bien.

---

<sup>195</sup> Arendt, Hannah. *Responsabilidad y Juicio*. p.175.

<sup>196</sup> *Ibíd.* p.174.

Arendt hace la propuesta de que cada ser humano examine su conducta, sometiéndola a un examen crítico. Ese es uno de las propuestas clave de su pensamiento. La propuesta de Arendt apunta a retomar el ideal ilustrado, pero dejando de lado la ingenua especulación de que la razón existe con independencia del ser humano. El pensamiento o entendimiento opera en cada individuo, en la medida, en sea el mismo individuo el que decida poner en marcha la reflexión. El ser humano está dotado de razón, pero en ocasiones, pesan más sus apetitos y los vicios. Arendt coincide con Kant, en que el pensamiento previene el mal:

La incapacidad de pensar no es estupidez; la podemos hallar en gente muy inteligente, y la maldad difícilmente es su causa, aunque sea sólo porque la ausencia del pensamiento y la estupidez son fenómenos mucho más frecuentes que la maldad. El problema radica precisamente en el hecho de que para causar un gran mal no es necesario un mal corazón, fenómeno relativamente raro. Por tanto, en términos kantianos, para prevenir el mal se necesitaría la filosofía, el ejercicio de la razón como facultad de pensamiento.<sup>197</sup>

En el particular caso de Adolf Eichmann, Arendt enfatizó que su característica más sobresaliente era una absoluta incapacidad de pensar. ¿Qué pudo llevar a Arendt a pensar de tal manera? Constantemente dijo que el uso excesivo de frases hechas y la falta de argumentos habían sido la constante de este nazi. Uno de los objetos de la filosofía es enseñar a pensar al ser humano, en ese sentido, puede ayudar a distinguir lo bueno de lo malo, pero en el más pesimista de los casos, el ser humano no siempre elige hacer cosas buenas. Aunque Eichmann, sabía lo que hacía, tal era así, que hacía con éxito su trabajo. Era un excelente funcionario al servicio de las órdenes depravadas de Adolf Hitler. Para pensar en el problema del mal que azotó a Europa en el siglo XX, no sólo se debe pensar en funcionarios subordinados como Eichmann, sino también en el motor de aquella maquinaria al servicio del mal, por ejemplo Hitler. Eichmann era un colaborador del régimen, como otros más:

---

<sup>197</sup> Arendt, Hannah. *Responsabilidad y juicio*. p.165.

La actitud de estos individuos que, desde un punto de vista práctico, nada hicieron, era muy distinta a la de los conspiradores. Su capacidad de distinguir el bien del mal había permanecido intacta, y jamás padecieron crisis de conciencia. Es posible que entre los resistentes hubiera también de este estilo, pero difícilmente podían ser relativamente más numerosos en el grupo de los resistentes que en la población general. No eran héroes ni santos, y guardaron silencio.<sup>198</sup>

Los individuos a los que se refiere Arendt, quienes no hicieron nada, aun con conocimiento de lo que sucedía, cooperaron con nada menos que con indiferencia, y es parte de la soledad y el desamparo que los judíos experimentaron. Pero el hecho de que las personas sea indiferentes, ello no es prueba de que no distingan el bien del mal, sino que padecen una falta de compromiso y empatía para con la sociedad y los grupos vulnerables que los rodean. La filósofa se percató que la falta de empatía entre seres humanos pone en riesgo a la sociedad en general.

Arendt hace referencia de dos jóvenes campesinos que se negaron a sumarse a las filas de las SS, de los cuales habla el escritor alemán Günther Weisenborn: “Fueron condenados a muerte, y el día de su ejecución escribieron a sus familiares: «preferimos morir a llevar sobre nuestra conciencia crímenes tan horribles; sabemos muy bien los deberes de las SS».”<sup>199</sup> Este caso no sólo es heroico, demuestra que la responsabilidad ciudadana es posible en cualquier adversidad si se acompaña de la valentía. La sumisión ciudadana sólo aumenta el volumen de males de determinada comunidad política. Lamentablemente casos como estos fueron muy pocos. Porque se puede tomar la decisión de participar o no hacer nada. Pero tampoco se puede decir que estos jóvenes sean puro pensamiento, sino que sus acciones eran consecuencia de lo que pensaron, no sólo eran racionales y valientes, sino que experimentaron la coherencia del pensamiento y la acción, como lo hizo Sócrates. Pero, la experiencia demuestra que son pocos los seres humanos que ponen las causas justas por encima de cualquier adversidad.

---

<sup>198</sup> Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén*. p. 154.

<sup>199</sup> *Ibíd.*

### III.4 La obediencia como renuncia a la personalidad

La excusa más frecuente a la que recurría Eichmman y otros criminales de guerra es que su labor era obedecer órdenes. Lo máximo en trabajadores como ellos es la obediencia absoluta. El cuestionar los ordenamientos puede considerarse como una irreverencia, algo fuera de lugar o simplemente como traidores. Hannah Arendt plantea que la obediencia, y la falta de pensamiento de Adolf Eichmman es a causa de renunciar a la personalidad. El ser persona libera de ataduras o acciones que vayan en contra de la voluntad. Pero también puede ser que alguien actúe por voluntad propia, y después caiga en la cuenta que ha errado. Sin embargo, Jaspers acierta al cuando plantea que los crímenes no dejan de ser crímenes en el caso de que sean fruto de la obediencia.

Un rasgo muy característico de la Alemania Nazi, era el hecho de que las acciones no se ponían a discusión, sino que la voluntad privada o de unas personas decidió el destino nacional, el Führer: “La voluntad del Führer puede ser encarnada en todas partes y en todo momento, y él no está ligado a ninguna jerarquía, ni siquiera a la que pueda haber establecido él mismo.”<sup>200</sup> La suplantación del poder en la voluntad privada, conlleva a una relación de sometimiento entre el gobernante y gobernado. En apariencia, el gobernante inhibe las responsabilidades del ciudadano, es decir, de la persona. Pero es una realidad, que bajo un régimen democrático el ciudadano no puede evadirse de la responsabilidad política:

En el Estado moderno todo el mundo actúa políticamente, al menos emitiendo su voto en las elecciones o absteniéndose. El sentido de la responsabilidad política no permite a nadie sustraerse a ella. Los políticamente activos acostumbran a justificarse posteriormente cuando les ha ido mal. Pero en la acción política no valen tales defensas.<sup>201</sup>

---

<sup>200</sup> Arendt, Hannah. *Orígenes del Totalitarismo*. p. 550.

<sup>201</sup> Jaspers, Karl. *El problema de la culpa*. p. 80.

Cuando el ser humano asume la prodigiosa aventura de ser libre no siempre tiene en cuenta que la carga de responsabilidades que asume, son diversas, entre ellas está, el tener una vida política activa porque es el espacio donde se deciden las formas de vida. El no emanciparse de un régimen tirano es una decisión de apatía e indiferencia, no sólo a la vida propia, sino de la comunidad entera. En el caso de Alemania, sólo existía la voluntad del Führer:

De la misma manera que la multiplicación infinita de organismos y la confusión de la autoridad conducen a una situación en la que cada ciudadano se siente directamente enfrentado con la voluntad del Führer, que arbitrariamente escoge el órgano ejecutante de sus decisiones, así el millón y medio de Führers en todo el III Reich sabían muy bien que su autoridad derivaba principalmente de Hitler, sin intervenciones de los sucesivos niveles de una jerarquía operante.<sup>202</sup>

La autoridad del Führer era suprema e inamovible en la Alemania nazi, era el artista de aquel mundo de fantasía, y los subordinados no tenían más que seguir el criterio diabólico de Hitler. A la hora de rendir cuentas, todos salían con la funesta excusa de que habían cumplido la voluntad del señor supremo Hitler. Es una locura irresponsable dejar el orden de un país en manos de una única persona. Platón aseguraba que el encargado del poder debe ser una persona sabia. Aristóteles dijo que era apto para gobernar aquel que fuera capaz de hacer feliz al mayor número de ciudadanos. Hitler ni era sabio y ni era capaz de hacer feliz a los alemanes, sino que los arrastró a la destrucción. El culto a la autoridad que prevaleció en Alemania tiene un origen, al cual se refiere el filósofo Karl Jaspers:

Esa culpa fue posible además gracias a la mala interpretación de la frase bíblica: Sé súbdito de la autoridad que tiene poder sobre ti—la cual fue completamente degenerada en la extravagante sacralidad del mando que provenía de la tradición militar—. «Es una orden», esto les sonaba y les suena a muchos aún tan patético, que les parece que expresa el deber más alto. Pero esa palabra proporcionaba al

---

<sup>202</sup> Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. p. 550.

mismo tiempo la excusa, cuando se permitía como inevitable, encogiendo los hombros, lo malo y lo necio. En sentido moral, llegó a ser completamente culpable esa conducta movida por un afán de obediencia, esa conducta instintiva que se sentía imbuida en la conciencia, pero que de hecho no era más que abandono de conciencia.<sup>203</sup>

Consentir no ser más que un súbdito no es más que afirmar ser un instrumento. La autonomía de la persona es nula porque no existe la libertad de definirse como tal. Y quizá no tenga nada de enigmático las cuestiones que albergan a Arendt en cuanto a Eichmann: “Y en el momento en que venimos a la persona individual, la pregunta que hay que formular ya no es: ¿Cómo funciona este sistema?, sino: ¿por qué el acusado se hizo funcionario de esta organización?”<sup>204</sup> El problema que plantea Arendt, apela a la responsabilidad personal, se refiere a aquello que le solemos llamar conciencia. Cada persona, en su individualidad se cuestiona sobre cuestiones morales.

El conocimiento moral, en gran medida, se obtiene por preguntas a nivel personal como: ¿qué debo hacer? o ¿qué es bueno para mí? ¿Qué es bueno para las personas del entorno? Y en ello se afirma la autonomía de la persona, es decir, hacerse dueño de sí y de las inclinaciones. Y se evita los grilletes de la tutoría de algún otro: “La conducta moral... parece depender del trato del hombre consigo mismo.”<sup>205</sup> La conducta moral también tiene que ver con la experiencia, la cual se desarrolla entre personas. Arendt hace referencia a la experiencia de la conciencia, la cual es una relación que se establece consigo mismo. Y esta relación personal determina el carácter o personalidad, ésta o cada individuo, tiene una conciencia moral:

La conciencia moral (consciencie) tal como la entendemos en cuestiones morales y legales se supone que siempre está presente en nosotros, igual que la conciencia del mundo (consciousness). Y se supone también que esta conciencia moral tiene

---

<sup>203</sup> Jaspers, Karl. *El problema de la culpa*. pp. 83-84.

<sup>204</sup> Arendt, Hannah. *Responsabilidad y juicio*. p. 82.

<sup>205</sup> Jaspers, Karl. *Op. Cit.* p.89.

que decirnos qué hacer y de qué tenemos que arrepentirnos; era la voz de Dios antes de convertirse en lumen naturale o la razón práctica kantiana.<sup>206</sup>

En la modernidad y posterior a ella la voz de Dios pierde valor para regir la conducta individual. El hombre dueño de sí mismo, tiene el deber moral de hacerse cargo de su persona, mediante la conciencia, la cual está mediada por la razón, y de ello resulta la conciencia moral. En casos como Eichmann, se supone que tiene una conciencia moral, pero ésta sólo es resultado de lo convencional o lo “normal” aunque esto no fuera lo bueno. A la hora de encarar la justicia todo individuo tiene la necesidad de apelar a esa conciencia, para hacer un recuento de lo que ha hecho. Según cuenta Arendt la conciencia de Eichmann le ayudó poco en el juicio, tenía una memoria escasa, se limitó a repetir frases:

No es en modo alguno común que un hombre en el instante de enfrentarse con la muerte, y, además en el patíbulo, tan sólo sea capaz de pensar en las frases oídas en los entierros y funerales a los que en el curso de su vida asistió, y que estas palabras aladas pudieran velar totalmente la perspectiva de su propia muerte.<sup>207</sup>

La tesis de Arendt es que Eichmann era incapaz de formular un argumento razonado, porque sólo repetía frases de forma mecánica, y esto hizo que se convirtiera en un criminal histórico. Eichmann fue uno más de los que mantienen las estructuras de valores convencionales. O también existe la posibilidad de que Eichmann mintiera en el juicio fingiendo no recordar su pasado criminal para que ello que abonara a su condena. Arendt hace una interpretación del testimonio del acusado, pero cabe la posibilidad de que haya mentido o fingido demencia. Este criminal era tan inteligente que supo fingir ser un tonto.

La obediencia muchas veces pone en contrariedad el criterio propio. Por eso, el hecho de que algunas personas se sienten traicionadas a sí mismas cuando hacen algo que va contra el sentido común propio. La máxima para el funcionario, es poner una

---

<sup>206</sup> Arendt, Hannah. *Responsabilidad y Juicio*. p.182.

<sup>207</sup> Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalem*. p.418.

autoridad por encima de la persona y con ello la autonomía de la persona es alienada o sometida. La postura de Arendt en relación al mal, es que los seres humanos en tanto que ciudadanos se desempeñen como tales, con las responsabilidades y derechos que ello implica, en el ánimo de que la libertad humana se vuelva una condición individual y colectiva.

El mal al que se refiere Arendt tiene responsables: "Arendt nos habla de acciones que son cometidas dentro de una estructura determinada -la burocracia- que favorece la evaporación de la responsabilidad y la desvinculación moral respecto a las consecuencias de las acciones."<sup>208</sup> Lo que Arendt quiso decir, es que no por el hecho de no tomar una decisión, sino ser instrumento de colaboración te quitará responsabilidad en ello. Y el plantear una acción ante el pensamiento, puede que se la defina como buena o mala, y se puede seguir o renunciar a esa acción, es decir, también la voluntad participa en la construcción de las acciones buenas o malas. Sin embargo, Eichmann hizo gala de su banal modestia en el juicio:

Pudo ver con sus propios ojos y oír con sus propios oídos que no sólo Hitler, no sólo Heydrich o la «esfinge» de Müller, no sólo las SS y el partido, sino la élite de la vieja y amada burocracia se desvivía, y sus miembros luchaban entre sí, por el honor de destacar en aquel «sangriento» asunto. «En aquel momento, sentí algo parecido a lo que debió sentir Poncio Pilatos, ya que me sentí libre de toda culpa.» ¿Quién era él para juzgar? ¿Quién era él para tener sus propias opiniones sobre aquel asunto? Bien, Eichmann no fue el primero, ni será el último en caer víctima de la propia modestia.<sup>209</sup>

Según esto, Eichmann colaboraba no sólo porque otros tantos más colaboraban, sino porque no se sentía capaz de desafiar sus autoridades. Pero ¿Cuánto puede importar el juicio de una persona como Eichmann? ¿Cuánto ayuda a descifrar la causa del mal humano? ¿Cómo se puede poner en duda la supuesta banalidad de Eichmann? se le

---

<sup>208</sup> Sánchez, Cristina. *Estar (políticamente) en el mundo*. p. 127.

<sup>209</sup> Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén*. p. 168.

puede cuestionar a Arendt que ¿Cuántas víctimas más tenía que enviar Eichmann a los campos de exterminio para considerar que los odiaba?

Los acontecimientos demuestran que los seres humanos establecen relaciones en la medida de que necesitan unos de otros. Pero, también establecen relaciones de rechazo. Y en este sentido, Arendt hace alusión a retomar el sentido de responsabilidad de la cual se tiene poca conciencia. No existe una conciencia clara que el ser humano vive y convive con otros seres humanos, los cuales tienen igual derecho a existir. Arendt define la responsabilidad colectiva como:

Este tipo de responsabilidad, en mi opinión, es siempre política, tanto si aparece en la antigua forma, cuando una comunidad entera asume ser responsable de lo que haya hecho uno de sus miembros, como si a una comunidad se la considera responsable por lo que se ha hecho en su nombre. Este último caso tiene, desde luego, más interés para nosotros, pues se aplica, para bien y para mal, a todas las comunidades políticas y no sólo a los gobiernos representativos. Todo gobierno asume la responsabilidad por las actuaciones buenas y malas de sus predecesores, y toda nación lo hace también por las actuaciones buenas y malas del pasado.<sup>210</sup>

Compartir el mundo entre seres humanos es tan real como la vida misma. Una de los principales objetivos de la educación debería ser formar a las nuevas generaciones que tienen la responsabilidad de decidir el futuro de la humanidad. Aunque parece gracia o tragedia caer en cuenta de que el ser humano está atado a sus congéneres, debe asumir esta condición con un entusiasmo racional. A esto se refiere Arendt cuando habla de la responsabilidad colectiva, como bien lo dice:

Sólo podemos escapar de esta responsabilidad política y estrictamente colectiva abandonando la comunidad, y como ningún hombre puede vivir sin pertenecer a

---

<sup>210</sup> Hannah Arendt. *Responsabilidad y juicio*. p. 153.

alguna comunidad, ello equivaldría simplemente al cambiar una comunidad por otra y, en consecuencia, un tipo de responsabilidad por otro.<sup>211</sup>

Pero al momento de acudir a la justicia, no se puede exigir justicia al nazismo como colectivo, sino que sólo se le puede juzgar a las personas, al individuo, que contribuyeron con el régimen. La justicia juzga a las persona. Por ello es indispensable el juicio en cada individuo, para que evite el mal. La idea de Arendt es que para que el individuo evite volverse criminal, antes debe poner en marcha su juicio, o como diría Kant, hacer real la mayoría de edad.

Eichmann se enfrentó al momento en que tenía que hacer una remembranza de sus actos, estuviera obedeciendo órdenes o no, tenía que rendir cuentas a un tribunal, para asumir su grado de responsabilidad en los crímenes perpetuados por el nazismo a los judíos. Al menos eso es lo Günther Anders da a entender en la carta a Klaus Eichmann: “En el shock de nuestra impotencia habita, por así decirlo, un poder de advertencia. Él precisamente nos enseña que hemos alcanzado ese límite último tras el cual los caminos de la responsabilidad y del cinismo se bifurcan irremediabilmente.”<sup>212</sup> La responsabilidad de los actos debe asumirse, así sean buenos o malos, pero cuando es el caso de estos últimos, casi siempre persiste el empeño de evadir esa responsabilidad, porque ella trae la carga de la pena. A propósito de la culpa colectiva, el maestro de Arendt, Karl Jaspers, la define como:

La culpa colectiva existe, así pues, como responsabilidad política de los ciudadanos, pero no por eso en la misma forma que la culpa moral y metafísica y no como culpa criminal. También a cada individuo le resulta, pues, duro asumir la responsabilidad política en sus espantosas consecuencias. Comporta para nosotros una completa impotencia política y una pobreza que nos condena durante largo tiempo a pasar hambre y frío o a vivir al borde de ellos, sumidos en vanas fatigas. Pero esa responsabilidad como tal no alcanza al alma.<sup>213</sup>

---

<sup>211</sup> *Ibíd.*

<sup>212</sup> Anders, Gunther. *Op. Cit.* p. 22.

<sup>213</sup> Jaspers. *El problema de la culpa.* p. 80.

Jaspers habla desde su condición de alemán, a quienes la humanidad los señala como los perversos por perpetuar los crímenes más funestos de la historia. Las condiciones del mundo de los hombres son resultado de cada una de las decisiones de cada individuo. La responsabilidad política que corresponde a cada individuo sólo resulta de la participación en el espacio público, es decir, cuando los seres humanos tengan plena conciencia de que comparten y construyen el mundo. El ser humano busca formas de organizarse a partir de la conciencia plena de que no está solo en el mundo:

En la absoluta diversidad de todos los hombres entre sí, que es mayor que la diversidad relativa a los pueblos, naciones o razas; es la pluralidad, está contenida la creación del hombre por Dios. Ahí, sin embargo, la política no tiene nada que hacer. Pues la política organiza de antemano a los absolutamente diversos en consideración a una igualdad relativa y para diferenciarlos de los relativamente diversos.”<sup>214</sup>

Para Arendt la diversidad entre seres humanos debe tomarse como un principio político, del que posteriormente se da lugar a una organización relativa a las formas de vida que cada cual quiere tener. Hitler anuló este principio político, uno de los principales objetivos de su gobierno era eliminar por completo una raza, no sólo de Alemania, sino del mundo entero. Es por ello que para evitar el sufrimiento a terceros, es deber del ser humano asumir que existen otros seres humanos diferentes y con los mismos derechos a vivir de forma digna y libre.

### **III.5 La superación del mal desde la razón**

En plena mitad del siglo XX, Arendt replantea la mayoría de edad kantiana, como un medio para mejorar las condiciones de vida del individuo a nivel personal y social. Gran parte de su filosofía le apuesta al ejercicio del pensamiento como una herramienta clave en el ser humano para erradicar o evitar el mal radical. La filósofa, al igual que

---

<sup>214</sup> Arendt, Hannah. *La promesa de la política*. Editorial Paidós. España, 2008. p. 134.

Kan y Sócrates, comparte la idea de que el ser humano en la medida en que un ser moral, también es un ser racional. Por ello, el proceso a Eichmann lo vio como la ocasión a exhortar a los seres humanos a la reflexión:

En realidad, una de las lecciones que nos dio el proceso de Jerusalén fue que tal alejamiento de la realidad y tal irreflexión pueden causar más daño que todos los malos instintos inherentes, quizá, a la naturaleza humana”<sup>215</sup>

No es que sea una ficción de los filósofos ensalzar el ejercicio del pensar como algo que lleva a elegir lo mejor, o como aquello que hace distinciones en el mundo que nos rodea. Como bien dice Arendt, el proceso de Jerusalén dio una lección, no repetir esos patrones de conducta. En ese sentido, el ser humano tiene el deber de conocerse y de explorarse en todas sus dimensiones, las buenas y las malas. Pero de estas últimas con el único empeño de saberlas, para no repetirlas.

La reflexión a la que Arendt se refiere es aquella que cuestiona nuestras máximas morales, como bien lo señala la filósofa Susan Neiman: “Declarar que el mal es comprensible no es pedir un recuento completo, sino hacer un compromiso con el naturalismo. También es decir que nuestra capacidad para los juicios morales es fundamentalmente sólida.”<sup>216</sup> La idea de Arendt como de Neiman apunta a que el ser humano haga una revaloración de su capacidad enjuiciadora. La finalidad de esta empresa humana, es que el ser humano evite catástrofes donde el mal muestra los peores rostros del ser humano. La idea de la filósofa judía, es encarar el mal mediante la razón: “...lo que está en juego es no solamente la educación moral, sino encontrar el instrumento apropiado para impulsar a la gente a que haga bien antes que mal.”<sup>217</sup> Para Arendt el instrumento apropiado para evitar el mal es el juicio.

En una de las ideas principales en la tesis de Arendt, es que la ausencia del pensamiento en el hombre lo aleja de la realidad. Y puede parecer paradójico, ante el

---

<sup>215</sup> Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén*. p. 418.

<sup>216</sup> Neiman, Susan. *El mal en el pensamiento moderno*. p. 380.

<sup>217</sup> *Ibíd.* p. 382.

difundido prejuicio de que los filósofos viven en un mundo de ensueño, dónde sólo se dedican a pensar y dejan el mundo en otra dimensión. Sin embargo, con todo lo que se pueda pensar de los filósofos y de su hacer “metafísico”, la preocupación de la filósofa es que en un mundo donde la irreflexión reina, los males de los hombres se extienden. El pensamiento tiene un efecto iluminador. El mundo sería mejor si los hombres fueran una especie de filósofos, en el sentido de que el pensamiento formara parte de sus vidas.

Eichmann poseía una característica peculiar, la incapacidad de pensar, y era notable, porque era incapaz de articular un argumento para su defensa, su lenguaje estaba rígidamente articulado, por ello se limitaba a repetir frases, no argumentos razonados. Por ello Arendt establece y menciona que existe una relación entre el pensamiento y la palabra: “En cualquier caso, dado que las palabras –portadoras de significado- y los pensamientos se parecen, los seres pensantes sienten la necesidad de hablar, y los hablantes la de pensar.”<sup>218</sup> La palabra es el medio donde se mueve el pensamiento. Eichmann era un funcionario resumido en:

Tópicos, frases hechas, adhesiones a lo convencional, códigos estandarizados de conducta y de expresión cumplen la función socialmente reconocida de protegernos frente a la realidad, es decir, frente a los requerimientos de nuestra actividad pensante ejercen todos los acontecimientos y hechos en virtud de su misma existencia.<sup>219</sup>

La incapacidad de pensar se hace visible en la medida que se manifiesta en el mal, no sólo se manifiesta en el lenguaje, sino también en las acciones, es decir, en el error. La idea de Arendt es que, no deben asumirse de forma automática todas las ideas convencionales en las que se desenvuelve la sociedad. El pensamiento debe encontrar formas de problematizar y cuestionar las estructuras del pensamiento que sostienen la tradición. La naturaleza del pensar consiste en:

---

<sup>218</sup> Arendt Hannah. *La vida del espíritu*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1984. p.119.

<sup>219</sup> Arendt, Hannah. *Responsabilidad y Juicio*. pp. 161-162.

Estrechamente conectado a esta situación se halla el hecho de que el pensar siempre se ocupa de objetos que están ausentes, alejados de la directa percepción de los sentidos. Un objeto de pensamiento es siempre una representación, es decir, algo o alguien que en realidad está ausente y sólo está presente en la mente que, en virtud de la imaginación, lo puede hacer presente en forma de imagen, en otras palabras, cuando pienso me muevo fuera del mundo de las apariencias, incluso si mi pensar tiene que ver con objetos ordinarios dados a los sentidos, y no con objetos invisibles, como por ejemplo, conceptos o ideas, el viejo dominio del mundo metafísico.<sup>220</sup>

El pensamiento se mueve en los conceptos, y con los conceptos se expresan ideas. No existe ente más mundano que el que piensa, porque piensa las cosas que suceden en el mundo, sólo se puede pensar el mundo en el que vive, es este mundo el que existe en el pensamiento. Esa es la labor del pensamiento, pensar el mundo, el cual, aparentemente es meramente sensorial. Pensar y hablar formar un binomio de enseñanza, y la enseñanza cambia la conducta de las personas.

Dicho en otras palabras, aquello que no forma parte del bagaje de las palabras, no tiene manera de ser representado en el mundo, porque no existe en el pensamiento. Y es más que probable que al pensar en la justicia, en lo qué es la justicia, se llegue a ella, no sólo con las palabras y el entendimiento, sino también en el sentido práctico. En este sentido, quizá no sea casual, que los funcionarios nazis usaban un lenguaje revestido, el cual ocultaba la realidad en un primer momento. La mentada “solución final” del problema judío, revestía una realidad, la cual era asesinato masivo de judíos. Algo monstruoso, lo designaban como algo sutil y normal, aparentemente.

Arendt toma a Sócrates como modelo de conducta porque no sólo piensa, sino que lleva a la práctica lo que piensa. Y en este sentido, es natural que Eichmann no pensara, porque según la autora, sus palabras y conducta no eran reflejo del pensamiento. La postura de Sócrates, según Arendt, es que cada individuo tome la vida con todos los deberes que ello implica. Y el ejemplo de la vida del filósofo es más

---

<sup>220</sup> Arendt, Hannah. *De la historia a la acción*. p.114.

que revelador, porque a base de enseñanzas, por medio del diálogo y el pensamiento alteró la vida de los ciudadanos de Atenas. El orden establecido entró en crisis. La actividad de Sócrates tenía un germen revolucionario porque no sólo pensaba para sí mismo, también buscaba que los ciudadanos hicieran esta actividad parte de la vida diaria. El pensamiento provoca un detener, hacer pausas en lo que se hace:

De ahí que la parálisis provocada por el pensamiento sea doble: es propia del detente y piensa, la interrupción de cualquier otra actividad y puede tener un defecto paralizador cuando salimos de él habiendo perdido la seguridad de lo que nos había parecido fuera de toda duda mientras estábamos irreflexivamente ocupados haciendo alguna cosa.<sup>221</sup>

El pensamiento rastrea el sentido de lo que se está haciendo. Señala a dónde llevan las acciones, ya sea que apunten a direcciones equivocadas. El pensamiento es una herramienta que guía la conducta, pero en ocasiones la conducta no es sierva del pensamiento. Si existen funcionarios, no es sólo por el hecho de que tengan una autoridad que siempre esté ordenando qué hacer, sino también que el funcionario acepta ser funcionario porque: “Se habitúan entonces menos al contenido de las reglas –un examen detenido de ellas los llevaría siempre a la perplejidad- que a la posesión de reglas bajo las cuales subsumir particularidades...se acostumbran a no tomar nunca decisiones.”<sup>222</sup> La comodidad hace llevadera la tradición, y como lo afirmó Kant, el que permanece en la minoría de edad es un cobarde, pero también es irracional. Para Arendt, los hombres funcionarios o personas como Eichmann, están arrojados a un hacer constante y ciego. Y en ese sentido, en un mundo de funcionarios, Arendt le apuesta a esa actividad humana por excelencia:

La manifestación del viento del pensar no es el conocimiento; es la capacidad de distinguir lo bueno de lo malo, lo bello de lo feo. Y esto, en los raros momentos en

---

<sup>221</sup> Arendt, Hannah. *Responsabilidad y juicio*. p. 174.

<sup>222</sup> *Ibíd.* p. 175.

que se ha llegado a un punto crítico, puede prevenir catástrofes, al menos para mí.<sup>223</sup>

La distinción del bien y del mal es una experiencia del pensamiento, en la cual el individuo se cuestiona a sí mismo. El pensamiento al que Arendt se refiere tiene que ver con aquello a lo que se denomina conciencia. Pero, en un mundo donde el conocimiento científico moldea las formas de pensamiento y vida, ¿no debería desarrollarse el conocimiento científico y la reflexión moral paralelamente? Si bien, el conocimiento científico no sustituye el pensamiento sobre lo que está bien y lo está mal, y viceversa. Este pensamiento es fruto de un diálogo consigo mismo:

En la vida solitaria, en otras palabras, yo soy «por mí mismo», junto con mi yo, y por eso, y por eso somos dos en uno, mientras que en la soledad yo soy realmente uno, abandonado de todos los demás. Todo pensamiento, estrictamente hablando, es elaborado en la vida solitaria entre el yo y el sí mismo; pero este diálogo de dos en uno no pierde contacto con el mundo de los semejantes, porque está representado en el yo con el que se dialoga. El problema de la vida solitaria es que este dos en uno necesita de los demás para convertirse en uno de nuevo: un individuo irremplazable cuya identidad puede ser confundida con la de ningún otro.<sup>224</sup>

La solución de Arendt al problema del mal tiene su acento en el papel que desempeña la conciencia de cada individuo. Si se continúa la línea de sus planteamientos, es natural que Adolf Eichmann se negó al diálogo interior. En palabras de Arendt, Eichmann era un individuo que vivía en una soledad absoluta, no se permitía dialogar ni con él mismo. Esta es la razón de que su conciencia permaneciera intacta. Una de las características de las masas humanas, según Arendt, es que están compuestas por individuos atomizados que viven en soledad. El producir la soledad no es otra cosa que imposibilitar las relaciones humanas. Por un lado Arendt enfatiza la importancia que tiene el diálogo en solitario, y a su vez, este diálogo es la antesala del diálogo con

---

<sup>223</sup> *Ibíd.* p. 184.

<sup>224</sup> Arendt Hannah. *Orígenes del Totalitarismo.* p. 637.

otros hombres. Cabe señalar que esta propuesta Arendtiana, donde el diálogo interior tiene peso en la vida ética, es enteramente socrática.

El totalitarismo se mantuvo en la cima gracias al uso y ejercicio del poder, pero también fue importante el aislamiento entre los individuos:

Mientras que el aislamiento corresponde sólo al terreno político de la vida, la soledad corresponde a la vida en conjunto. Los gobiernos totalitarios, como todas las tiranías, no podrían ciertamente existir sin destruir el terreno público de la vida, es decir, sin destruir, aislando a los hombres, sus capacidades políticas. Pero la dominación totalitaria como forma de gobierno resulta nueva en cuanto que no se contenta con este aislamiento y destruye también la vida privada. Se basa ella misma en la soledad, en la experiencia de no pertenecer en absoluto al mundo, que figura entre las experiencias más radicales y desesperadas del hombre.<sup>225</sup>

Todo se resume en una lucha de todos contra todos, el objeto es servir a la dominación totalitaria. Las nuevas reglas del juego no están sujetas a discusión, la palabra del Führer que la pone en movimiento las piezas del orden y no el pensamiento de la comunidad política. Los seres humanos son medios para cumplir la lógica de la ideología totalitaria. Las convicciones personales son eliminadas a base de terror. Los seres humanos que quedan fuera del movimiento totalitario son destinados a los campos de concentración.

Arendt poco puede alumbrar el problema del mal cuando afirma, que en los tiempos modernos, el mal ya no se puede explicar por medio del odio. Ello se refuta con el ejemplo de la propaganda Hitleriana, la cual logró que los alemanes odiasen al pueblo judío. El odio se recrudeció en los nazis, y combinado con el avance de la técnica, dio como resultado la fabricación de la muerte en serie. El odio genera repulsión entre los seres humanos y la denominada superfluidad humana a la que se refiere Arendt, puede ser efecto del odio. Sin este sentimiento de odio hacia los judíos, jamás

---

<sup>225</sup> *Ibíd.* p. 636.

hubiesen acabado en un campo de concentración. En todo caso, es lícito preguntar ¿qué tanto ayuda el ejercicio del pensamiento a evitar el mal? Al final de cada historia de la humanidad, sólo queda volver empezar:

Pero también permanece la verdad de que cada final en la historia contiene necesariamente un nuevo comienzo: este comienzo es la promesa, el único «mensaje» que el fin puede producir. El comienzo, antes de convertirse en un acontecimiento histórico, es la suprema capacidad del hombre; políticamente, se identifica con la libertad del hombre. *Initium ut esset homo creatus est* («para que un comienzo se hiciera fue creado el hombre»), dice Agustín. Este comienzo es garantizado por cada nuevo nacimiento; este nuevo comienzo lo constituye, desde luego, cada hombre.<sup>226</sup>

La visión de Arendt parte de que los seres humanos, después de las catástrofes o hechos traumáticos tienen la capacidad de construir un nuevo mundo. Después de la traumática experiencia de la Segunda Guerra Mundial y sus engendros, lo mejor que puede hacer el ser humano, según Arendt, es iniciar historias nuevas, ello no significa que deba olvidar la historia, sino que los nuevos acontecimientos estarán enmarcados en el ánimo de una reconciliación humana y el perdón. Y sin dejar de lado que, los criminales de guerra paguen sus culpas.

Por otro lado, queda la terrible experiencia que el ser humano posee capacidades destructivas inimaginables: “Mientras tanto, hemos aprendido que el poder del hombre es tan grande que realmente puede ser lo que quiera ser.”<sup>227</sup> Aunque eso significa que tiene todas las potencialidades para hacer del mundo una experiencia infernal, pero de la misma manera, tiene las potencialidades para construir una forma de vida armoniosa, donde pueda parecer un dios entre las demás creaturas, como lo refería Aristóteles. O como ya lo había planteado Della Mirándola, el ser humano puede degenerar en bestia o en creatura celeste. Los eventos históricos como Auschwitz no sólo deben permanecer en la memoria de la humanidad, sino que es necesario

---

<sup>226</sup> *Ibíd.* p. 640.

<sup>227</sup> Arendt, Hannah. *Orígenes del Totalitarismo.* p. 598.

comprenderlos en toda su dimensión para no volver a repetirlos. Que la irracionalidad puede volver a una persona una bestia es verdad, porque en ella sale a flote el desenfreno de los sentimientos más perversos, como el odio y egoísmo. La racionalidad o reflexión que plantea Arendt está orientada a que el ser humano ponga freno a sus inclinaciones o vicios y ser convierta en un ser moral.

## IV. CONCLUSIÓN

De los presupuestos filosóficos de Hannah Arendt en torno al mal, puede inferirse que, la filósofa retoma parte del pensamiento de los antiguos filósofos griegos, especialmente el pensamiento socrático. Por otro lado, del pensamiento moderno retoma gran parte de los planteamientos de Immanuel Kant, aunque la filósofa incurrió en afirmaciones que también la alejaron de la postura kantiana. Cuando Arendt hace alusión de que todos los seres humanos deben hacer uso de la razón sin importar a la actividad a que se dediquen, estaba replanteando *la mayoría de edad* a la que Kant se refiere casi doscientos años antes. Para Arendt, el genocidio que asoló a su pueblo judío en manos del nacionalsocialismo alemán, más allá de un evento traumático, es una razón de peso para que el ser humano haga un análisis de los juicios morales que determina su conducta. La filósofa hizo un análisis sobre las razones del por qué Eichmann hacia el mal sin darse cuenta. Arendt acierta sobremanera en la solución que da para evitar hacer el mal. Pero, en relación al diagnóstico que hizo sobre Eichmann da lugar a múltiples cuestionamientos, y con ello, se abre un replanteamiento sobre el origen del mal moral.

En primer lugar, el caso de Adolf Eichmann es un ejemplo de que el egoísmo es causa del mal. El trabajo o carrera criminal de Eichmann demuestra de forma contundente que, este individuo no tuvo reparos en beneficiarse a costa de la desdicha del pueblo judío, a los cuales a diario los deportaba a los campos de concentración. La actividad de Eichmann era un trabajo normal, en el sentido de que obtenía una remuneración por este, pero, por otro lado, esta actividad reproducía el sufrimiento de los judíos, a los cuales se les despojaba de sus bienes materiales, y después eran liquidados en los campos de la muerte. Los beneficios que Eichmann obtenía en su carrera criminal aumentaban en proporción al número de víctimas que hacía llegar a los numerosos campos de concentración. Por ello, el beneficio de Eichmann era tener un sueldo y satisfacer las necesidades propias y las de su familia, pero, por otro lado, este individuo era indiferente al dolor y desamparo que provocaba con su trabajo. Su egoísmo le impedía tener compasión, y con ello dio lugar a una avalancha de asesinatos. Para

Hannah Arendt, Eichmann no era consciente de las actividades que hacía, él era un burócrata que no reflexionaba y por ello no tenía voluntad propia. Según esto, su actividad lo posicionaba en una condición de vulnerabilidad, debido que no podía desobedecer. Eichmann estuvo al servicio de las SS por más de diez años, y nunca presentó reparos en obedecer órdenes, sólo cuando su superior Himmler prohibió la solución final de los judíos en la etapa final de la Guerra, Eichmann sabotó estas órdenes y continuó con la matanza de judíos. Este hecho desvanece la imagen del burócrata que Arendt presenta. Esta actitud puede llevar a pensar que Eichmann odiaba a los judíos. El odio y el egoísmo explican porque este nazi enviaba a los judíos a los campos de exterminio por más de diez años. No era un tonto al servicio de la autoridad, sino un simpatizante de las políticas racistas del nazismo.

La postura de Arendt sobre el mal parte de que en la época moderna se presenciaron crímenes enteramente nuevos, eso significó que también surgieron nuevos tipos de criminales. Con ello también afirma que la tradición filosófica no ayuda a comprender estos nuevos crímenes o este mal moderno. Y por eso Arendt logró oscurecer el problema del mal en la época moderna. ¿De dónde surgirán las nuevas categorías que Arendt demanda para explicar el mal moderno? desde luego que no se puede apelar a la jerga biológica en la que ella equipara al mal con un hongo invasivo. Para entender el mal moral no se puede partir de otro principio ético que no sea la persona moral y la racionalidad del ser humano. Por la forma en que la filósofa plantea el problema del mal moderno, hace pensar que no habla de seres humanos, sino de otro tipo de seres en los que la bestialidad no tiene lugar, aun cuando estos mismos seres cometieron crímenes bestiales.

La filósofa fue clara al decir que la propagación del mal moderno se debió por el hecho de que los seres humanos se volvieron superfluos, es decir, la humanidad perdió valor, y en consecuencia vinieron los asesinatos y la persecución. Las personas superfluas o víctimas, no surgieron de la espontaneidad en Alemania, antes de llevarlas a ese estado límite, quedaron desamparados de la ley y de las relaciones humanas. La causa del estado superfluo de seres humanos, no puede ser más que el racismo y

discriminación que el odio provoca. Los lazos humanos estaban bloqueados y distorsionados por el recrudecimiento del odio. La postura de Arendt ante el mal moderno parte de un estado de perplejidad que el genocidio provocó, pero su postura queda en esa misma perplejidad al afirmar que nada de la tradición filosófica puede explicar ese mal.

En consecuencia, el odio también es causa de los males perpetuados a los judíos. El principal móvil de la persecución y aniquilación del pueblo judío era el odio que los nazis les tenían, y este antisemitismo tomó fuerza destructiva en el momento en que este odio se extendió a la población alemana. Convertir a los seres humanos en superfluos es una consecuencia del odio. El odio de los nazis a los judíos se visualiza en la eliminación total de los derechos civiles. El odio sólo fabrica la destrucción, y por ello a los judíos les arrebataron el derecho a trabajar en Alemania, de igual manera a radicar en este país. El hecho de eliminar el derecho a la vida a los judíos es una prueba más de que el odio puede llegar a extremos nunca antes vistos. Es por ello que, aunque la manera en que los nazis fabricaron la muerte en los campos de exterminio nunca antes se había visto, esto no significa que se necesiten conceptos enteramente nuevos para comprender este horror, sino que el odio y egoísmo fueron unos de los principales motores que causaron este mal. Arendt al negar que Eichmann es un sujeto que no odia y que tampoco es egoísta, también estaba negando una parte de su naturaleza humana. Si bien, el hombre como criatura racional puede permitirse una vida pacífica donde no tenga la necesidad de estropear la integridad de su semejante. Pero el mal moderno muestra que el ser humano también tiene desenfreno y bestialidad y esa parte racional y legisladora que debería poseer cada ser humano parece incapaz de desactivar los instintos destructivos que tiene el individuo.

Arendt parte de que Eichmann era un sujeto que no pensaba porque lo compara con una de las figuras más emblemáticas de la historia de la filosofía: Sócrates. La ciudad de Atenas gozó del privilegio de tener a un buen ciudadano como Sócrates, él sabía que era bueno llevar la sabiduría a las calles, era un filósofo que dedicó su vida a la reflexión y al diálogo constante con sus conciudadanos. El objeto de este filósofo era

abrir el horizonte racional en cada ciudadano de Atenas. Y cuando los atenienses se percataron de que este ciudadano estaba transformando la vida de sus ciudadanos fue acusado de pervertir a la juventud e introducir nuevos dioses a la ciudad, y Sócrates como buen ciudadano aceptó su condena. La conclusión no sólo de Arendt, sino de otros autores es que la conducta de Sócrates fue ejemplar, porque en todo momento obedeció las leyes. Y en contraposición con Sócrates, se encuentra Eichmann, éste era un cómodo burócrata que obedecía las órdenes del régimen al que pertenecía. Y en el momento de que se le enjuicia sobre sus crímenes no hace más que excusarse de que obedeció órdenes de sus superiores, desviando la culpa y responsabilidad que tenía. Eichmann en su juicio, a ojos de Arendt era un retraído incapaz de articular un argumento que lo defendiera. Es por ello que, para la filósofa, Eichmann ante la figura de Sócrates sólo parece un funcionario subordinado, y si no aceptó sus culpas, fue por la razón de que éste sufría de una absoluta incapacidad de pensar. Sócrates antes de asumir su pena da sus argumentos del porqué está conforme en aceptar su condena. Para la filósofa, Eichmann en su incapacidad de articular argumentos denota la falta de reflexión.

Pero, muy a pesar de los planteamientos de Arendt, se puede pensar que este criminal asumió su culpabilidad de los crímenes en el momento en que huye de la Alemania de pos-guerra, es decir, sabe que es culpable, y por ello elige escapar para no pagar a los deudos. Arendt pone de un lado de la balanza a los individuos que piensan, y estos son buenos, justos y responsables de todos sus actos, es decir, son ciudadanos ejemplares, como lo fue Sócrates. Y del otro lado de la balanza pone a los que no piensan y estos son malos, pueden equivocarse, son injustos y no se dan cuenta de que actúan mal, y es en este lado donde coloca a Adolf Eichmann. Y por último, en un mundo lejano, donde lo moderno ya no cabe, pone a los individuos con sentimientos malvados, es decir, a los que odian y son egoístas, esta especie de seres humanos se extinguieron quien sabe por cuál causa. La antropología que Arendt propone en Eichmann es la de un individuo aparentemente escindido, donde sus actividades como funcionario no alteran en absoluto su vida familiar y personal. Sin embargo, sus actividades lo obligaron a huir para después vivir oculto, y no pasar por el ojo de la

justicia. Algunos individuos como Eichmann pueden andar por diversos caminos al mismo tiempo, es decir, pueden ser esposos amorosos, un padre ejemplar, un buen genocida, injusto, malvado, ciudadano irresponsable, funcionario y simpatizante, loco y también filósofo. Y todas estas condiciones no siempre le causan escozor ante su persona, de igual manera, no tienen conflictos morales para con los otros y ello no significa que no estén pensando lo que hacen.

Si se piensa en la vida de Arendt, puede plantearse que el hecho de que desde su niñez haya permanecido a salvo del antisemitismo tenga relación con su concepción sobre el mal moderno. La filósofa judía no padeció el odio hacia los judíos porque desde edad temprana su madre la blindó de ese odio, sino que también la incitaba a defenderse en caso necesario. Arendt tenía plena conciencia de que su condición judía no era motivo de inferioridad frente a los alemanes. La vida de la filósofa fue afortunada en comparación con los judíos que experimentaron el odio de forma directa, aquellos que murieron en los campos de exterminio.

Sin embargo, me parece acertado y loable el que Arendt aproveche la ocasión del juicio a Eichmann para reivindicar la responsabilidad que tiene una persona o un ciudadano en el orden público al que pertenece. Con esto hace el recordatorio de que un ciudadano es responsable de la forma en que le gobiernen, porque tiene el derecho y obligación a decidir el orden público y privado de su vida. Y el papel que desempeña el pensamiento en el diseño de ese orden es determinante. Hannah Arendt ha aprovechado el juicio de este nazi para replantear a la humanidad que somos seres racionales, en la medida en que tenemos una moral que determina la conducta en todas las esferas de la vida. Como ciudadanos, es responsabilidad de cada quien involucrarse en la vida política al cual pertenece.

Finalmente, el concepto sobre la superfluidad humana, al que hace alusión Arendt, ayuda a comprender la condición humana en las sociedades contemporáneas, porque este concepto ayuda a hacer un análisis sobre la desvalorización de la integridad humana. Es preciso dimensionar hasta qué grado existe una violación sistemática de

los derechos humanos. Fenómenos como la emigración forzada, el desempleo, la pobreza y la discriminación visualizan que el ser humano tiene poco valor en tanto que humano es. Por ello es pertinente cuestionar si esta violación de derechos humanos es uno de los rostros del mal que impera en las sociedades contemporáneas, especialmente en los países subdesarrollados.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén*. Edición Debolsillo. México 2016.
- *De la historia a la acción*. Editorial Paidós. Barcelona 1995.
- *La vida del espíritu*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1984.
- *Lo que quiero es comprender. Sobre mi vida y mi obra*. Editorial Trotta. Madrid, 2010.
- *Los orígenes del totalitarismo*. Editorial Alianza. Madrid 2015.
- *Responsabilidad y Juicio*. Editorial Paidós. España 2014.
- *Hombres en tiempos de oscuridad*. Editorial Gedisa. Barcelona, 2008.
- *Ensayos de comprensión*. Caparros, Editores. Madrid, 2005.
- *Diario filosófico. Cuaderno I*. Editorial Herder. Barcelona, 2002.
- Y Heidegger, Martín. *Correspondencia 1925-1975*. Editorial Herder. Barcelona, 2000.
- Agamben, Giorgio. *Medios sin fin*. Editorial Pre-textos. España, 2000.
- Anders, Günther. *Nosotros los hijos de Eichmann. Carta abierta a Klaus Eichmann*. Editorial Paidós. Barcelona, 2001.
- Aristóteles. *Ética nicomáquea*. (Traducción y notas por Julio Pallí Bonet). Editorial Gredos. Madrid 1998.
- *Protréptico*. (Traducción y notas por Carlos Megino Rodríguez). Editorial, Gredos. Madrid, 2011.
- *Magna Moralia*. (Traducción y notas por Jesús Manuel Araiza Martínez). En proceso de publicación.
- Abbagnano Nicola y Visalberghi A. *Historia de la pedagogía*. Fondo de Cultura Económica. México 2010.

Bernstein, Richard. *El mal radical*. Ediciones, Lilmod. Argentina, 2005.

Birulés, Fina. *Una herencia sin testamento: Hannah Arendt*. Editorial Herder. Barcelona, 2007.

Cruz, Manuel (compilador). *El siglo de Hannah Arendt*. Editorial Paidós. Barcelona 2006.

Della Mirandola, Pico Giovanni. *Discurso sobre la dignidad del hombre*. Ediciones Winograd. Argentina, 2008.

Evans, Richard. *La llegada del Tercer Reich. El ascenso de los nazis al poder*. Ediciones Península. Barcelona 2015.

Forti, Simona. *El totalitarismo: trayectoria de una idea límite*. Editorial Herder. Barcelona, 2008.

Kershaw, Ian. *El nazismo. Preguntas clave*. Biblioteca Nueva Pretérita. Madrid 2012.

----- *Hitler*. Biblioteca Nueva. Madrid, 2009.

----- *La dictadura Nazi*. Siglo Veintiuno Editores. México 2004.

Fusi, Juan Pablo. *Breve historia del mundo contemporáneo*. Ediciones Galaxia Gutemberg. Barcelona 2014.

Hesíodo. *Trabajos y días*. (Traducción y notas por A. Martínez Díaz). Gredos. Madrid, 1978.

Hitler, Adolf. *Mi lucha*. Edición digital Epublibre. 2015.

Hirschberger, Johannes. *Historia de la filosofía. Volumen I: Antigüedad, Edad Media y Renacimiento*. Editorial, Herder. Barcelona 2011.

Jaeger, Werner. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Editorial FCE. México 2012.

Jaspers, Karl. *El problema de la culpa*. Editorial Paidós. Barcelona, 1998.

Julia Kristeva. *El genio femenino I: Hannah Arendt*. Editorial Paidós. Barcelona, 2013.

Kant, Immanuel. *¿Qué es la Ilustración?* Editorial Alianza, Madrid 2013.

----- *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Editorial Alianza. Madrid 1981.

Lechte, John. *50 pensadores contemporáneos esenciales*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1996.

Neiman, Susan. *El mal en el pensamiento moderno*. Fondo de Cultura Económica. México.

Kristeva, Julia. *El genio femenino.1. Hannah Arendt*. Editorial Paidós. Argentina, 2013.

Maritain, Jacques. "Santo Tomás de Aquino y el problema del mal", en Claudel, Paul *et al. El mal está entre nosotros*. Fomento de Cultura. Valencia, 1959. Conferencia dictada en 1944 en Marquette University.

Mélich, Joan Carles. *La lección de Auschwitz*. Editorial, Herder. Barcelona, 2004.

Parain, Brice. *El pensamiento prefilosófico y oriental*. Siglo Veintiuno Editores. México 1997.

Platón. *Apología de Sócrates*. (Traducción y notas por Julio Calonge Ruiz). Gredos. Madrid, 2010.

----- . *Fedón*. (Traducción y notas por Carlos García Gual). Gredos. Madrid, 2010.

----- . *Fedro*. (Traducción y notas por Emilio Lledó Íñigo). Gredos. Madrid, 2010.

----- . *La República*. (Traducción y notas por Conrado Eggers Lan). Gredos. Madrid, 2014.

----- . *Menón*. (Traducción y notas por Francias José Olivieri). Gredos. Madrid, 2010.

Prinz, Alois. *La filosofía como profesión o el amor al mundo. La vida de Hannah Arendt*. Editorial Herder. Barcelona 2001.

Rassinier, Paul. *La verdad sobre el proceso Eichmann*. Ediciones Acervo, Barcelona, 1962.

Ricoeur, Paul. *Finitud y culpabilidad*. Editorial Trotta. Madrid, 2014.

Rosenfield, Denis L. *Del mal. Ensayo para introducir en filosofía el concepto del mal*. Fondo de Cultura Económica. México, 1993.

Safranski, Rüdiger. *El mal o El drama de la libertad*. Editorial Tusquets. México, 2013.

----- . *Romanticismo: una odisea del espíritu alemán*. Editorial Tusquets. Barcelona 2007.

San Agustín. *Del libre albedrío*. Edición bilingüe BAC. Madrid 1988.

----- . *La ciudad de Dios*. Edición bilingüe BAC. Madrid 1988.

Sánchez, Cristina. *Estar (políticamente) en el mundo*. Ediciones Bonallettera Alcompas. España, 2015.

Tomás de Aquino. *Suma teológica*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid 2001.

Villoro, Luis. *El pensamiento moderno*. Fondo de Cultura Económica. México, 1992.

Waterfield, Robin. *La muerte de Sócrates*. Editorial Gredos. Madrid 2011.

Young-Bruehl, Elizabeth. *Hannah Arendt*. Edicions Alfons el Magnanim. Londres 1982.